



Facultad de Humanidades

Magister en Gestión Cultural

PARTICULARIDADES DE LA GESTIÓN CULTURAL EN TERRITORIOS  
RURALES A PARTIR DEL CASO DE RARI - PANIMÁVIDA

Tesis para optar al grado de Magister en Gestión Cultural

Autora: Tamara Aguila Aravena

Director de Tesis: Pablo Saravia Ramos

Valparaíso, 2024

*“Para sembrar trigo en esta colina hay que empezar por quitar la piedra,  
hay que labrar (...) Sólo después de preparar el terreno se podrá sembrar.*

*Lo mismo sucede con nuestros campesinos: hay que preparar el terreno  
(...), y  
eso requiere tiempo (...) “*

Anton Chejov, Cuentos del campo

## Resumen

La siguiente Investigación busca comprender las particularidades de la gestión cultural en el territorio rural; esto a partir del análisis de caso del sector de Rari-Panimávida ubicado en la comuna de Colbún, Región del Maule.

A partir del análisis bibliográfico, la observación directa y el análisis de entrevistas a actores o actrices clave de la gestión cultural en este territorio se pretende encontrar elementos que sean relevantes a la hora de caracterizar ciertos aspectos que sean propios de este contexto así como profundizar en los conflictos y las oportunidades que se relevan desde los distintos discursos asociados al quehacer cultural rural.

El resultado de este trabajo es la identificación de elementos particulares de la identidad cultural rural y su agenciamiento que sirvan de modelo para la creación de planes de gestión pertinentes para centros culturales en territorios rurales desde un marco conceptual en clave comunitaria, espera ser un aporte a las políticas públicas en cultura, relevando la importancia del enfoque crítico en espacios a escala local cuyo potencial como gestores de nuevas epistemologías que den soporte a los procesos de transición eco-social<sup>1</sup> es clave para la generación de alternativas al modelo actual de desarrollo.

## Descriptores:

Gestión Cultural – Territorios Rurales - Cultura Local – Gestión Comunitaria-  
Políticas Públicas culturales

## Abstract

---

1 Este concepto se profundiza en el Marco teórico

The following research seeks to understand the specifics of cultural management in rural areas, based on a case study of the Rari-Panimávida sector located in the commune of Colbún, Maule Region.

Through bibliographic analysis, direct observation, and interviews with key actors and actresses of cultural management in this area, the aim is to identify relevant elements for characterizing certain aspects specific to this context, as well as to delve deeper into the conflicts and opportunities revealed by the various discourses associated with rural cultural activity.

The result of this work is the identification of particular elements of rural cultural identity and their agency that serve as a model for the creation of relevant management plans for cultural centers in rural territories from a community-based conceptual framework. It hopes to be a contribution to public policies in culture, highlighting the importance of the critical approach in spaces at the local scale whose potential as managers of new epistemologies that support the processes of eco-social transition is key to the generation of alternatives to the current development model.

Keywords:

Cultural Management – Rural Territories – Local Culture – Community Management – Cultural Public Policies

## Índice de Contenidos

|                                                           |    |
|-----------------------------------------------------------|----|
| I. Planteamiento del Problema.....                        | 1  |
| II. Objetivos.....                                        | 6  |
| Objetivos Específicos:.....                               | 6  |
| III. Marco Teórico.....                                   | 7  |
| 3.1 El Contexto Global: Crisis Eco-social.....            | 7  |
| 3.2 El fenómeno cultural.....                             | 10 |
| 3.2.1 Cultura Local y Ruralidad.....                      | 13 |
| 3.2.2 Política pública cultural.....                      | 15 |
| 3.3.3 Industrias Culturales.....                          | 18 |
| 3.3.4 Modelos y Planes de Gestión en cultura.....         | 19 |
| 3.3 Conceptualización Hábitat, Ruralidad y Cultura.....   | 25 |
| 3.3.1 El Hábitat.....                                     | 25 |
| 3.3.2 Ruralidad y aislamiento territorial.....            | 28 |
| 3.3.3 Pobreza, vulnerabilidad y desarrollo humano.....    | 35 |
| 3.3.4 Capital social y cultural.....                      | 43 |
| 3.4 Gestión Cultural Pertinente.....                      | 47 |
| IV. Marco Metodológico.....                               | 49 |
| 4.1 Enfoque metodológico.....                             | 49 |
| 4.1.1 Análisis Documental.....                            | 50 |
| 4.1.2 Observación Directa Participante.....               | 51 |
| 4.1.3 Entrevistas en profundidad a informantes clave..... | 53 |
| 4.2 Triangulación de Información.....                     | 55 |

|                                                                                                                                                    |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 4.3 Estrategia de Análisis de la Información.....                                                                                                  | 56  |
| 4.4 Interpretación de los resultados.....                                                                                                          | 57  |
| V. Resultados.....                                                                                                                                 | 58  |
| 5.1 Introducción.....                                                                                                                              | 58  |
| 5.2 Caracterización del Territorio en donde se sitúa el caso de la investigación<br>.....                                                          | 62  |
| 5.2.1 Reseña Histórica.....                                                                                                                        | 62  |
| 5.2.2 Caracterización demográfica.....                                                                                                             | 62  |
| 5.2.3 Caracterización sociocultural.....                                                                                                           | 66  |
| 5.3 Análisis de Políticas Públicas.....                                                                                                            | 67  |
| 5.4 Desarrollo de Categorías de Análisis.....                                                                                                      | 75  |
| 5.4.1 Estructuras y dinámicas culturales locales.....                                                                                              | 75  |
| 5.4.2 Legado como forma de transmisión de conocimiento.....                                                                                        | 75  |
| 5.4.3 Organización según ritmos naturales.....                                                                                                     | 79  |
| 5.4.4 Tensiones entre tradición y cambio.....                                                                                                      | 81  |
| 5.4.5 La cultura como acción espontánea y práctica viva.....                                                                                       | 84  |
| 5.5 Relaciones Comunitarias y Vínculos en la Gestión cultural.....                                                                                 | 89  |
| 5.6 Prácticas colaborativas y reciprocidad.....                                                                                                    | 90  |
| 5.7 Sentido de pertenencia y cohesión social: la importancia del vínculo.....                                                                      | 91  |
| 5.8 Formas de intercambio no monetarias y crítica al modelo de industrias<br>culturales.....                                                       | 93  |
| 5.9 Comunidad y gestión cultural: tensiones y posibilidades.....                                                                                   | 95  |
| 5.10 Hacia una política cultural pertinente: propuestas desde el territorio.....                                                                   | 97  |
| 5.11 Desafíos del Contexto Rural: Condiciones materiales, sociales y<br>estructurales que inciden en la gestión cultural en Panimávida y Rari..... | 100 |

|                                                                                         |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.11.2 Dificultad en la conectividad y aislamiento territorial.....                     | 100 |
| 5.11.3 Falta de infraestructura para la movilidad y el encuentro.....                   | 101 |
| 5.11.4 Resiliencia comunitaria y formas de adaptación.....                              | 104 |
| 5.12 Estrategias de preservación cultural frente a influencias externas.....            | 105 |
| 5.13 Modelos de gestión y participación en relación con las políticas públicas<br>..... | 108 |
| 5.14 Empoderamiento local y participación activa.....                                   | 109 |
| 5.15 Descentralización.....                                                             | 110 |
| 5.16 Acceso a Recursos.....                                                             | 111 |
| 5.17 Redes Institucionales y de colaboración.....                                       | 112 |
| VI. Conclusiones.....                                                                   | 115 |
| Referencias.....                                                                        | 124 |
| Anexos.....                                                                             | 127 |

## Índice de Tablas

|                                                                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Tabla 1. Documentos.....                                                                                      | 59  |
| Tabla 2. Actividades Realizadas.....                                                                          | 60  |
| Tabla 3. Tabla de preguntas a Entrevistados según su cualidad y pertinencia                                   | 62  |
| Tabla 4. Distribución de la población por distritos.....                                                      | 72  |
| Tabla 5. Diálogos y tensiones entre principales síntesis de las entrevistas.....                              | 96  |
| Tabla 6. Principales documentos de políticas públicas en torno a la dimensión de relaciones comunitarias..... | 107 |
| Tabla 7. Resultados de Entrevistas.....                                                                       | 115 |
| Tabla 8. Tabla comparativa de Modelos de Gestión y Participación en Relación con las Políticas Públicas.....  | 121 |



## **Índice de Figuras**

|                                             |    |
|---------------------------------------------|----|
| Figura 1. Población Comunal de Colbún.....  | 71 |
| Figura 2. Características demográficas..... | 72 |

## **I. Planteamiento del Problema**

Habitar el territorio rural o aislado capturando sus fenómenos particulares para la transformación de la cultura es, a estas alturas de nuestro devenir humano, una alternativa no sólo para la resistencia al modelo hegemónico sino también para diseñar estrategias de acción desde las ciencias sociales a modo de levantar propuestas para salvaguardar la vida de las nuevas generaciones.

Es en aquellos espacios en donde aún puede encontrarse pautas de las formas que adoptan los sistemas de vida dentro de los ecosistemas naturales como referentes de diseño basados en matrices orgánicas para la generación de bases culturales dentro de la sociedad.

Podemos decir que, aunque los estudios e investigación que abordan desde una perspectiva interdisciplinar en ciencias sociales temas como la subjetividad rural, la resignificación del campo, la percepción ante las oportunidades de desarrollo y bienestar personal y social, las formas familiares rurales, están menos difundidos y se encuentran poco sistematizados (Ascorra. 2012). Es interesante seguir profundizando en este tema desde la gestión cultural, pues ante el avance de la artificialidad dando mayor rapidez y productividad a la industria, el ejercicio de crear cultura, entendido como un proceso complejo que requiere de movimientos que se enraízan en cambios de mentalidades va perdiendo valor.

Es además es en estos territorios en donde se sostienen modelos culturales más tradicionales, uno de los aspectos que más se mantiene en las representaciones sociales de familia en el mundo rural es la estructura del modelo patriarcal (Castro, 2012). Por lo que el trabajo de la dinamización social con perspectiva de género, el fomento de los procesos creativos y el reconocimiento de los saberes y prácticas patrimoniales adquieren un matiz político si nos posicionamos como agentes activos en este sentido, aportando a

resolver la problemática de la inequidad y las brechas existentes en este sentido.

Por otra parte, cada vez más nos enfrentamos a la proliferación de una industria cultural que viene trayendo aparentes soluciones a la precarización del mundo del arte y la gestión, sin embargo, ésta más bien parece asemejarse a todas las demás industrias que tienden a repetir patrones de exclusión, uniformidad, mercantilización, segmentación y una serie de lógicas patriarcales que se transforman en enemigas de la identidad y las culturas locales. La industria cultural se refiere a la producción cultural en el capitalismo industrial, y especialmente a la producción artística que, en este contexto, se ha convertido en un instrumento para que el capitalismo se fortalezca cada vez más en la sociedad. La industria cultural, constituida por los grandes medios de comunicación (televisión, publicidad, cine, Internet', etc.), impone valores y patrones de comportamiento, creando necesidades y estableciendo lenguaje a la sociedad. Esos valores y comportamientos son uniformes, no emancipan, ni buscan desarrollar la creatividad, al contrario, impiden su desarrollo.

De esta manera aportar a la transformación cultural desde aquellos lugares en donde la memoria antigua se encuentra más viva y los constructos de la artificialidad moderna y la enajenación aún no penetran sus cuerpos y espacialidades, permiten encontrar espacios que diluyen la ilusión de liberación de la influencia de la naturaleza en el devenir humano, que entrega la percepción de control sobre la propia existencia fuera de los peligros que aparentan ser la infinitud y caos de la naturaleza salvaje.

La posibilidad de pensar la gestión cultural desde espacios poco intervenidos por la modernización como son por una parte las localidades rurales y por otra los territorios aislados de nuestro país es una tarea aún pendiente para la institucionalidad.

La ruralidad presenta una serie de desafíos y problemáticas que afectan a las comunidades que allí viven, según la encuesta Casen 2020 en Chile, los niveles de pobreza son más altos en áreas rurales en comparación con las urbanas<sup>2</sup>, por otra parte nos encontramos ante una condición heterogénea, es decir, que configura sus cualidades de lo rural según el contexto de cada lugar, siendo esto muy vinculado al desarrollo cultural que parte de una mirada endógena y por lo tanto muy asociada a las características de los espacios geográficos, climas, materias primas y actividades económicas que se dan en cada sector; aun así se sabe que especialmente las mujeres que viven en la ruralidad enfrentan desafíos en la salud, la educación, conectividad y derechos<sup>3</sup>. En el mundo rural, ha predominado una estructura económica de bajos salarios y menor participación laboral sistemática, por parte de las mujeres.

En América Latina, las zonas rurales han sido descritas con una fuerte “feminización de la pobreza”. Esto quiere decir, que la brecha de género con respecto a la situación de pobreza entre hombres y mujeres es muy amplia, tanto como para que las mujeres y los hogares con jefaturas de mujeres, sean más pobres. La baja participación laboral de mujeres en el territorio rural también se debe a que son responsables de los cuidados de los y las integrantes de sus hogares. Esta brecha entre hombres y mujeres con respecto a la responsabilidad del mundo privado, -quehaceres en sus hogares y cuidado de familias-, corresponde a una de las brechas de género más latente y con poca modificación en el tiempo.

Los territorios aislados, por su parte presentan diversas problemáticas culturales que afectan la calidad de vida de sus habitantes, estos lugares, definidos por su distancia geográfica o falta de conectividad, requieren de una especial atención para abordar desafío de múltiples perspectivas.

2 Pobreza y desarrollo rural: la oportunidad que ofrece la discusión constitucional - CIPER Chile

3 Mujeres Rurales en Chile: sistematización de algunos elementos. Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. Santiago, 2017

Por otra parte, enfrentamos la problemática de los modelos de planes de gestión en cultura actuales. En primer lugar, aun cuando éstos han ido avanzando hacia el concepto de democratización cultural queriendo integrar participación activa de las y los habitantes de los territorios en donde éstos se encuentran emplazados para toma de decisiones políticas en torno a las programaciones y contenidos que abordan los espacios, sigue siendo un recurso profundamente técnico basado en la eficiencia pues tiene su raíz en conceptos provenientes de la gestión empresarial. En la actualidad en Chile se utiliza el modelo de plan de gestión cultural basado en principios definidos por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en donde se incluye la promoción de la diversidad cultural, el reconocimiento de las culturas originarias, el rescate de la memoria histórica, la puesta en valor del patrimonio y la participación cultural ciudadana que avanza hacia la integración de conceptos y categorías de las ciencias sociales pero aún desde una mirada centralizada y con un énfasis en la productividad.

En este sentido, las condiciones que afectan a espacios o prácticas culturales situadas en condiciones geográficas rurales y aisladas y sus condicionantes culturales parecen no encuadrar completamente en la propuesta de la institución pública.

A través de la siguiente investigación se pretende ampliar la mirada sobre la labor del gestor, la gestión, o la dinamización cultural en territorios rurales en pos de la generación de enfoques más holísticos, centrados en la regeneración, la equidad y la armonía con la naturaleza, para construir una relación más sostenible entre las sociedades y sus entornos. Repensar las relaciones del ser humano y su entorno desde el sector cultural es central, tanto por aquellas prácticas propias que pueden aportar y modificarse en términos de sostenibilidad, como por todo lo que pueden aportar como agentes vectores de comunicación, concienciación y transmisión de prácticas y valores.

Cada país presenta una definición particular de lo que significa para sí lo rural, desde el concepto censal de área. No obstante, los ribetes de la definición son básicamente los mismos para todos los países. Se trata de una “clasificación dicotómica urbano/rural, asociada a pautas conceptuales establecidas en la década de 1960 para los censos de población”. (Sabalain, 2011, p.22). Lo que da cuenta de una definición de lo rural, que está desactualizada respecto a la realidad de la población, a partir de las transformaciones migratorias y otros elementos cualitativos e infraestructurales. Esta nomenclatura técnica basada en principios de medición y estándar está lejos de ser la cualidad de lo rural que requerimos relevar.

En ese sentido, se requiere una nueva conceptualización de lo rural, a nivel global, una nueva definición que no sólo aluda a lo geográfico y demográfico, sino que incorpore la dimensión social y cultural, desde una visión de la identidad que emerge en las comunidades identificadas como rurales.

Es así como ante la problemática de los desafíos actuales de transformación de los territorios rurales y sus condiciones, la alta vulnerabilidad en asuntos de género, los indicadores de pobreza y la necesidad de transformación ecosocial actual que apuntan a la búsqueda de respuestas o soluciones basadas en la naturaleza es que se vuelve de interés analizar desde la mirada de la gestión cultural.

El avance de la industria cultural y la mercantilización del trabajo artístico con el gestor como mediador se vuelve una amenaza creciente para las prácticas culturales tradicionales o innovadoras pero que nacen y se sostienen desde un espacio lleno de particularidades que van definiendo la forma de gestar cultura.

Todo esto para poder aportar a un diseño de políticas públicas pertinentes a esos territorios, pero sobre todo visibilizando elementos que pueden ser de interés para pensar el qué entendemos por la labor del gestor.

## Preguntas

¿Cuáles elementos propios de la identidad rural pueden ser relevados como particularidades en la labor de la gestión cultural de estos territorios?

¿Existen elementos de la particularidad en el trabajo de gestión cultural de los territorios rurales que puedan ser relevantes a la hora de definir programas o políticas públicas culturales?

¿Cómo dialogan las prácticas de cultura local con el fenómeno institucionalizado de la gestión cultural?

## II. Objetivos

### **Objetivo Principal:**

Identificar elementos particulares de la gestión cultural en territorios rurales a partir del análisis del caso Rari- Panimávida

### **Objetivos Específicos:**

1. Indagar en las cualidades de la gestión cultural en el territorio rural a partir de la experiencia de algunos gestores y gestoras del sector de Rari y Panimávida
2. Analizar los elementos asociados a la gestión cultural en territorio rural dentro de las actuales políticas culturales nacionales y de la región del maule
3. Identificar las relaciones existentes entre las prácticas culturales locales y la gestión cultural como fenómeno institucionalizado

### **III. Marco Teórico**

#### **3.1 El Contexto Global: Crisis Eco-social**

Diversas fuentes teóricas desde las ciencias físicas y sociales pueden ayudar a demostrar que nos encontramos como planeta viviendo un cambio que en lo que respecta a lo humano requiere y moviliza una profunda transición paradigmática donde se resignifiquen nuestras prácticas culturales.

“No sólo es una crisis sistémica, haciendo referencia al sistema capitalista, sino una crisis civilizatoria en torno a varios factores por encima del factor económico. Se tiene una dimensión medio ambiental de la crisis, la dimensión energética de la crisis, la dimensión alimentaria, el fenómeno de la crisis migratoria, la crisis política, etc. Una gran crisis que profundiza la escasez, y que lesiona directa e inmediatamente la calidad de vida y la posibilidad de reproducción social.”<sup>4</sup>

Nos encontramos en medio de una crisis que abarca todos los aspectos de nuestra realidad cultural, esto activa las alarmas desde todas las áreas de conocimiento poniendo el quiebre en la raíz epistémica de lo que hemos creado como sistema civilizatorio. La siguiente investigación se gesta bajo esta premisa inicial y la toma como motor principal de su reflexión. Aun cuando el fenómeno traspasa crecientemente los límites de lo que se entiende institucionalmente como gestión cultural situamos esta práctica dentro del quehacer científico y social, y como tal, toca ponerse al servicio de los procesos que vayan abriendo y facilitando la transición paradigmática.

4 Acebey, Franco. (2015). Crisis civilizatoria y superación del capitalismo. Problemas del desarrollo, 46(180), 187-189. Recuperado en 31 de mayo de 2023, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&id=S030170362015000100013&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&id=S030170362015000100013&lng=es&tlng=es).



Es sabido que el cuadrante Capitalismo, Patriarcado, Colonialismo y Racismo es la cabeza de la hiedra de este modelo que hoy colapsa. Enmarcado en esta situación es que se propone comprender la gestión cultural como una herramienta, fuera y dentro del ámbito académico, para facilitar procesos de reconocimiento, creación, producción, fomento y promoción de los aparatos culturales. Es así como la gestión cultural puede situarse tanto desde la vereda de lo que se valida como fenómeno cultural, así como desde donde se levantan espacios a escala territorial y llenos de dinámicas fluctuantes en su desarrollo pues más bien ensayan las nuevas formas, aprenden haciendo, incluso hacen siendo y en tanto proceso continuo sin capacidad productiva son hasta ahora invisibilizados dentro del fenómeno cultural hegemónico.

Tomando la frase puesta en los años 70 por la feminista liberal Carol Hanisch de que lo personal es político y la idea de que todo aquello que ocurre en pequeñas escalas o en el habitar cotidiano es aquello importante hoy de validar es que situaremos estos espacios como protagonistas y de esta manera volvemos la mirada a los fenómenos locales para revisar nuestras políticas públicas y acciones directas a nivel territorial.

Hablar de transición paradigmática es hablar de los cambios integrales que suceden en nuestra época producto de la crisis sistémica global. “Discutir a qué llamar crisis no es una mera cuestión retórica. Se trata de definir el problema al que queremos dar solución” (Pérez, 2019. pg. 74).

Aun pudiendo ponerse desde diversas perspectivas para mirar y definir este problema de la crisis se escoge hacerlo como punto de partida desde el prisma de las reflexiones eco-feministas ya que en ellas se encuentra el sentido de la crisis desde una mirada que pone al centro la vida, una forma de acercar el fenómeno a las construcciones simbólicas que surgen desde las cosmovisiones ancestrales y los fenómenos culturales rurales en donde aún la sostenibilidad de la vida no está del todo dependiente de la gran industria y del mercado

global, donde los sistemas de creencias no han sido del todo permeados por los fenómenos globalizantes, mas, que también se encuentran dentro.

Situamos este estudio en el contexto de los territorios rurales del Chile central, intentando abrir perspectivas que permitan integrar la diversidad de geografías en un fenómeno cultural propio de las localidades pequeñas y que aún conservan el trabajo de autogeneración de recursos alimentarios, conservan la sabiduría de la medicina natural y componen dinámicas cotidianas comunitarias a nivel familiar o vecinal donde se practica el encuentro y el intercambio y, por lo tanto, se gesta cultura. La condición socio-histórica de ese espacio permite acercarse a él de manera bastante fluida desde el pensamiento eco-feminista.

Requerimos repensar las relaciones con nuestro hábitat dirigiendo las fuerzas a la generación de nuevos conocimientos o el rescate de saberes que han quedado fuera de la ciencia oficial a modo de encontrar allí algunas posibles respuestas a las necesidades de época que permitirán heredar alternativas a las nuevas generaciones. “Mirado desde la sostenibilidad de la vida, hablamos de crisis cuando los procesos que regeneran la vida quiebran o se ponen en riesgo” (Pérez, 2019.pg. 76). Es desde este lugar, que se vuelve una vez más a la idea de la gestión cultural como una agencia posible para la gesta necesaria.

Rescatar el concepto de regeneración para pensar los territorios rurales y específicamente la gestión cultural al servicio de este rescate y en paralelo trabajar hacia la generación de este nuevo marco epistemológico que surge situado en los contextos locales. “Hablábamos de crisis civilizatoria, no porque el sistema vaya a derrumbarse mañana sino porque atravesaba todas las estructuras (...) y porque pone en crisis las construcciones éticas y epistemológicas más básicas” (Pérez, 2019. pg. 78).

El Arte como instrumento que media entre la vivencia y la memoria genera nuevos imaginarios comunitarios y creación de contenidos culturales y valores estéticos y éticos a partir de la experiencia social, en este sentido, se convierte

en una herramienta para tejer relaciones entre las personas y su hábitat necesarias para las dinámicas de cambio. Hay que visibilizar maneras de aceptar el cambio y ver qué se puede generar, siendo el arte un camino fundamental para ello Spalding, 2023).

### **3.2 El fenómeno cultural**

Por cultura entenderemos “el proceso que generamos al transformar el mundo que nos rodea” por consiguiente “la calidad de una determinada cultura dependerá exclusivamente de nuestra capacidad de establecer una relación armónica con los demás y con el mundo cercano y lejano y de saber acrecentarla y profundizarla con constantes revisiones y cuidados. En resumen: cultura entendida como modo de vida y visión de mundo” <sup>5</sup>

En otra versión Marchiaro (2010) nos dice que “La cultura es un agente de cambio. La construcción (y por qué no, la destrucción) de símbolos, referencias y producciones artísticas modifican el panorama de las ciudades y de los hombres que las habitan.” (pg. 98)

Al ser el fenómeno cultural de tan amplio alcance son múltiples las dimensiones de éste que se ven transformadas, o en necesidad de transformarse, a partir de la crisis. Esta investigación se enfoca, voluntariamente, en un área específica de significación del concepto. Se refiere a la que está vinculada a la institucionalización de la cultura que es desde donde surge la idea de la Gestión asociada a las políticas culturales y a partir de ellas las definiciones y técnicas que buscan categorizar y planificar los procesos en relación al arte, las culturas y el patrimonio nacional, en el caso de Chile.

5 Di Girólamo, Claudio: Artículo “Los Cabildos Culturales. Una experiencia chilena de ejercicio de ciudadanía cultural a través de la participación social.” en Pensar lo Comunitario. Ediciones Egac. 2020

El concepto de Gestión Cultural es una disciplina que aún se mantiene en proceso de construcción. Se remonta desde los años ochenta –sus inicios en Europa y luego Latinoamérica-, y es impulsada a través de la puesta en práctica de las políticas culturales por parte de los Estados. Dentro del Manual de Atalaya de apoyo a la gestión cultural se expone como conclusión que: La gestión cultural, tiene fundamento en su acción y su razón de ser social y sirve al ámbito cultural, ésta responde a las demandas –culturales- que tienen los territorios, a la vez deben responder a las peticiones de los creadores de tales proyectos. Cumple la labor de mediador entre territorio y proyectos creativos.

La gestión cultural cumple un rol social, para que la cultura gane un espacio público, esto se lleva a cabo, a través de herramientas profesionales y capacidades personales para ejecutar tareas que incluyan elementos creativos, sociales y territoriales (González y Ben, 2014). Dentro de las tareas de la Gestión cultural es poder crear/gestionar espacios para el encuentro entre el ciudadano y las manifestaciones culturales, pues dentro de estas manifestaciones se puede dar alcance al rescate y valoración de la historia y memoria local como parte de la identidad y patrimonio cultural.

Por otro lado, la UNESCO define gestión cultural como: “el conjunto de saberes y de prácticas de gestión en los ámbitos de las artes y la cultura. En tanto que ciencia, la gestión refleja un corpus de teorías, de conocimientos y de métodos prestados de la economía, de las humanidades, de las ciencias sociales, del marketing, de las ciencias de la administración, de las finanzas, etc. La especificidad de la gestión cultural, en el sentido más amplio, remite a la especificidad de un campo (o de un sistema de actividades) y de productos (materiales e inmateriales) así como servicios “que no son mercancías o servicios como los demás”.

El rol del gestor cultural es investigar, administrar, animar cultura y tiene como finalidad estimular la participación de las comunidades de la vida sociopolítica en que está integrada (UNESCO).

Es así como se pone otro asunto de facto y es que la tarea del gestor cultural, como cientista social, es una labor política, en consecuencia, una labor que debe posicionarse en agencia y deliberadamente en una posición en relación a estos movimientos de época.

Todos nuestros estudios de públicos, de participación y acceso a la cultura nos muestran que trabajamos para un mínimo de la población, principalmente la que cuenta con capitales, la más educada, con dinero para movilizarse y pagar entradas, la que usa redes sociales, las que etariamente están en círculos de conexión, trabajo y educación. En Chile la desigualdad cultural y las políticas del acceso a la cultura y las artes se transformó en un dispositivo organizador de las acciones públicas que excluyó a muchas comunidades artísticas, territoriales y sociales de participación activa, social, económica y política de la vida cultural (Leiva, 2021)

Según lo anteriormente expuesto se puede afirmar que existe una brecha sociocultural que determina al rol del gestor como facilitador de procesos de generación de espacios en donde la cultura como fenómeno complejo y amplio se traduzca a construcciones simbólicas públicas articuladoras de identidad y con un componente socio-político implícito (o explícito) ya que suele ser desarrollada desde un sesgo de clase asociado al histórico hito de las artes como fenómeno respaldado por las burguesías que traslapamos inmediatamente también a un sesgo de género y sobre todo de territorio, situándose fundamentalmente, como toda la institucionalidad en los centros urbanos, siendo la ciudad el espacio donde se gestiona la cultura desde donde también se desprende su vinculación económica con el mercado y la aparición de nuevas mediaciones del fenómeno cultural.

La mirada de la cultura desde las políticas públicas se desarrolla en paralelo a la institucionalización de la cultura desde el mercado privado con la instalación del concepto de industria cultural que no es más que otra forma del capitalismo de intervenir los espacios y los cuerpos, en este caso asociados al desarrollo creativo. “la inercia de los elementos del sentido común neoliberal, afincados en el individualismo posesivo, consumista, en la internacionalización de ideas y de prácticas que disuelven las tramas comunitarias de la vida” (Rivera, 2018, pg. 98)

He aquí un nudo conflictivo, pues si entendemos la industria cultural como un modelo de gestión comercial basado en las mismas prácticas de mercantilización y desarrollo de todas las demás corrientes industriales, se da por supuesto de que todo aquello que se desmarca de los cánones a nivel de temporalidad, espacialidad, diversidad corpórea, memorias o compromisos con movimientos políticos queda excluido, más aún, es invisibilizado y precarizado frente a las masas de consumidores.

A través de esta investigación queremos explorar la cultura local como el lugar desde donde las políticas públicas lograrían promover el equilibrio de las fuerzas económicas y políticas desde el fenómeno cultural.

### ***3.2.1 Cultura Local y Ruralidad***

En esta investigación nos concentramos en comunidades rurales, comunidades en donde aún se mantiene presente las identidades locales y la cultura tradicional y que se presentan como espacios desde donde acercarnos a la relación del ser humano con la tierra y sobre todo de la mujer con la naturaleza.

“A pesar de las enormes similitudes que se evidencian entre distintos países respecto del cambio en la ruralidad y de las enormes transformaciones que ha vivido el campo; esta temática permanece aún invisibilizada; como si la actual ruralidad fuera tan sólo un asemejarse a la tradicional urbanidad (...) estamos

frente a un fenómeno que bajo el nombre de ruralidad esconde una diversidad de organización social enorme; luego, el llamado es a tener la sensibilidad suficiente como para nombrar y visibilizar realidades muy distintas; que sin embargo se interrelacionan – inevitablemente- con el fenómeno de la urbanidad.” (Ascorra, 2012)

Tanto la identidad individual como la colectiva están relacionadas con la cultura, por lo que, alcanzan reglas, normas y valores dentro de los grupos sociales. La identidad se caracteriza por la diversidad de culturas y subculturas que conviven. En la actualidad un aspecto importante por la que es influenciada la identidad es por la globalización, información, comunicación, tecnologías, entre otros. La identidad local. Está constituida por aquellos monumentos, sitios, tradiciones, creencias y objetos que son valiosos para la comunidad y le dan sentido de pertenencia a sus habitantes (Aguilera, 2007).

Intentando caracterizar las comunidades rurales donde nos situamos diremos entonces, que las familias rurales se caracterizan por vivir en territorios con densidad poblacional relativamente baja, con prolongada presencia de generaciones en éste, por tanto con importantes relaciones de parentesco asentadas en el lugar, con identidades ligadas al trabajo y relación con la tierra, extendida hoy a actividades de servicios como forma de integración a los procesos de modernización social (Castro, 2012)

Es por ello que las nuevas generaciones parecieran mantener en tensión, la visión de familia tradicional y los escenarios de modernidad, marcados por el modelo capitalista, que promueve la perspectiva más individualista, donde pesa entonces el sujeto individual, por sobre la afirmación de un nosotros (Castro, 2012)

Por otro lado, como nos dice José Bengoa (1996) la historia social y cultural de Chile, no es comprensible sin la ruralidad. La ruralidad ha sido el modelo de identidad, de convivencia nacional, de costumbres y tradiciones y el modelo

valórico que une e interpreta a los chilenos. Sin embargo, “la larga historia de fracasos que han enfrentado las colectividades rurales en la construcción de cooperativas ha favorecido un sentimiento de negatividad que ha terminado por ser una parte constitutiva de la identidad social y política del campesino.” (Ascorra, 2012)

En este sentido es fundamental situarse en la necesidad y oportunidad que tiene la gente que vive en territorios rurales de reinventarse, de recrearse, de proyectarse (Ascorra, 2012). Y por esta razón, el lugar que ocupa este instrumento de la gestión como mediador entre los habitantes del territorio y los potenciales creativos dinamizantes de la cultura local.

### ***3.2.2 Política pública cultural***

Definidas por Ander-Egg (2005, p.30) como "El conjunto de operaciones, principios, prácticas y procedimientos de gestión administrativa o presupuestaria que sirven de base a la acción cultural del Estado", las políticas culturales del Estado cumplen un papel en relación a la cultura de una sociedad, aunque se debe concluir también que a su lado hay otros actores como los creadores y el sector privado (Ander-Egg, 2005). Para Garretón, las políticas culturales son el conjunto de actividades e iniciativas dirigidas a satisfacer necesidades culturales, desarrollar el ámbito expresivo-simbólico y generar perspectivas compartidas de la vida social, de una determinada comunidad. La idea de políticas culturales, en general referidas al Estado, es más bien de corta data, aun cuando haya habido políticas culturales de los Estados y de los gobiernos desde que éstos existen (Garretón, 1992).

La política social es la herramienta con la que cuentan la mayoría de los Estados para la distribución del bienestar que resulta de la acción del mercado y de las dotaciones iniciales de los hogares. De acuerdo a Franco (1996), desde la década de los noventa, conviven dos tipos de políticas públicas o sociales: la social tradicional, donde el Estado desarrolla la totalidad de las



funciones de los programas, es decir, financia, diseña, implementa, supervisa y esporádicamente evalúa; y por otra parte, la política social emergente que presenta al Estado como responsable parcial de las funciones de los programas y que delega otras en un externo, del tercer sector (ONGs, organizaciones de la sociedad civil, sector privado, etc.). Así, bajo este nuevo paradigma, los Estados de la región desarrollaron procesos de modernización y reforma, incluyendo entre otros aspectos, la descentralización, desregulación, la transferencia de actividades al sector privado, la revalorización del papel de la sociedad civil y la introducción de nuevas modalidades de gestión y prestación de servicios. (CEPAL, 1998).

La UNESCO (2015) señala que su conceptualización de política ha cambiado desde la década de los ochenta a la par con la evolución del concepto de cultura. En sus inicios estaba supeditada a las artes y letras, lo que cambia en esa época e integra en su definición la pertenencia y el patrimonio dentro de las áreas de trabajo. Junto con esto, el diseño de la misma ha propendido a la integración entre el concepto de “diversidad de culturas”, es decir, la visión de éstas como conjuntos inmutables, yuxtapuestos y teóricamente delimitados por las fronteras de los Estados Naciones, y la noción de “diversidad cultural”, entendida como el proceso evolutivo susceptible de regenerar las culturas mediante la incitación a un diálogo, explícito o implícito, entre ellas.

En Chile, el órgano estatal a cargo del diseño e implementación de las políticas culturales es el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, creado en el año 2018 quien define que éstas son:

“(...) un conjunto de orientaciones y decisiones que el Estado —con la participación de organizaciones de la sociedad civil, artistas, gestores, cultores y grupos comunitarios— diseña y ejecuta con la finalidad de facilitar el logro de objetivos considerados necesarios o deseables en el ámbito de la cultura en general o respecto de un sector cultural o disciplina específica. Una política cultural debe materializarse tras un amplio acuerdo entre los actores y agentes

culturales, la institucionalidad y los expertos involucrados, quienes participan activamente durante su proceso de diseño, formulación e implementación”.

Hasta el momento, nuestro país ha contado con cinco políticas culturales en ejercicio, de cinco años cada una, que han sido una guía orientadora de los programas, intervenciones y actividades culturales, estas son: “Chile quiere más cultura. Definiciones de política cultural 2005-2010”; “Política cultural 2011-2016” y “Política Nacional de Cultura 2017 -2022”, un “Plan Nacional de Patrimonio Cultural 2021- 2026”, un “Plan Nacional de Formación de públicos 2021- 2024” .Actualmente aún estamos accionando desde la Política 2017.-2022 la que se diseñó en concordancia con el proceso de tránsito e instalación del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, definiendo en primera instancia, las problemáticas y propuestas regionales y sectoriales, para definir las categorías de análisis de la política nacional. Pasando así de un modelo con una mirada desde arriba utilizado hasta el momento, a uno de “abajo hacia arriba”. Además, esta política tiene dos diferencias conceptuales relevantes a las anteriores: lo primero, su elaboración considera el Enfoque de Derechos, que se concretiza en ser el marco conceptual de su formulación y a la vez, ser la base para la definición de las modalidades de trabajo: participación ciudadana y construcción desde lo local a lo nacional. Es este enfoque el que da sustento y releva al territorio y al ciudadano en el desarrollo socioeconómico de una localidad pues sitúa a las personas en el centro de la acción pública como sujetos de derecho con capacidad de toma de decisiones respecto.

Importante es también considerar “lo planteado desde las naciones unidas sobre la necesidad de Re/pensar las políticas culturales, que en su última versión del informe 2018 indico los siguientes objetivos: Apoyar sistemas sostenibles de gobernanza y cultura, lograr un flujo equilibrado de bienes y servicios culturales, integrar la cultura en los marcos del desarrollo sostenible y promover los derechos humanos y las libertades fundamentales (Zapata, 2021). Expandiendo la relación entre el fenómeno cultural y las dinámicas ecosociales,

elemento que ya hemos mencionado como relevante a la hora de analizar el impacto del trabajo en territorios rurales por su potencial de acción en estos elementos del sistema.

### **3.3.3 Industrias Culturales**

El concepto industria cultural surge de los teóricos de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer y Theodor Adorno, quienes plantean que la moderna sociedad capitalista ha transformado a la cultura en una industria, en la que sus productos son ofrecidos en un mercado, existiendo productores y consumidores. Ellos identifican una escisión en la cultura separándose en la tradicional y la industrializada. Esta última deviene como parte del modelo capitalista de producción, donde pierde su posición de objeto de la élite y se populariza con la intervención de los mas media, entendidos como un conjunto de actividades económicas para la producción y reproducción de arte y cultura. La irrupción de los medios de comunicación (prensa, cine, radio, televisión e internet) en la cultura lleva a fortalecer la industria cultural y la capacidad que poseen dichos productos para manipular la conciencia de las masas.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, la industria cultural es:

Una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.) (Bourdieu, y Wacquant, 2005, p.150).

Siguiendo la línea del autor, el campo de la industria cultural establece posiciones dominantes, ocupadas por quienes pueden utilizar su “capital simbólico”, constituido por los productores, es decir, todos aquellos agentes que intervienen en la producción de bienes culturales. Es así como establece que los artistas no son los únicos protagonistas, en vista que existen una serie de intermediarios (productores, editores, gestores, entre otros) entre ellos y sus consumidores.

La cultura toma el lugar de un sector que es progresivamente pensado desde la perspectiva comercial y económica. De este modo se produce una ampliación y ensanchamiento de la idea tradicional de bienes culturales. La noción de industria cultural de Adorno y Horkheimer lleva consigo un diagnóstico de dependencia y control de los sujetos. La creatividad sería oprimida bajo la forma del trabajo dependiente que crea productos serializados y estructurados.

Según la definición de industrias culturales, los bienes y servicios culturales se producen, reproducen, conservan y difunden a partir de criterios industriales con énfasis en lo económico, pero en los que lo cultural –lo “inmaterial”, intangible, producido por un autor– se mantiene como un principio activo y significativo. Esta dualidad distingue a estas industrias de otras mercancías, y es el punto de foco de los Estados para construir políticas culturales. Esto denota nuevas relaciones entre la producción cultural y el desarrollo político, ya no de manera crítica sino instrumental.<sup>6</sup>

#### ***3.3.4 Modelos y Planes de Gestión en cultura***

Un modelo de gestión es un esquema o marco de referencia para la administración de una entidad. Los modelos de gestión pueden ser aplicados tanto en las empresas y negocios privados como en la administración pública.

6 El concepto de la industria cultural como un problema: una revisión de Adorno, Horkheimer y Benjamin. Ezequiel Saferstein. Revista de Investigación en el campo del Arte.

Esto quiere decir que los gobiernos tienen un modelo de gestión en el que se basan para desarrollar sus políticas y acciones, y con el cual pretenden alcanzar sus objetivos. El modelo de gestión que utilizan las organizaciones públicas es diferente al modelo de gestión del ámbito privado. Mientras el segundo se basa en la obtención de ganancias económicas, el primero pone en juego otras cuestiones, como el bienestar social de la población.

Entendemos por modelos de gestión de los agentes culturales las formas de estructuración social para su participación efectiva de acuerdo con diferentes factores, los cuales les permiten actuar como sujetos de intervención en un marco normativo y democrático. Estas formas se configuran sobre una fundamentación de acuerdo con los derechos fundamentales reconocidos y los fines de las políticas culturales, generando unas condiciones para la participación y la apropiación social de la ciudadanía de su vida cultural.

Al pensar en la elaboración de planes de gestión se tiende a condensar una forma tipo que sea aplicable a diversos entornos, generalmente urbanos, y a relegar los testimonios de quienes hacen la gesta en la práctica encontrándose con desafíos que no admite un formato mecanicista.

Generalmente hay una separación entre investigación, teoría y práctica, olvidando la profunda interconexión teórico-práctica y metodológica que implica la acción cultural del gestor. Es evidente la complejidad de los procesos de construcción de significados que surgen desde y en la práctica, la cual está marcada por la capacidad de relacionar variables en contextos concretos. El saber experiencial exige una construcción de conocimientos que apele a una reflexión continua, no solo de lo que se hace, sino de la teoría y la construcción teórica. (Yáñez, 2018, pg. 14)

Reforzando esta idea podemos decir que “la gestión cultural es una acción que ha estado vinculada a la cultura, desde tiempos importantes, incluyendo en esta

acción de relación unos debates significativos desde diferentes posturas en torno al significado que tiene “gestionar la cultura”, en donde priman aspectos relevantes de reconocimiento a los ámbitos básicos como los relacionados con las identidades, las diversidades y la pluralidad, soportes directos de los procesos humanos, de razas, orígenes y referentes territoriales. En este sentido y para nuestro caso hay que pensar la gestión cultural vinculada necesariamente a los aspectos del desarrollo social, y los niveles que integran el carácter identitario de los diversos grupos humanos, y que la sustenta en sí misma como un campo disciplinar.” (Zapata, 2021).

La planificación de la gestión cultural es una forma de abordar las políticas públicas en la cultura, toda planificación variará según las necesidades culturales del territorio, en este sentido es vital tomar en cuenta las variables contextuales para realizar una correcta planificación sectorial. Hablar de una correcta programación se refiere a responder a las necesidades socioculturales del territorio, para esto se requiere de una serie de pasos metodológicos que lleve adelante objetivos, no sin antes desarrollar un proceso de análisis y reflexión, así, la gestión del espacio puede adaptarse realmente a los y las habitantes, facilitado su implicación y apropiación, garantizando la pertinencia territorial y la sustentabilidad de los espacios (PNC 2017 - 2022, p. 67 – 68).

Consideraremos ciertos principios básicos para la elaboración de un Plan de Gestión:

Un plan de Gestión nace desde una comprensión de la identidad y características locales e institucionales. Conociendo los contenidos desde el entorno territorial, como lo son las características culturales, artísticas, sociales, urbanas, políticas, económicas del territorio directo e indirecto que aborda el plan.

El plan de Gestión debe tener coherencia con el marco político-técnico, tanto a nivel municipal como regional y nacional. Esto se traduce en que debe interrelacionarse con las Estrategias de Desarrollo Regional, además con las

políticas Culturales Regional y otros instrumentos de gestión municipales, como el PLADECO y PMC.

El Plan de Gestión debe proyectar la sustentabilidad y sostenibilidad programática y económica del Programa. Esto hace referencia a que el PG contempla la gestión de recursos, diversificando fuentes de financiamiento para mejorar el nivel de aporte a la creación y desarrollo de públicos. Potenciando así las capacidades humanas y materiales de la comuna.

El Plan de Gestión desarrolla una mirada territorial, integrada sobre los servicios culturales a entregar, potenciando redes a nivel comunal, provincial y regional, en donde se considere la difusión artística y cultural. Un Plan de gestión es un trabajo integral, que desarrolla prácticas cooperativas, el cual se lleva a cabo integrando las competencias institucionales públicas y privadas, a las agrupaciones culturales, medios de promoción cultural, etcétera.

Finalmente incluye acciones pertinentes y en etapas progresivas, desarrolla procesos administrativos constantes y dinámicos, fortaleciendo habilidades de gestión autónoma. Esto relacionado con la dimensión de los accesos, la funcionalidad y modelo de gestión global del espacio.

Además de los elementos anteriormente mencionados se debe considerar que las estrategias pueden ser diversas y que la mirada del aparato institucional, así como la del mundo capitalista posee una estructura mayormente vertical en donde los indicadores de logro suelen apelar más a indicadores cuantitativos, sea económicos como a nivel de medición de impacto, a diferencia de los proyectos a escala en donde la búsqueda suele ser más cualitativa. La siguiente cita refuerza lo antes expuesto: “a la hora de trazar una estrategia en cuanto a modelos de gestión, hay dos grandes fórmulas. Una más cercana a la administración pública, con frecuencia subdividida en departamentos disciplinarios fuertemente verticales, que se puede denominar, en un raptó de creatividad, estructuras disciplinarias. Y al menos otra variante: por

especializaciones. Esta última, de carácter más horizontal y participativo, en general es un modelo que deviene de grupos pequeños.” (Marchiant; pg. 74)

A su vez, Marchiant propone que cada entidad de gestión que elabora un plan debe tener una membrana penetrable de modo de integrar miradas o propuestas externas al equipo o grupo gestor principal, así como generar desde la experiencia propuestas internas

Apartándonos de las variantes a la hora de construir un organigrama, deberíamos señalar que las instituciones, o sencillamente los proyectos culturales, deberían sostener dos atributos: ser receptivos a propuestas que llegan desde el exterior del equipo y, a su vez, ser emisores de propuestas, inclusive para su evaluación por elementos exógenos. (Marchiant, pg. 79)

Para pensar en la gestión cultural a partir de las políticas culturales, en primer lugar, hemos de considerar la influencia de los antecedentes históricos y la evolución de las estructuras de los estados y sus procesos de modernización democrática. En este sentido se incorpora la consideración que tienen las políticas culturales y su evolución, así como la descentralización del estado o de la democratización y participación de los agentes sociales en la gestión de la cultura.

Los Planes de Gestión son una herramienta de planificación cultural a mediano y largo plazo que busca, por una parte, involucrar a la comunidad en la gestión de espacios culturales públicos y privados con el fin de codiseñar estrategias que pongan en el centro a las y los habitantes del territorio en toda su diversidad.

Por otra parte, se concibe como un instrumento que pretende proyectar el desarrollo de los espacios gracias a la elaboración de estrategias que permitan su permanencia en el tiempo.



Oficialmente el Ministerio a través de su Documento Guía metodológica para la Elaboración de planes de Gestión (2022) Elaborado por el programa Red cultura y enfocado a espacios públicos de gestión Cultural propone cuatro etapas para la creación de un PG, vale decir: Co-diagnóstico; Co-diseño y Planificación; Validación y Evaluación; Implementación y Monitoreo.

Como espacios culturales es importante pensarse y construirse en relación a otros, considerando la diversidad cultural, etaria y de género. Lo importante es ver, dialogar y construir en conjunto para una gestión que sea pertinente al territorio al que se pertenece, utilizando metodologías y estrategias que pongan al centro los procesos sociales y el contexto relacional en el que se desarrolla el espacio. ¿Para qué y desde dónde construimos los Planes de Gestión? Al momento de diseñar nuestra planificación cultural es necesario que los equipos de trabajo se pregunten ¿Para qué nuestro Espacio Cultural necesita un plan? ¿Por qué éste puede ser un instrumento relevante para nuestro quehacer artístico y cultural? ¿Desde dónde nos situamos para construir un Plan de Gestión? ¿Cuáles son los principios de la organización que guiarán este proceso? La respuesta a estas interrogantes permitirá contar con una base de conocimiento común e involucramiento activo de las y los integrantes de la organización, a su vez permitirá trazar la ruta de acciones destinadas a la construcción del Plan.

A partir de lo anterior, es fundamental construir los planes de gestión desde una serie de enfoques que nos permitan garantizar su sentido de pertenencia, tanto con la comunidad como con los equipos de trabajo de dichos espacios.

La propuesta realizada por esta guía incluye el enfoque contextual, el participativo, el de públicos, de derechos, territorial, y de democracia cultural.

Se considera también en esta conceptualización lo propuesto por Mathey (2015) en su modelo de gestión para unidades territoriales.

Para que un modelo de gestión sea pertinente y atractivo y, por lo tanto, realmente signifique una herramienta útil en la gestión cultural, se estima que tiene que cumplir con los siguientes requisitos:

- a) Debe ser suficientemente general y flexible, capaz de adaptarse a las particularidades de cada «unidad territorial» según sea su localización (incluso fuera de Chile, aplicable a cualquier país).
- b) Debe contribuir efectiva y eficazmente a la preservación y desarrollo de la cultura e identidad locales de la «unidad territorial» donde se aplique, sin perder su relación con otras culturas locales ni tampoco con la cultura global.
- c) Debe ser dinámico y creativo, capaz de actualizarse y renovarse constantemente según sean las demandas de los tiempos, siempre en sintonía con el contexto.
- d) Debe respetar las tradiciones, intereses, motivaciones y aspiraciones de sus habitantes (o integrantes de la corporación), acorde a su realidad pasada, circunstancias presentes y expectativas futuras.
- e) Debe ser simple, fácil de comprender, de aplicar, de operar y corregir, para que sea sustentable en el tiempo y logre así mantener viva su vigencia y pertinencia. (Mathey, 2015)

### **3.3 Conceptualización Hábitat, Ruralidad y Cultura**

#### **3.3.1 *El Hábitat***

“El hábitat emerge de la articulación entre la naturaleza y la sociedad; cuando se habla de hábitat, no se hace alusión ni a la naturaleza, ni a la sociedad por separados, sino a la interrelación entre ambas”

Un importante punto de partida en la conceptualización del hábitat es el hecho de comprenderlo como sistema, lo que significa identificar un conjunto de criterios generales a través de los cuales podemos establecerlo como tal. Capra (1998, pág. 172) propone tres dimensiones conceptuales, a saber:

i) el patrón de organización, que es la configuración de las relaciones entre sus componentes, que determina las características esenciales del sistema; ii) la estructura, que es la corporación física de un patrón de organización; y iii) el proceso, que se ocupa del patrón de organización del sistema. Siendo éste, el criterio que constituye el vínculo entre patrón y estructura.

“El tercer componente que permite la interrelación de las estructuras, es el proceso, conocido también como cultura, la cual según Ángel Maya (1996) es un mecanismo para-biológico de adaptación al medio, y que complementa Gómez (2000 citado por Figue, 2008) como los cambios permanentes en la elaboración de las estructuras simbólicas que se involucran a la estructura social y a las estructuras físicas, un encuentro dialéctico, para transformar en este caso al hábitat”

Desde esta perspectiva planteada, los procesos se convierten en objetos de conocimiento y no en objetos materiales, así al hábitat se le puede abordar y entender como un marco contextual de estructuras y procesos, que contiene amenazas y por lo tanto vulnerabilidades. Escenarios en los cuales se desarrolla el ser humano y que se encuentran relacionados con las prácticas del habitar.

Se puede afirmar que la acción del hábitat es el habitar. El habitar se refiere, según Heidegger (1994, pág. 2), a la manera según la cual "los hombres somos y estamos en la tierra. El rasgo fundamental del habitar es custodiar y velar en lo libre", desde las creencias, identidades y objetos; llegando a la conclusión de

que el habitar es un residir junto a las cosas, en otras palabras, donde el ser humano está, es, tiene e interpreta su manera de vivir.

Las formas de habitar de las personas y la sociedad construyen al hábitat y las condiciones que hacen que sea vulnerable, siendo este un asunto dinámico en continuo movimiento, en perpetua (a escala humana) construcción, según Echavarría (2004, pág. 31):

(...) nunca se deja de habitar los lugares ni siempre se los habita de igual forma. Los habitantes que ejercen tal acción nunca son los mismos, pues, aunque muchas veces las personas en sí mismas no cambien, el curso de tiempo implícito en toda acción lleva a que ellos, en sí mismos cambien en cada momento, variando los propios sentidos de su accionar, y por ende los sentidos del lugar que se construye.

La acción de habitar va más allá que el ocupar un lugar, según UN-HABITAT (2012) trasciende de la localización física en un territorio a su apropiación y adaptación –mediada por la cultura–. Por tal motivo, se puede afirmar, según Giraldo (2003, pág. 43), Que "el ser humano se localiza no solo en términos físicos y biológicos, sino en una multidimensionalidad, natural y social, ordenada y simultánea, propia de cada sociedad, de cada territorio". Desde este punto de vista, el hábitat se puede entender, como el sitio de permanencia, el sitio donde el hombre reside, en otras palabras, habita, pero en el que es necesario que sea enriquecido por la presencia de muchos individuos –no solo humanos, sino también animales domésticos, por ejemplo–, que le den sentido y lo habiten.

Reconocer el hábitat desde el habitar, según Echavarría (2011, pág. 1) "implica pensarlo desde la diversidad de sujetos individuales y colectivos, con sus sentidos existenciales, móviles e intereses, necesidades, vacíos, movimientos, recorridos, expresiones, usos y materializaciones". Es así que el habitar, la

acción continua del hábitat se traduce en la transformación del espacio por el hombre y en los hombres, y la conversión del hombre por el espacio en los espacios, sobrellevando esto a una construcción dialéctica y compleja, en donde el equilibrio de esta construcción es móvil, no estático.

El habitar se configura a distintas escalas, que pueden ir desde lo micro (la vivienda, la habitación), hasta lo macro (el país, el continente). Estas escalas pueden ser conectivas como los caminos, calles y aceras, o pueden ser construcciones sociales como las viviendas, comunas y barrios, teniendo en común que ambas describen las formas de habitar de sus habitantes, los cuales construyen hábitat desde su interior y lo exteriorizan en el contorno, en lo público, por eso, Echavarría & Rincón (2000, pág. 43) afirman que "el habitar construye su hábitat más allá de la esfera de las relaciones domésticas en su hogar, [de allí que no se limite a las esferas micros o macros, sino que esté marcado] por los sentidos de la vida urbana".

De acuerdo a lo anterior, el habitar se puede, según Echavarría (2011, pág. 5):

(...) reconocer como acontecer y hecho, referido a aquellas tramas de vida que autoproducen grupos humanos particulares en relación con los otros, en concordancia con las valoraciones, idearios, imaginarios, deseos, circunstancias y posibilidades, que se pueden expresar, o no, en materialidades, acciones y prácticas cotidianas, configurando entornos habitados signados por lógicas propias: espaciales, culturales, económicas, sociales y políticas.

### ***3.3.2 Ruralidad y aislamiento territorial***

No existe un concepto único e inmutable que sirva de referencia para evaluar los cambios que implica el concepto de ruralidad.

Cada período establece su propia relación con el mundo y la cultura, conforme a los años y sus transformaciones de la realidad. Las distancias se han

acortado, los tiempos se han reducido y los vínculos se han estrechado redefiniendo así los territorios como aislados, distintos y vueltos sobre sí mismos<sup>7</sup>.

Sin embargo, la antigua ruralidad cambia y se disuelve en una nueva relación entre las ciudades, integrando a personas y actividades antes desconectadas y suscitando también nuevas formas de exclusión, la de aquellos que permanecen ligados a las explotaciones de supervivencia y aquellos que existen en los márgenes de los nuevos territorios.

“Lo rural no es algo estático sino una construcción social, una manera en que la sociedad ha organizado la vida social y económica en ciertos territorios” (PNUD, 2008: 21) de acuerdo a ciertas directrices por las cuales se orienta un contexto sociopolítico y, con ello, la construcción de lo que se espera y desea de un país. La atención queda centrada en lograr visibilizar la perspectiva de los habitantes de los territorios rurales, ya que los cambios provocados por la globalización y la modernidad plasman una plataforma absolutamente distinta, determinando factores externos, tales como oportunidades y amenazas, las cuales comienzan a formar parte de las dinámicas sociales.

Actualmente la ruralidad se conserva con otros matices dentro de su funcionamiento y estructuración, con cambios evidentes, pero aun así lo rural tiene grandes fortalezas y potencialidades. De hecho, acorde a los cambios sufridos por los constantes vaivenes sociopolíticos y económicos, lo rural ha modificado esquemas a un nivel difícil de poder determinar como tal, por lo que se necesita un nuevo enfoque, un nuevo lenguaje y forma de identificar las ruralidades (PNUD, 2008: 10).

Surge entonces la necesidad de reinterpretar el concepto acorde a la nueva realidad social rural y también que manifieste la autoconcepción de las mismas personas que habitan estos territorios (PNUD, 2008: 11). Dentro de las

7 PNUD. (2008). Desarrollo Humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos. Segunda edición. Chile.

modificaciones provocadas por los procesos de globalización y modernización de las sociedades, se encuentran los cambios en las formas de interactuar en la cotidianidad del medio social, por lo que se puede observar que se han provocado cambios que hacen que las prácticas y dinámicas sociales se expresen de forma distinta y diversa en cortos lapsos de tiempo, en los diferentes contextos de una nación. Los habitantes de los territorios rurales se sienten cercanos, integrados y conectados entre sí en sus comunidades, pero a la vez también se sienten conectados al conjunto de la sociedad. Y esto se debe en gran parte al mejoramiento de la conectividad vial y, también, de las comunicaciones, que generan ciertas ventajas en las condiciones de vida de sus territorios (PNUD, 2008: 12).

Los avances que se han expandido hacia los territorios rurales son palpables, y se pueden observar a través de los cambios en las condiciones de vida en áreas que se encuentran fuera de la urbanidad. De esta forma, se puede aseverar que la antigua ruralidad se ha visto modificada, en términos de la proximidad y la vinculación de las ciudades de tamaño intermedio y los campos, generando nuevas realidades, que integran a personas y acciones que antes se encontraban desconectadas. Pero a la vez esto genera nuevas formas de exclusión, la de aquellos que se mantienen vinculados a actividades propias de un estilo de supervivencia en la ruralidad y, también, de los que permanecen en las áreas marginales de estos territorios (PNUD, 2008: 12).

Según lo ya expresado, la ruralidad actualmente no conforma una forma de vida y una visión de mundo totalmente opuesta o excluyente de las formas de vida y visiones de mundo de la sociedad en general, o de las urbano-metropolitanas. Hoy, la ruralidad y las grandes urbes constituyen dos líneas paralelas y conectadas de una misma historia: la ruralidad comparte con las grandes ciudades la visión positiva del progreso alcanzado, pero se separa de ellas en su visión del futuro (PNUD, 2008: 188).

La ruralidad se está readecuando a los cambios del contexto sociopolítico, no está desvaneciéndose, pero está estadísticamente invisibilizada y socialmente depreciada como un espacio de oportunidades de desarrollo y calidad de vida (PNUD, 2008: 21). Es por ello que resulta de gran relevancia observar la forma de vida de estos territorios, las dinámicas y prácticas que se gestan y los testimonios de los actores sociales para tener una clara noción de lo que implica la vida en estas localidades en la actualidad, considerando todos los cambios que se han experimentado (PNUD, 2008: 22). De hecho, dentro de los últimos años se han generado procesos de cambio que se han concretado en una profunda transformación de los territorios rurales, originando una nueva organización y otorgando un significado nuevo a las distintas áreas que los conforman. Antiguamente, la distancia, el tiempo de las comunicaciones y las conexiones entre actividades y lugares conformaban un todo que determinaba al territorio rural como uno aislado, diferente y marcado por sus propias dinámicas. Pero las distancias se han acortado, los tiempos se han minimizado y las relaciones y redes se han estrechado y acercado relevantemente (PNUD, 2008: 37). Así entonces, la nueva infraestructura caminera y los servicios de transporte han transformado el mapa rural; el aislamiento es hoy un fenómeno poco común. El tamaño del espacio, la multiplicidad de realidades y el número de redes que actualmente puede establecer una persona que habita una zona rural, es bastante mejor que hace algún tiempo atrás. La tecnología en favor de los medios de comunicación ha logrado, también, cambios importantes en estos contextos (PNUD, 2008: 37-38).

Los cambios de la ruralidad han tenido gran impacto, pero no existe una definición única e inalterable que sirva de antecedente para evaluar tales modificaciones. Tales cambios afectan las concepciones sobre su realidad. Las ideas tradicionales, definitivamente, no son útiles para interpretar el sentido de las transformaciones actuales (PNUD, 2008: 42).



La primera conceptualización sobre la caracterización de la ruralidad asignó por mucho tiempo la definición de un espacio inalterable, con una función social sólida e invariable, que no se modificaba ni debía hacerlo (PNUD, 2008: 43). No obstante, la ilustración y el racionalismo del siglo XVIII en adelante modificaron radicalmente esta idea de orden natural. Se definió la realidad rural de su época como algo que debía ser modificado a través de un cambio de paradigma en la comprensión de las técnicas históricas de la explotación agrícola y el tipo de propiedad tradicional (PNUD 2008: 43). Fue así como la ruralidad se transformó, hacia el desarrollo del mejoramiento de las condiciones y prácticas ejecutadas hasta entonces. Este cambio se produjo con mayor auge durante la primera mitad del siglo XX, período en que comienzan a visibilizarse las limitaciones de la producción alimentaria, observadas mediante las carencias y necesidades de naciones que incrementaban gradualmente su población urbana, ampliando el consumo de alimentos. En Chile, la concepción de lo rural como proceso sociopolítico, se canalizó principalmente en los tiempos de la Reforma Agraria, y en la paralela capacitación, toma de conciencia y organización de los habitantes de zonas rurales involucradas (PNUD, 2008: 46).

Históricamente, las formas de vida y reproducción cultural en los territorios rurales se han caracterizado por los contrastes con las particularidades de la ciudad. Actualmente la sociedad es depositaria de una significación e interpretación que vincula a la ruralidad a formas de vida con un cierto atraso y a la representación independiente y soberana de sus formas de reproducción social, como por ejemplo: una estructura familiar extensa, paupérrimas condiciones aferradas a lo básico para vivir, carencia de equipamiento para las viviendas, formas tradicionales de consumo cultural y utilización de medios de subsistencia vinculadas a la autoproducción (PNUD, 2008: 70). De esta manera, y de forma general, es importante describir dentro de las formas de vida dos directrices de modificación cultural que han sido fundamentales en el proceso de desarrollo y modernización de una sociedad. Estos lineamientos se refieren a la expansión de la individualización y a la cimentación de imágenes

de sociedad. Respecto a la individualización, este indica un proceso en virtud del cual las personas se convierten en responsables de la determinación de sus acciones en base a sus anhelos y capacidades, y en consecuencia ya en menor cantidad influenciada por lo externo o determinadas por la presión social y/o costumbres del conglomerado social en el que se habita. El proceso de individualización es aquel que se efectúa en cuanto se integra y participa de una sociedad que valora y protege ciertas finalidades, permitiendo que las personas incrementen su área de toma de decisiones acerca de cómo desean construir su vida; “es por lo tanto el modo en que la sociedad se expresa como un recurso para los individuos” (PNUD, 2008: 80). De esta forma, el concepto de la ruralidad ha cambiado de sentido, y esto se debe a lo ya expresado anteriormente, por la desaparición gradual de su significación tradicional, o además, por la progresiva disminución del alcance conceptual. La ruralidad se fue transformando en un concepto institucional, abstracto y subjetivo, que se delimitó a lo demográfico-urbanístico. Sin embargo, actualmente es algo distinto y la diferencia es de épocas: pasado y presente (PNUD, 2008: 85). Con ello queda demostrado que la ruralidad, “...en su definición tradicional y estereotípica, significaba lo que faltaba: aquello que antes no hubo y ahora hay. La realidad ya no parece al concepto, y no hay otro. El nuevo campo ya no es “campo” (PNUD, 2008: 85). Junto a lo anterior, el tema medioambiental se constituye como un elemento condicionante de la resignificación de la ruralidad, al agrupar variadas directrices de esta nueva conceptualización. Esto sucede por tres razones: porque está asociada a la actividad económica propia de estas áreas; se encuentra vinculada a la “colonización” de los territorios rurales para inversiones ambientalmente invasivas y, por último, se relaciona con las formas e intensidades del renovado proceder de habitar los territorios rurales (PNUD, 2008: 135).

La comprensión de esta nueva concepción de la ruralidad también expresa el desarrollo y logros a nivel personal y colectivo. Sin embargo, la manifestación de esta nueva definición define una perspectiva crítica, que vincula el momento

actual y la incertidumbre de la proyección hacia el futuro, que construye la transformada definición de la nueva ruralidad. Dentro de esta visión, se presenta un escenario desprovisto de un pasado al cual se retorne, que compensa haber superado, junto a un presente que en gran cantidad se forja en la exclusión, con un futuro incierto, sin claridad respecto a posibles proyecciones. La responsabilidad de la construcción de las bases de este tema es labor de los actores públicos y privados que ejercen su rol de conducción en estos territorios (PNUD, 2008: 138).

En resumen, en el transcurso de la historia de la vida rural, los factores que influyen negativamente en sus prácticas y dinámicas sociales han sido “la exclusión (social, cultural y política) y la miseria, los conflictos relativos a la tierra y la participación, la pobreza y la indigencia” (PNUD, 2008: 188). Esta taxativa determinación, ha sido reacondicionada en términos de mirar desde la perspectiva externa en que las interpretaciones son aplicadas bajo los parámetros de quien estudia u observa los fenómenos, por lo que se necesita una nueva percepción que contemple la interpretación interna de las dinámicas sociales, obteniendo una significación genuina, basada en la realidad rural, bajo los preceptos de sus mismas comunidades.

Acorde a lo señalado, “la ruralidad no se puede conceptualizar bajo una estructura socioeconómica, ni tampoco por la miseria o la pobreza, ni por la servidumbre política, ni por la demanda por tierra y participación” (PNUD, 2008: 188). Es complejo en el contexto actual poder determinar el inicio de dinámicas, sin exclusión social. La complejidad está en la nueva semi-inclusión basada en la economía social que genera e induce a la generación de una sociedad rural segmentada, “ni pobres, ni plenamente incluidos” (PNUD, 2008: 188). Así, la ruralidad hoy está marcada por distintas situaciones y cambios de períodos en el tiempo.

En los últimos años cada persona que habita territorios rurales ha tenido que estructurar socialmente su vida, sin tener un respaldo de prototipos

garantizados. Esta ruralidad “es tan local (instalada en un valle, comunidad e historia) como global (orientada a los mercados mundiales). Es lo mismo “campo” (potreros, cultivos, biodiversidad) que ciudad. Es incluyente (da empleo), pero también excluyente (lo quita en invierno)” (PNUD, 2008: 188).

La ruralidad conforma un grupo humano significativo, por sí mismo, por su importancia demográfica, por su aporte tangible al resto del territorio nacional, por sus capacidades y potencialidades, y además porque quienes lo conforman son sujetos de derechos. La ruralidad y sus habitantes tienen un valor intrínseco. Estos “son significativos para la dinámica subjetiva, multicultural y multiambiental de la vida social del conjunto del país, y para la construcción de sus horizontes colectivos de futuro” (PNUD, 2008: 191).

Entonces la ruralidad es portadora, revitalizadora y generadora de símbolos, dinámicas, prácticas y tradiciones, dentro del reformado escenario contextual, intervenido por la globalización y la modernidad. Es dentro de esta lógica en que las políticas públicas deben hacer el ejercicio de reinterpretar estas nuevas definiciones, observar los movimientos y el entorno en que se gestan y, por sobre todo, tener en cuenta a los protagonistas inmersos dentro de estos territorios que son las personas que los habitan. Todo ello, para que la elaboración y aplicación de planes y programas dirigidos hacia estos territorios, sea atinente y pertinente a sus intereses y necesidades, en función de un óptimo desarrollo a nivel integral.<sup>8</sup>

### **3.3.3 Pobreza, vulnerabilidad y desarrollo humano**

La perspectiva desde la cual se comprende el enfoque de pobreza se enmarca en una visión flexible y subjetiva abordando diversos puntos que forman parte de las prácticas y dinámicas de la estructura de funcionamiento de las comunidades rurales aisladas, en situación de escasez, exclusión y

<sup>8</sup> Análisis comparativo de la realidad sociocultural de las comunidades rurales de Brasil y Chile: aplicación de la gestión cultural y propuestas para el desarrollo. Paula Herrera Flores ;Thais Sguillaro Leme. 2017

vulnerabilidad social. El concepto de pobreza es abordado desde una perspectiva multidimensional que hace referencia a sus manifestaciones, en que la educación, capacitación y el trabajo son procesos habilitantes, entrelazados sistémicamente en las trayectorias de los niveles básicos del bienestar. Son estos elementos los que dan a comprender un círculo vicioso en las condiciones de “bajos niveles educacionales, que restringen el acceso al mercado laboral a sus niveles más precarios, y los bajos niveles de remuneraciones que se logran, impiden sostener procesos educativos, propios (de capacitación) o de los hijos.” (Fundación Superación Pobreza, 2014: 53).

También se considera importante mencionar que “la medición de la Pobreza Multidimensional permite identificar de mejor manera la situación de pobreza de los hogares, a partir de sus carencias en diversos indicadores que son parte de dimensiones básicas del bienestar” (CASEN: 2013:43). Es por ello que, para plantear el concepto de pobreza, es necesario señalar los indicadores que se manejan en la medición sobre las condiciones mínimas del bienestar. Pero también se debe indicar que ya la pobreza por ingresos es significativa, aunque actualmente la condición de muchos hogares depende, además, de las precariedades y carencias existentes en un conjunto de dimensiones que afectan al bienestar y calidad de vida de las comunidades. Estas dimensiones contemplan: salud, educación, vivienda, trabajo y seguridad social. Cabe señalar que este modelo se aplicó en Chile bajo la experiencia del PNUD aplicado en otros países de Latinoamérica (CASEN, 2013: 43).

Ahora bien, la pobreza entendida en la multidimensionalidad planteada, tiene un origen social en la que se ven involucradas relaciones sociales, económicas y culturales. Así mismo, es preponderante el significado que cada nación le confiere en un momento determinado de su historia, porque es necesario reubicar una mirada sobre su relación con la sociedad y, en especial, con el Estado (Espejo, 2014:38). Esto es muy importante para observar desde qué contexto se está trabajando. Además, para poder construir modelos que sean

pertinentes y atingentes a las necesidades particulares de los territorios estudiados. Es también relevante destacar la definición que tiene la Fundación para la Superación de la Pobreza sobre el enfoque de “pobreza”, ya que es desde esta concepción desde la que se debe abordar el concepto, para poder tener una mirada apropiada y real de los escenarios actuales en los que se manifiesta. En general la importancia de visualizar la pobreza, no es solo desde una única dimensión relacionada al ingreso económico, sino entenderla como una noción imprecisa, dinámica, relativa, situacional y subjetiva; multidimensional en sus manifestaciones y multifactorial en sus causas, multiarquetípica en sus expresiones socioculturales y necesariamente integral en sus soluciones. Se encuentra también relacionado a la perspectiva que se está señalando, el planteamiento de Amartya Sen, lo que indica que: “no podemos identificar la pobreza simplemente como lo reducido de los ingresos, sin relación con la variabilidad interpersonal de la conexión entre ingresos y capacidades. La suficiencia de determinados niveles de ingresos debe juzgarse en términos de capacidades” (Sen, 1995, p.126).

Para tener una mayor comprensión respecto al concepto planteado por Amartya Sen, se debe tomar en cuenta que: “La vida puede considerarse un conjunto de “funcionamientos” interrelacionados, consistentes en estado y acciones... los funcionamientos pertinentes pueden abarcar desde cosas tan elementales como estar suficientemente alimentado, tener buena salud, evitar posibles enfermedades y mortalidad prematura, y demás, hasta realizaciones más complejas como el ser feliz, el tener dignidad, el participar en la vida de la comunidad, etc (...) “los funcionamientos son constitutivos del estado de una persona y la evaluación del bien-estar tiene que consistir en una estimación de estos elementos constitutivos... Por ello, la capacidad es un conjunto de vectores de funcionamientos, que reflejan la libertad del individuo para llevar un tipo de vida u otro.” (Sen, 1995, p.53-54).

Se puede señalar que los planteamientos y definiciones mencionados, se expresan de diversas formas, entre las que se encuentran el conjunto de necesidades humanas inadecuadamente satisfechas, así como también una serie de capacidades humanas desarrolladas de manera incompleta o parcial, en que se revela la presencia de derechos humanos incumplidos y vulnerados. Así mismo, se origina por una escasa acumulación y/o movilización de recursos en activos; se genera y persiste por la ocurrencia de siniestros o shocks que hacen decaer el nivel de bienestar o funcionamiento socioeconómico de personas, familias y comunidades; se inicia y persiste por la existencia de prácticas institucionalizadas que debilitan el lazo social que une a determinados grupos con el resto de la sociedad (Fundación para la Superación de la Pobreza, 2013:6).

Esta perspectiva sostiene que la pobreza, como estigma social, es una construcción histórico-social de larga data, arraigada en las viejas y nuevas prácticas asistencialistas, sentimientos de desesperanza, estilos de vida y formas culturales, entre otras, que no son susceptibles de cambiar con medidas de corto plazo y/o homogeneizantes, ni focalizadas exclusivamente en algunos sectores de la población (Espejo, 2014: 38)<sup>21</sup>. Esto se traduce a que debe gestarse un proceso de cambio mayor, que no es inmediato, que genere un movimiento de las estructuras, prácticas y dinámicas que hoy en día constituyen un anquilosamiento de la (Simmel, 1908 en Márquez, 2003, diciembre) organización de la comunidad, con pocas herramientas para lograr proactividad y empoderamiento en la cohesión de los habitantes de las comunidades involucradas.

Pues entonces, el concepto de pobreza en Chile desde su nueva forma de medición se define de acuerdo a lo mencionado, y desde esa perspectiva, con un enfoque multidimensional, como aquella que: “permite identificar la situación de pobreza en que se encuentran los hogares y personas que sufren carencias en las dimensiones de educación, salud, trabajo y seguridad social, y vivienda

que afectan su bienestar y calidad de vida” (CASEN, 2013: 6). De los indicadores de la metodología propuesta por el PNUD, que se aplican a la medición de la pobreza de forma multidimensional: “Un hogar se considera en situación de pobreza multidimensional si presenta un 25% o más de carencias en los indicadores que componen la medida, lo que es equivalente a una dimensión completa” (CASEN, 2013: 44), Pero también, se entiende que este problema tiene su base en la vulnerabilidad; es decir, en situaciones intermedias de pobreza que coartan de manera importante las posibilidades de desarrollo de las personas y las enfrentan cotidianamente a situaciones de discriminación, riesgo, no integración y desigualdad. En este sentido, las cifras extraoficiales son reveladoras: el 35% de la población de extrema precariedad, se sitúa en lo que denomina como condición de pobreza transitoria (Yañes, 2007, cit. en Espejo, 2014:24), desde donde es más fácil descender que ascender (Espejo, 2014: 23 24).

De acuerdo al Informe de Desarrollo Humano de 2014, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), uno de cada cinco habitantes del mundo vive en situación de pobreza o pobreza extrema. Es decir, 1.500 millones de personas no tienen acceso a saneamiento, agua potable, electricidad, educación básica o al sistema de salud, además de soportar carencias económicas incompatibles con una vida digna. En la mayoría de los contextos sociales, la pobreza se considera algo negativo y penoso, si bien se puede destacar que las cuatro dimensiones observadas en la medición de pobreza multidimensional no agotan el conjunto de ámbitos valorados por las personas y que resultan relevantes para analizar su bienestar y calidad de vida (CASEN, 2013: 72) en algunos ámbitos de carácter espiritual o religioso la pobreza voluntaria se considera una virtud, por implicar la renuncia a los bienes materiales (voto monástico de pobreza).

Históricamente, la pobreza ha sido valorada de muy distinta forma según la ideología o ideologías de cada época; así ocurría en el pensamiento económico



medieval. Distinta a la pobreza voluntaria es la vida austera o vida sencilla, cercana a posiciones tanto espirituales como ecologistas. No obstante, lo anterior, es necesario, en primer lugar, eliminar la paradoja del significado de la pobreza. Esto, porque el estilo de vida es el resultado del desarrollo personal y social de los seres humanos. Así, lo que se denomina "pobreza" en la realidad es miseria. Adicionalmente, el concepto de "pobreza" clasifica individuos u hogares, y permite establecer una dicotomía relevante, en cuanto que el territorio es producto de las relaciones sociales y el espacio es el producto también de ellas. No hay procesos puramente espaciales, las relaciones espaciales en sí mismas no tiene efecto, son las relaciones sociales las que constituyen el territorio (Castro, 2000: 11). Ahora bien, "todo proceso de reflexión genera nuevos problemas; y eso es precisamente lo que enriquece el pensamiento humano y mantiene la mente alerta" (Tevoedjre, 1982, p.10). El desafío es saber diferenciar de forma inteligente la miseria, repugnante e inaceptable, y la pobreza que, cuando bien comprendida, puede y debe ser el inicio para la cohesión social y el trabajo en comunión, orientado hacia el bien común, el que debe llegar a ser la riqueza de los pueblos. La experiencia de tratar de empezar con valentía a reinventar la economía, descubrir nuevos poderes y participar eficazmente en la preparación, desarrollo, implementación y control de sus propios proyectos con conciencia a través de una buena gestión cultural puede y debe hacer la diferencia para un desarrollo cultural socialmente sustentable.

Informes nacionales e internacionales atestiguan que, tanto por sus consecuencias sobre la vida de las personas y el funcionamiento de las sociedades como por su magnitud y persistencia, la pobreza sigue ocupando el centro de la cuestión social en los países de América Latina. Entre otros aspectos, esa centralidad se refleja en la dimensión de los esfuerzos realizados para conceptualizar y medir la pobreza, así como para diseñar e implementar políticas dirigidas a mitigar o erradicar el problema y bloquear los mecanismos que conducen a su reproducción intergeneracional (Katzman, 1999).

En cuanto al concepto de desarrollo humano, este se puede definir como un proceso en el cual se amplían las oportunidades de las personas. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres más esenciales son: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles (PNUD, 1990:36). Pero el desarrollo humano no termina allí. Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos (PNUD, 1990:36). El concepto de desarrollo humano supone la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa; perseguir objetivos que ellas mismas consideren valiosos de participar activamente en el desarrollo sostenible y equitativo del planeta que comparten. Las personas son los beneficiarios e impulsores del desarrollo humano, ya sea como individuos o en grupo. Así entonces, el desarrollo humano tiene dos aspectos fundamentales: la formación de capacidades humanas (tales como un mejor estado de salud, conocimientos y destrezas), y el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas (para el descanso, la producción o las actividades culturales, sociales y políticas). Si el desarrollo humano no consigue equilibrar estos dos aspectos, puede generarse una considerable frustración humana (PNUD, 1990:36). Según este concepto de desarrollo humano, es evidente que el ingreso económico, es sólo una de las oportunidades que la gente desearía tener, aunque ciertamente muy importante. Pero la vida no sólo se reduce a eso. Por lo tanto, el desarrollo debe abarcar más que la expansión en términos económicos, sino que también apostar por un desarrollo social integrado, que involucre de manera multidimensional todos los factores involucrados en el bienestar de las comunidades que habitan un territorio.

El Estado es un agente clave, responsable por el impacto directo sobre la estructura de oportunidades: en tanto regulador por excelencia de las otras dos esferas (mercado y sociedad), y por su rol vinculante entre las mismas. Fernando Filgueira (Katzman,1999), ilustra la significación del rol regulatorio del Estado, tomando en cuenta sus efectos sobre la formación del salario, sobre las formas que adoptan las asociaciones de acción colectiva, sobre el diseño urbano y las ordenanzas que controlan las posibilidades de "cerramiento" de vecindarios, y en las relaciones capital-trabajo en su sentido más amplio (normas y criterios de fijación de aportes a la seguridad social, creación de ámbitos de negociación salarial y, en general, con respecto a la definición de derechos laborales). Hoy la noción de desarrollo no se identifica con crecimiento económico ni con acumulación. El crecimiento es la elevación de los indicadores del Producto Geográfico Bruto PGB con el balance positivo de los indicadores de la Balanza Comercial, etc., y la acumulación es la valorización del capital, la autovaloración, es decir, producir con más ganancia (Castro, 2000, p. 15). En general, se constata que el desarrollo es una lógica que permite la satisfacción de las necesidades fundamentales de una nación.

No obstante, el desarrollo rural integrado se plantea como objetivo el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores rurales más pobres y se fundamenta en el crecimiento del sector agrícola como clave para lograr esto. Entonces, es necesario coordinar a nivel regional las políticas nacionales con las necesidades de cada uno de los centros locales, considerando los aspectos físicos, sociales, culturales, económicos, institucionales, etc. (Castro, 2000: 21). De acuerdo a lo anterior, es importante tener en cuenta que cada territorio posee su cultura, desarrollo e identidad propias, conforma sus necesidades, intereses y realidades; vale decir, el considerar su origen, ser capaz de resguardar y respetar sus valores de vida considerando que, dada su evolución sociocultural:

- a) su proyección y desarrollo corresponda a conceptos adecuados de la verdadera naturaleza de sus fenómenos locales;
- b) que las realizaciones de proyectos sean amparadas por los órganos sociales de forma organizada y, si es posible, asistida por el gobierno;
- c) definir planes de acción alternativas a largo plazo, basadas en las condiciones actuales y las predisposiciones de cada
- d) ser flexible, definiendo y distinguiendo los objetivos de acuerdo a intereses regionales o locales.

Cabe aclarar que diversos son los factores que influyen en los resultados del trabajo por la mitigación de la situación de pobreza en las comunidades, como lo son los problemas de la desigualdad espacial y social intrarregional, lo que implica reconocer enfoques e intereses distintos en los grupos que conforman el territorio. Esto, si se considera que hoy el desarrollo territorial supone el derecho a la diferencia y se está en búsqueda de nuevas soluciones que orienten estrategias de acuerdo con el contexto y la historia de cada lugar y de sus participantes, haciéndose reflexionar más sobre su cohesión, teoría y paradigma, entre otros. Es un proceso de integración dentro del conjunto de un sistema, que en la mayoría de las veces es manejado por sectores que se encuentran fuera y que desconocen las dinámicas territoriales locales. Por lo que es necesario un esfuerzo mayor para el reconocimiento de la diversidad a través de las identidades territoriales, y esto es la clave para el desarrollo sustentable y verdadero, dentro del marco de un territorio solidario.

#### ***3.3.4 Capital social y cultural***

El capital social es entendido como un fenómeno histórico-social, un recurso que responde idiosincráticamente a las características de cada proceso local, comunitario o grupal, ligado a una memoria social específica (Salazar, 2001, como se citó en Espejo, 2014). La práctica de la solidaridad, ha tomado nuevas dimensiones en cuanto al significado y objetivos que tienen los vínculos entre las personas. En sociedades consideradas más individualistas, con una creciente diversidad en relación a creencias y valores, los vínculos no pueden ser reducidos a lazos determinados por parentesco o una moralidad en particular, sino que responden a necesidades e intereses concretos traducidos en creencias compartidas que llevan a la acción social (Premat y Loscos, 2013, como se citó en Espejo, 2014). Esta reconfiguración invita a complejizar el ejercicio reflexivo y práctico que se involucra en la emergencia de otros procesos de socialización, pues hace aún más delicado y complejo el campo de las interrelaciones entre los distintos sujetos que componen, tanto a la sociedad civil como a los sectores políticos y económicos. Las actuales dinámicas socio políticas implican que los sujetos están contenidos o son partícipes de múltiples redes de interacción, aunque sea por oposición o neutralización. Así, la realidad social ya no puede concebirse de manera estática ni unicausal, sino que su comprensión debe abrazar la complejidad y el dinamismo en tanto propiedades del mundo social, lo que deriva en la responsabilidad de buscar categorías conceptuales lo suficientemente flexibles como para incorporar la condición del mundo moderno o postmoderno en la discusión científica (Premat y Loscos, 2013, cit. en Espejo, 2014: 25). Por otra parte, es imposible omitir que existen grupos sociales que no logran convertir su vinculación en un recurso para satisfacer sus intereses y necesidades; no todas las redes funcionan de la misma manera y, en la práctica, la exclusión de redes de participación social tiende a traducirse en desigualdad social (Espejo, 2014: 26). El capital social, entendido como el conjunto de informaciones, servicios, bienes, vínculos afectivos y otros recursos accesibles a un individuo o colectivo como consecuencia de la pertenencia a determinadas redes de interacción (Lin, 2011,

cit. en Espejo, 2014: 27), pone de relieve los recursos que las personas y comunidades pueden movilizar colectivamente para la obtención de mejoras sociales (Espejo, 2014).

De acuerdo a Pierre Bourdieu, dentro del capital social se considera que los potenciales en las teorías de liderazgo situacional han despertado un interés creciente en la literatura, principalmente porque sus recomendaciones se traducen en propuestas de estilos directivos dinámicos y flexibles, atinentes al ámbito organizacional contemporáneo (Espejo, 2014). Ahora bien, la forma y el sentido en el que se potencia el capital social en las áreas rurales, tiene relación estrecha con el potenciar las capacidades de sus habitantes y que estos mismos se apropien y sean responsables de qué manera están forjando la existencia de su comunidad. En casos de que el capital social esté deteriorado, se puede especificar por: "...el escaso índice de formación de los campesinos, que puede explicarse por dificultades propias de la condición rural, pero también cabe explicarla por la extendida creencia de que esa formación no es necesaria para el crecimiento" (Malassis, 1975, p.9).

Acá se plantea un desarrollo limitado del capital social y cultural. Además, se puede explicar considerando que: "Si la modernización de la vida rural no va al paso con el desarrollo de la instrucción, es inevitable que ésta acelere el éxodo rural, puesto que la misma aparece al interesado como único medio para dar valor a su formación, mejorar sus ingresos y transformar su género de vida" (Malassis, 1975, p.9). Al igual que lo señalado en el planteamiento anterior, en esta última idea expuesta también se refleja la idea de un desarrollo limitado del capital social y cultural.

Otro aspecto importante a considerar, es que la tasa de formación de las poblaciones rurales es, con gran frecuencia inferior o muy inferior a la tasa nacional media de formación. Esta situación es general en el mundo, pero las disparidades son particularmente graves. Esa tasa baja puede explicarse por las dificultades inherentes a la ruralidad, pero es probable que esas dificultades

pudieran ser superadas, si otras causas, sin duda más importantes, no intervinieran. La tasa es, en realidad, el resultado de estructuras socioeconómicas desfavorables, del funcionamiento de procesos conservativos de las categorías sociales favorecidas, que pueden hallar ciertas ventajas en no acelerar la educación rural, en la creencia extendida en que no es necesario instruir al campesino para satisfacer necesidades de alimentos por parte de la "población urbana", en el género y el nivel de vida que ofrece la vida rural en las condiciones actuales (Malassis, 1975).

Pensar al ser humano, es pensar la cultura y viceversa. La multiplicidad de culturas y su necesidad de ser "plurales" tiene sus raíces en la propia complejidad humana, en la mezcla de la finitud e infinitud que es el ser humano. El término cultura se manifiesta en "la difusión de la cultura", "cultura de masas", "cultura de la política", entre otros. Así entonces, se determina como "política cultural" a un conjunto más o menos coherente de objetivos, de medios y acciones dirigidas a modificar el comportamiento humano, de acuerdo con los principios o criterios explícitos.

El capital cultural por otro lado, de acuerdo a Bourdieu (1979), es el potencial que compone nuestro patrimonio intelectual adquirido a través del núcleo familiar, y está configurado en 3 estados que lo validan, acorde a la forma en que es aprendido y transmitido. Estos son: el estado incorporado, el cual se vincula al cuerpo y es aprendido y asimilado suponiendo incorporación y tiempo para ello; el estado objetivado es aquel capital que es transmitido por su materialidad o comprado por el capital económico, considerando que la adquisición material no incluye ciertamente el aprendizaje de habilidades o normas necesarias para el uso del bien material y, finalmente, el estado institucionalizado que otorga un valor constante, garantizado jurídicamente bajo la forma de títulos educativos, confiriendo a su portador competencia cultural. "Para que haya verdaderamente cultura, no basta ser autor de prácticas

sociales; es necesario que estas prácticas tengan significado para aquel que las realiza "(De Certeau, 1995, p.6)

Pues la cultura "no consiste en solo recibir, sino también en realizar el acto por el cual cada uno marca lo que otros te dan para vivir y pensar" (De Certeau, 1995, p.6). Bajo este concepto, toda cultura requiere una actividad, una forma de apropiarse, una adopción y una transformación personal, un intercambio instaurado en un grupo social. Pero, para un historiador, así como para un etnólogo, uno de los objetivos a conseguir es hacer funcionar todo un conjunto cultural, hacer aparecer sus leyes, escuchar su silencio y estructurar su escenario, neutralizando críticas y fortaleciendo cuestionamientos, políticos y/o socio-culturales. Sin embargo, es importante enfatizar que la ideología política, una vez que la minoría no tiene fuerza política efectiva, elimina la posibilidad social de sus propias manifestaciones de discursos. Y, por otro lado, la manifestación de orden cultural es más inmediata y facilitadora, aunque más "superficial" cuando no hay coherencia político cultural. Lo importante es ir más allá de una "presentación" y reivindicar, fuera de la zona de confort y aislamiento, buscando el progreso sin compensación y con conciencia, lo que no es un fenómeno simple.

### **3.4 Gestión Cultural Pertinente**

El concepto de "gestión cultural pertinente" propuesto por Matthey (2009) se enfoca en una práctica cultural que se adapta a la realidad de cada unidad territorial y sus habitantes. La pertinencia en la gestión cultural implica, ante todo, el respeto y resguardo del patrimonio de la unidad territorial, fomentando el desarrollo de la cultura local, reforzando la identidad y el sentido de pertenencia de sus habitantes, todo en armonía con el contexto regional, nacional y global.



Matthey sostiene que esta gestión debe ser creativa y flexible, adoptando una dinámica que responda a las necesidades y aspiraciones locales. Una gestión cultural pertinente, según él, debe funcionar como un sistema vivo, en donde las partes de la comunidad se interrelacionan para formar un corpus total, generando una sinergia positiva. Esto asegura que los procesos culturales locales se mantengan en constante renovación, siempre en diálogo con otras culturas y con el entorno global, sin perder la esencia de la identidad territorial.

Además, Matthey recalca la importancia de que la cultura local no sea tratada como un "producto" que debe competir, sino como un proceso vital que necesita ser compartido e interactuado con otras culturas, lo cual contribuye a su enriquecimiento. A su vez, advierte contra la imposición de modelos de gestión foráneos que no consideren las particularidades locales, lo que él denomina como un proceso de (neo)colonialismo cultural.

La creatividad es un factor clave en este modelo de gestión, ya que permite que la cultura local se adapte a los cambios y mantenga su relevancia. La gestión cultural creativa requiere trabajar con personas y organizaciones creativas que fomenten el desarrollo cultural de manera dinámica y adaptativa.

En resumen, la gestión cultural pertinente según Matthey aboga por un modelo que respete la diversidad cultural, promueva la participación activa de las comunidades, y se articule en torno a las necesidades reales y las tradiciones de los territorios donde se lleva a cabo.

## **IV. Marco Metodológico**

### **4.1 Enfoque metodológico**

Esta investigación se inscribe dentro del paradigma cualitativo, el cual permite aproximarse de manera comprensiva y situada a los fenómenos sociales, culturales y simbólicos que emergen en torno a las prácticas de gestión cultural en territorios rurales. A diferencia de los enfoques cuantitativos, que buscan medir y generalizar a partir de datos estadísticos, el enfoque cualitativo privilegia la profundidad de los significados, la interpretación de los sentidos y la reconstrucción de experiencias desde la perspectiva de los propios actores sociales.

Según Denzin y Lincoln (2011), la investigación cualitativa se caracteriza por situar al investigador en el mundo empírico, permitiéndole captar fenómenos en su contexto natural y construir interpretaciones a partir del lenguaje, las acciones, las relaciones y los discursos de las personas involucradas. Este enfoque es especialmente pertinente cuando se abordan temas ligados a la cultura, la identidad, el territorio y los modos de organización comunitaria, como ocurre en el presente estudio.

Desde esta perspectiva, se adoptó una metodología que articula entrevistas en profundidad a actores locales clave, análisis documental de políticas públicas culturales (Plan Municipal de Cultura de Colbún y Política Regional de Cultura del Maule), y observación directa participante en el territorio. Esta triangulación metodológica busca dar cuenta de las particularidades de la gestión cultural rural desde una mirada situada, relacional y crítica, reconociendo la experiencia y la voz de quienes configuran cotidianamente la vida cultural de sus comunidades.

A través de este enfoque, se busca no solo describir hechos o prácticas, sino también interpretar cómo los sujetos construyen sentidos, negocian significados y enfrentan tensiones entre las políticas institucionales y las realidades locales, particularmente en contextos de ruralidad, descentralización y autonomía cultural.

El estudio incluyó la recolección de datos primarios y la sistematización de datos secundarios disponibles. Para una mayor calidad y confianza de los resultados se usó una triangulación, es decir, implica el uso de diferentes métodos de recolección de datos, de distintos investigadores y de diferentes fuentes (sujetos).

#### Técnicas de investigación

Las técnicas de recolección de datos utilizados fueron las siguientes: Entrevistas en profundidad semi estructuradas, observación participante y análisis documental.

##### ***4.1.1 Análisis Documental***

El análisis de documentos fue una técnica complementaria esencial para comprender el marco institucional en el que se inserta la gestión cultural local.

En una primera fase de la investigación, se realizó una búsqueda exhaustiva de material bibliográfico con contenidos concernientes a la temática de estudio. Esta indagación se efectuó fundamentalmente a través de internet también recurriendo a material bibliográfico impreso. El análisis documental fue desarrollado durante el período de Marzo 2023 hasta Mayo 2024. Se analizaron documentos oficiales de la institución cultural chilena, libros y artículos del

ámbito de las ciencias sociales, informes estadísticos con análisis de datos relevantes y otros estudios o investigaciones similares a ésta.

Principalmente, se analizaron el Plan Municipal de Cultura de Colbún 2018-2022, el Plan de Desarrollo Comunal de Colbún 2018-2025 y la Política Regional de Cultura del Maule 2017-2022, ambos documentos orientadores de la acción cultural pública en el territorio.

El análisis se realizó mediante una lectura crítica, orientada a identificar discursos, lineamientos estratégicos, tensiones y ausencias en relación a la cultura rural, los enfoques de participación ciudadana, la descentralización y el reconocimiento de las particularidades territoriales. Esta revisión documental permite establecer vínculos y contrastes entre las políticas culturales y las prácticas reales de gestión cultural desarrolladas por los actores comunitarios.

**Tabla 1.**

*Documentos*

| Tipo de Documento                                                                                                                                             |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Guía Metodológica para la Elaboración de Planes de gestión en cultura con enfoque en públicos                                                                 |
| Modelo de Plan de Gestión para “Unidades territoriales” Plan de desarrollo comunal de Colbún (2018-2025) Plan Municipal de Cultura 2017 – 2022 Colbún         |
| Política Nacional de Cultura 2017- 2022                                                                                                                       |
| Política Regional de Cultura 2017 - 2022                                                                                                                      |
| ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA REALIDAD SOCIOCULTURAL EN COMUNIDADES RURALES DE BRASIL Y CHILE: Aplicación de la Gestión Cultural y Propuestas para el Desarrollo |
| Herramientas para la Gestión cultural Local                                                                                                                   |

#### **4.1.2 Observación Directa Participante:**

La observación directa participante fue otra técnica clave para esta investigación, ya que permitió el involucramiento activo de la investigadora en actividades culturales, encuentros comunitarios y procesos organizativos del territorio. Esta técnica favorece el registro de dinámicas cotidianas, lenguajes, símbolos y formas de interacción que muchas veces no se captan a través de las entrevistas o los documentos.

La observación fue desarrollada desde una perspectiva etnográfica, lo que implicó una actitud de escucha atenta, disposición al aprendizaje y reflexividad constante sobre la propia posición como investigadora. Este enfoque responde al planteamiento de Hammersley y Atkinson (2007), quienes destacan que la observación participante permite comprender el mundo social desde dentro, reconstruyendo las lógicas que lo sustentan.

La primera, de observación, se utilizó en terreno en todo momento para poder captar información del entorno y de las relaciones e interacciones, actitudes y comportamientos propios de los habitantes de las localidades estudiadas desde iniciado el estudio de caso en Mayo 2023.

En la segunda técnica se participa, se relaciona e interactúa en las prácticas y dinámicas locales directamente, para absorber información del lugar estudiado, logrando observar las características, comportamientos y actitudes de sus habitantes. De esta manera, desde la perspectiva de la observación participante, se puede ser parte de las prácticas y dinámicas de la comunidad, pero siempre manteniendo respeto y, de la misma forma, interpretando los códigos sociales y culturales en los cuales los lugareños se entienden.

Respecto a esto, se puede acotar según las ideas de Hammersley que: “En la observación abierta y participativa, existe la tensión de vivir con la ambigüedad y la incertidumbre de la posición social situada en el margen, y hacerlo de una

manera que sea útil para la investigación, pero también de un modo éticamente aceptable” (Hammersley, Atkinson, 2004, p.130). Este proceso fue realizado entre agosto 2023 y mayo 2024.

**Tabla 2.**

*Actividades Realizadas*

| Detalle de la Instancia                                          | Cantidad | Fechas                                                         |
|------------------------------------------------------------------|----------|----------------------------------------------------------------|
| Residencia Artística                                             | 3        | Septiembre 2023<br>Noviembre 2023<br>Abril 2024                |
| Mesas de Diálogo entre Agentes Culturales e Institución Cultural | 4        | Noviembre 2023<br>Diciembre 2023<br>Febrero 2024<br>Abril 2024 |
| Festividades Comunitarias territoriales                          | 2        | Febrero 2024<br>Mayo 2024                                      |

**4.1.3 Entrevistas en profundidad a informantes clave**

Una de las principales técnicas empleadas en esta investigación fue la entrevista en profundidad, herramienta cualitativa que permite explorar en profundidad las percepciones, conocimientos, prácticas y experiencias de las personas entrevistadas. Este método se basa en una relación dialógica que

reconoce a las y los entrevistados como sujetos de conocimiento y no meramente como fuentes de datos.

Se utilizaron entrevistas semi-estructuradas para recabar mayor información a través de preguntas elaboradas y aplicadas directamente de manera flexible, para que el procedimiento se pueda ir guiando acorde a lo que el entrevistado vaya relatando, que sea de interés respecto a la temática abordada en los territorios.

Las entrevistas fueron realizadas a gestores y gestoras culturales del territorio Panimávida/Rari, seleccionados por su vínculo activo con el quehacer cultural local y su conocimiento situado del territorio. Las entrevistas se desarrollaron a partir de guías temáticas flexibles, lo que permitió abordar ejes relevantes como las formas de organización cultural, la transmisión de saberes, los vínculos comunitarios y la relación con las políticas públicas, sin perder la apertura a lo espontáneo y emergente.

Tal como plantea Rosana Guber (2011), la entrevista cualitativa debe concebirse como una instancia de producción conjunta de sentidos, en la que tanto el investigador como el interlocutor participan activamente en la construcción del conocimiento.

**Tabla 3.**

*Tabla de preguntas a Entrevistados según su cualidad y pertinencia<sup>9</sup>*

| Tipo                                   | Nº/ fecha y lugar de realización de                | Preguntas             |
|----------------------------------------|----------------------------------------------------|-----------------------|
| entrevista Gestores comunitarios       | 2 entrevistados.<br>Mayo 2024. Rari<br>Junio 2024. | Entrevista en Anexo 1 |
| Virtual Artistas - Gestores culturales | 2                                                  |                       |
| entrevistados                          |                                                    |                       |

9 Transcripción de entrevistas en Anexo 2

|                                    |                       |
|------------------------------------|-----------------------|
|                                    | Abril 2024. Rari      |
|                                    | Agosto 2024. Rari     |
| Gestores de<br>Espacios Culturales | 2 entrevistadas       |
|                                    | Junio 2024. Rari      |
|                                    | Agosto 2024 . Virtual |

### **Caracterización de los entrevistados**

La selección de la muestra de nuestros entrevistados es diversa en sus cualidades, se entrevistó a 2 hombres y 4 mujeres de diversos grupos etarios, siendo la más joven de 31 años y la más adulta de 50. De esta muestra dos son oriundos del territorio investigado desarrollando prácticas de vinculación desde muy corta edad por herencia cultural o política y de fuerte arraigo popular o campesino. Los otros cuatro son migrantes con residencia en el territorio de entre 13 y 4 años. Todos Artistas de las artes escénicas, plásticas y audiovisuales y gestores culturales o mediadores culturales de oficio con amplia trayectoria. Dos de ellas son administradoras de espacios culturales situados en la profundidad rural de rari y dos de ellos se dedican profesionalmente a las Artes y la producción de compañías y Obras dentro de la comuna, a su vez existe vínculo con agrupaciones culturales de artesanos y oficios a su vez que existe vínculo laboral con programas de mediación artística en la Educación, Los entrevistados locales son líderes y líderes de agrupaciones musicales y territoriales con fuerte incidencia en el territorio.

### **4.2 Triangulación de Información**

La combinación de entrevistas en profundidad, análisis documental y observación participante responde a una estrategia de triangulación metodológica, entendida como una forma de enriquecer la comprensión del



fenómeno estudiado mediante la convergencia de diferentes fuentes y técnicas de recolección de información.

Según Denzin (1978), la triangulación permite validar y contrastar los hallazgos, aportar a la profundidad analítica, y ampliar las perspectivas desde las cuales se aborda el objeto de estudio. En este caso, la triangulación fue clave para entrecruzar los discursos de los actores locales con las políticas culturales institucionales y con las dinámicas observadas en terreno, permitiendo así una comprensión más compleja y situada de las particularidades de la gestión cultural en el contexto rural de Panimávida/Rari.

### **4.3 Estrategia de Análisis de la Información**

Para el tratamiento y comprensión de la información recogida, se optó por el **análisis de contenido cualitativo**, una estrategia metodológica que permite examinar en profundidad los significados, sentidos, estructuras y patrones discursivos presentes en los distintos materiales —entrevistas, documentos y registros de observación— vinculados a la gestión cultural en contextos rurales.

El análisis de contenido cualitativo se define como un procedimiento sistemático que busca interpretar y categorizar elementos de sentido expresados en distintos tipos de comunicación, considerando tanto el contenido manifiesto como los significados latentes que emergen del lenguaje (Bardin, 2002). A diferencia del análisis cuantitativo, esta estrategia no se basa en la frecuencia de aparición de ciertas palabras o conceptos, sino en la comprensión contextual y relacional de los discursos.

En esta investigación, el análisis se desarrolló en tres fases principales:

#### **1. Fase de preanálisis**

En esta etapa se realizó la organización del cuerpo de la investigación, compuesto por las transcripciones de entrevistas, la recopilación de los documentos institucionales y los registros de observación participante. Este

material fue leído de manera exhaustiva con el fin de identificar regularidades, unidades de sentido, conceptos recurrentes y tensiones relevantes.

## **2. Codificación y categorización**

A partir de las lecturas iniciales se elaboró un sistema de categorías de análisis construido de manera inductiva y deductiva. Es decir, algunas categorías surgieron de forma emergente desde los propios datos (por ejemplo, "formas de intercambio no monetarias", "organización según ritmos naturales"), mientras que otras fueron guiadas por el marco conceptual y los objetivos de investigación (como "descentralización de la gestión cultural" o "resiliencia comunitaria").

Las categorías fueron organizadas en torno a dimensiones analíticas más amplias, tales como:

- Estructuras y dinámicas culturales locales.
- Relaciones comunitarias en la gestión cultural.
- Desafíos del contexto rural.
- Identidad y memoria cultural.
- Modelos de gestión y vínculo con políticas públicas.

El proceso de codificación fue realizado de forma manual, utilizando matrices de análisis y fichas temáticas, lo que permitió establecer conexiones entre las categorías, contrastar los discursos entre actores entrevistados y vincular los hallazgos con los documentos revisados.

### **4.4 Interpretación de los resultados**

En esta fase se construyó una lectura crítica e interpretativa de los hallazgos, orientada a comprender las particularidades de la gestión cultural en Panimávida/Rarí desde una mirada situada, reconociendo tanto las condiciones

estructurales del entorno rural como las estrategias y saberes locales que configuran las prácticas culturales.

Esta estrategia de análisis también permitió establecer un diálogo entre los discursos de los actores comunitarios y los marcos institucionales de la política cultural pública, identificando puntos de encuentro, tensiones y vacíos.

Tal como señala Krippendorff (1990), el análisis de contenido cualitativo no pretende simplemente clasificar la información, sino comprender cómo se construyen los significados en contextos sociales específicos, lo que resulta especialmente pertinente en investigaciones que abordan procesos culturales en territorios rurales.

## **V. Resultados**

### **5.1 Introducción**

Este capítulo presenta los principales hallazgos obtenidos a partir del proceso de análisis de la información recabada durante el trabajo de campo, con el propósito de identificar las particularidades de la gestión cultural en el territorio rural de Panimávida/Rari y su vínculo con las políticas culturales vigentes a nivel comunal y regional. La sistematización de resultados se ha desarrollado desde un enfoque cualitativo, interpretativo y situado, que reconoce la centralidad del contexto territorial y las voces de quienes habitan y dinamizan la cultura local.

Los resultados emergen del cruce entre tres estrategias principales de recolección de información: entrevistas semiestructuradas a actores culturales relevantes del territorio, análisis documental de políticas públicas culturales y observación participante en actividades culturales del territorio. La estrategia de

análisis utilizada fue el análisis de contenido temático, lo que permitió agrupar las unidades de sentido en categorías que dan cuenta de patrones, tensiones y sentidos comunes presentes en las narrativas de las personas entrevistadas y en los marcos institucionales revisados.

Con el fin de organizar los resultados de manera coherente con los objetivos de investigación, este capítulo se estructura en cuatro dimensiones analíticas:

1. **Estructuras y dinámicas culturales locales**, que explora los modos de transmisión de conocimiento y las formas en que la cultura se organiza según las temporalidades y condiciones propias del mundo rural;
2. **Relaciones comunitarias y vínculos en la gestión cultural**, que aborda las prácticas colaborativas, el valor de los vínculos afectivos y las formas de intercambio no monetarias presentes en las prácticas culturales locales;
3. **Desafíos del contexto rural**, donde se identifican las condiciones materiales, sociales y estructurales que afectan o limitan el desarrollo de la gestión cultural en el territorio;
4. **Modelos de gestión y participación en relación con las políticas públicas**, dimensión que analiza cómo los marcos normativos y programáticos dialogan (o no) con las experiencias y prácticas culturales rurales, incluyendo elementos como empoderamiento local, redes de colaboración, descentralización y acceso a recursos.

Cada una de estas dimensiones se desarrolla a partir de categorías interpretativas que fueron emergiendo en el análisis, acompañadas de citas textuales de las entrevistas que ilustran y profundizan los sentidos construidos. Además, se incorporan puntos de contraste o coincidencia con lo observado en los documentos de política pública, permitiendo una lectura situada de las tensiones y potencialidades de la gestión cultural en contextos rurales.

Como señalamos tomamos algunas categorías de análisis para indagar en las entrevistas, las observaciones y los documentos que nos sirvan para dar con las respuestas necesarias en torno a las cualidades propias de la identidad rural que puedan definirse como particularidades para la gestión cultural. De este modo podemos analizar estos elementos en contraposición a las propuestas de las políticas públicas desarrolladas para la gestión cultural en contextos rurales y a partir de allí poner en relación las prácticas de cultura local con el quehacer institucional de la gestión.

Considerando lo anterior, detallamos aquí las categorías de análisis en cada una de las dimensiones definidas. Definimos así en torno a los asuntos referidos a las estructuras y Dinámicas Culturales Locales las siguientes categorías:

a) Legado como forma de transmisión de conocimiento: Esto se refiere a cómo el conocimiento y las prácticas culturales se transmiten de generación en generación, subrayando la importancia de la tradición en la comunidad.

b) Organización según ritmos naturales: Aquí se destaca cómo la organización de las actividades culturales y comunitarias se alinea con los ciclos naturales, mostrando una conexión intrínseca con el entorno rural.

c) Espontaneidad: Se refiere a la manera en que las actividades culturales surgen de manera informal debido a las cualidades, limitaciones o características del entorno.

En torno a lo que tiene que ver con las relaciones comunitarias y los vínculos dentro de las tareas de gestión, encontramos dos elementos desde donde plantearnos:

a) Importancia del vínculo: Esta categoría podría abarcar la relevancia de las relaciones interpersonales y comunitarias en la gestión cultural, subrayando la cohesión social y el sentido de pertenencia.

b) Formas de intercambio no monetarias: Relacionado con el valor de las relaciones comunitarias, este concepto podría incluir prácticas de trueque o intercambio basado en la reciprocidad, en lugar de en la economía de mercado.

También consideramos los elementos que se relacionan con los desafíos del Contexto Rural y lo que se desprende como activismo frente a éstos, y a partir de allí:

a) Dificultad en la conectividad: Este concepto se puede agrupar bajo los desafíos estructurales que enfrenta la comunidad, como la falta de infraestructura adecuada que dificulta la comunicación y la movilidad.

b) Revalorización del Patrimonio Cultural: nos referimos acá a la importancia de la revalorización del patrimonio cultural en las comunidades rurales como una forma de fortalecer la identidad local y promover el desarrollo cultural.

c) Resiliencia Comunitaria: Este concepto se refiere a la capacidad de las comunidades rurales para adaptarse y mantener sus prácticas culturales a pesar de los cambios sociales, económicos y ambientales.

c) Estrategias de Preservación Cultural: Estas estrategias se centran en cómo las comunidades rurales pueden preservar sus tradiciones y conocimientos culturales frente a las influencias externas y la globalización.

En relación a los modelos de gestión y participación y su relación con las políticas públicas y los marcos normativos categorizamos lo siguiente:

a) Empoderamiento Local: La literatura subraya la importancia del empoderamiento local en la gestión cultural, donde la comunidad es la principal agente de su desarrollo cultural, promoviendo la participación activa en la toma de decisiones.

b) Redes de Colaboración: Las redes de colaboración entre comunidades, instituciones culturales y otros actores son clave para fortalecer la gestión cultural en áreas rurales, facilitando el acceso a recursos y conocimientos.

c) Descentralización de la Gestión Cultural: Consideramos el énfasis puesto en la literatura institucional acerca de la descentralización de las políticas culturales y cómo esto puede empoderar a las comunidades rurales para gestionar sus propios recursos culturales de manera más efectiva.

d) Acceso a Fondos y Recursos: La disponibilidad de fondos y recursos específicos para el desarrollo cultural en áreas rurales es un tema crucial que puede afectar la viabilidad de proyectos culturales.

## **5.2 Caracterización del Territorio en donde se sitúa el caso de la investigación**

### ***5.2.1 Reseña Histórica***

La Localidad de Rari y el poblado de Panimávida forman parte actualmente de la comuna de Colbún en la región del maule. La denominación de Colbún se remonta al año 1549, cuando por decreto (1 de agosto) de Don Pedro de Valdivia, le fue concedida la Encomienda de Putagán al conquistador Bartolomé Blumenthal o Flores, nacido en Alemania y que había llegado entre los soldados que acamparon a orillas del río Mapocho en diciembre de 1540. En



mapudungun Colbún significa limpiar un terreno. Colbún nacería como Comuna el 6 de mayo de 1906.

Originalmente el Municipio se ubicó en la localidad de Panimávida, lo que dio el nombre a la Comuna (8 de enero de 1923), luego se traslada a Colbún durante el Gobierno de Don Carlos Ibáñez del Campo que por el D.F.L. N°3583 del 30 de Diciembre de 1927, cambia el nombre de la Comuna de Panimávida por Comuna de Colbún.

### ***5.2.2 Caracterización demográfica***

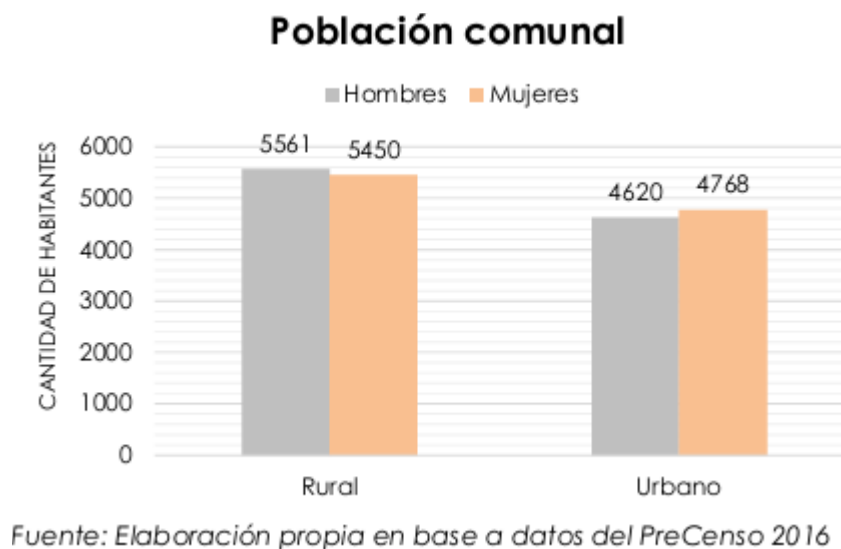
Colbún es una de las ocho comunas que conforman la provincia de Linares, Región del Maule, Chile.

La comuna de Colbún acoge al 1,94% de la población total de la región la que se concentra en la franja topográficamente más llana de la comuna, equivalente a una población de 20.399 habitantes (Pre Censo INE 2016) tiene una densidad de 7,03 hab./km<sup>2</sup>. En sus límites comunales 53,98% (11.011 hab.) corresponde a población rural, y un 46,02% (9.388 hab.) corresponde a población urbana.

De acuerdo a esto se puede hacer notar que, si bien la población rural disminuyó un 16,72% respecto al censo Ilustre Municipalidad de Colbún 28 del año 2002, aún es significativo el porcentaje de Población comunal por habitantes de la comuna que vive en el sector rural, como se puede ver claramente en la Figura 1.

**Figura 1.**

*Población Comunal de Colbún*



La estructura etaria de la población en la comuna de Colbún de acuerdo a la información proporcionada por el Departamento de Salud del municipio se presenta en la Ilustración 2, estos datos están validados por FONASA a octubre de 2015.

**Figura 2.**

*Características demográficas*

| Grupos etarios | Población     |
|----------------|---------------|
| 0 a 14 años    | 4.362         |
| 15 a 19 años   | 1.801         |
| 20 a 44 años   | 9.046         |
| 45 a 64 años   | 5.820         |
| 65 y más años  | 2.679         |
| <b>Total</b>   | <b>23.708</b> |

*Fuente: Departamento de Salud 2016*

Los pueblos de Colbún y Panimávida concentran el total de la población urbana, con 77,63% (7.288 habitantes) y 22,37% (2.100 habitantes) en cada pueblo respectivamente. La población rural se distribuye principalmente en los distritos de Capilla Palacios con 23,20% (2.555 habitantes), Colbún 20,5% (2.257 personas), Basáez con 19,05% (2.098 habitantes) y Panimávida con 14,34% (1.579 habitantes), el resto de los distritos presentan una menor población.

**Tabla 4.**

*Distribución de la población por distritos*

| Distrito<br>Censal          | Sup.               | Total         |       | Urbana       |       | Rural         |       |
|-----------------------------|--------------------|---------------|-------|--------------|-------|---------------|-------|
|                             | (km <sup>2</sup> ) | Hab.          | %     | Hab.         | %     | Hab.          | %     |
| <b>Colbún</b>               | 77,7               | 9.225         | 45,22 | 6.968        | 74,22 | 2.257         | 20,50 |
| <b>Basáez</b>               | 35,8               | 2.418         | 11,85 | 320          | 3,41  | 2.098         | 19,05 |
| <b>Colbún Alto</b>          | 229,9              | 484           | 2,37  |              |       | 484           | 4,40  |
| <b>Melado</b>               | 2.242,9            | 146           | 0,72  |              |       | 146           | 1,33  |
| <b>Rabones</b>              | 100,1              | 300           | 1,47  |              |       | 300           | 2,72  |
| <b>Rari</b>                 | 37,3               | 445           | 2,18  |              |       | 445           | 4,04  |
| <b>Capilla<br/>Palacios</b> | 69,3               | 2.555         | 12,53 |              |       | 2.555         | 23,20 |
| <b>Panimávida</b>           | 76,8               | 3.679         | 18,04 | 2.100        | 22,37 | 1.579         | 14,34 |
| <b>San José</b>             | 30,1               | 1.147         | 5,62  |              |       | 1.147         | 10,42 |
| <b>Comuna<br/>Colbún</b>    | <b>2.899,9</b>     | <b>20.399</b> |       | <b>9.388</b> |       | <b>11.011</b> |       |

*Fuente: Elaboración propia en base a datos del PreCenso 2016*

### **5.2.3 Caracterización sociocultural**

La comuna de Colbún es variada y abundante en cultura y tradiciones, posee un amplio patrimonio cultural gracias a su geografía y costumbres. En ella se realizan un sin fin de actividades recreativas anuales que congregan un gran número de visitantes provenientes de la región y del país. En la cordillera de los Andes se encuentra una alta concentración de atractivos naturales, asociado a

la presencia de un significativo patrimonio natural representativo del ecosistema mediterráneo húmedo de la zona central de Chile.

Las localidades de Panimávida y Quinamávida destacan por sus famosos establecimientos de baños termales. En Panimávida, sobresale la Plaza de Armas inaugurada en el año 2013 con grandes y añosos árboles y una iglesia con una esbelta torre y corredores exteriores. A un costado de la Plaza se encuentra la entrada al Hotel Termas de Panimávida. Este complejo es un conocido balneario de aguas termales, cuyo hotel existe desde el siglo pasado, contando en esa época inclusive con ferrocarril. En torno a este recinto se ha desarrollado el pueblo que cuenta con un equipamiento básico.

Otra localidad cercana a las Termas y Aguas de Panimávida es Rari, cuyo valor radica en contar con una exclusiva tradición del arte del tejido en crin de caballo, realizado por las mujeres del poblado por más de 3 generaciones, lo que ha significado importantes reconocimientos, como el ser declaradas Tesoros Humanos Vivos, reconocimiento entregado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes el año 2010, en el año 2015 fue declarada Ciudad Artesanal del Mundo por el WorldCrafts Council y en el año 2016 fue declarada bajo la Ley Sistema Institucional para el Desarrollo del Turismo N°20.423, Zona de Interés Turístico.

Por otra parte, se deben mencionar las distintas fiestas religiosas y costumbristas que se realizan en diversas localidades de la comuna como son la Fiesta del Crin, Fiesta de San Sebastián, Trilla a Yegua Suelta, Festival Colbún, Fiesta de la Noche de San Juan, La Cruz de Mayo, Fiesta de la Esquila, Rodeos, Muestras de Artesanía y Folclore, entre otros.

En la comuna de Colbún, el 19,9% de la población se encuentra en condiciones de pobreza por ingresos, lo cual supera ampliamente a los índices de la región y del país que son 18,7% y 11,7% respectivamente. (Ministerio de Desarrollo Social, Subsecretaría de Evaluación Social, 2016)

En cuanto al índice de pobreza multidimensional en porcentaje con jefatura de hogar femenina con grupos la comuna este corresponde a un 28,3% lo que equivale a 5.153 personas de acuerdo a la encuesta CASEN 2015. Este indicador corresponde a la situación de personas que forman parte de hogares que no logran alcanzar condiciones adecuadas de vida en un conjunto de cinco dimensiones relevantes del bienestar, entre las que se incluye: educación, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno, y redes y cohesión social. Estas condiciones son observadas a través de un conjunto ponderado de 15 indicadores con los que se identifican carencias en los hogares. (Ministerio de Desarrollo Social)

Respecto del ingreso promedio de hogares, no hubo diferencias estadísticamente significativas en relación al año 2013. El ingreso autónomo promedio alcanzó a \$311.352 y los subsidios monetarios un promedio de \$12.478, por lo tanto, el ingreso monetario promedio de los hogares se situó en \$323.830 (en pesos a noviembre 2016).

La comuna de Colbún presenta una condición de ruralidad predominante de 53,98%, siendo la agricultura la principal actividad económica.

Predomina entre los campesinos de la comuna el desarrollo de la chacarería con propósitos de autoconsumo y venta en pequeña escala debido a la limitada extensión de sus tierras

### **5.3 Análisis de Políticas Públicas**

La Comuna de Colbún cuenta con un Plan Municipal de Cultura realizado el año 2017 cuya vigencia caducó el año 2022, actualmente se encuentran en proceso de actualización de un nuevo documento. Estos primeros planes municipales de

cultura, al decir de la encargada de la oficina de ciudadanía de la Seremía del Maule Eliana Albornoz, fueron impulsados por la unidad de ciudadanía de las secretarías ministeriales de cultura regionales, más este estamento no tiene en su objeto el seguimiento o control a la implementación de los documentos realizados. Efectivamente bajo medición de la misma seremía de las culturas del Maule, solo un 5% de las municipalidades el territorio ha implementado los planes en cuestión.

Dentro de las ideas principales vinculadas con la gestión cultural en territorio rural dentro del Plan Municipal de Cultura de Colbún (2018-2022) se han encontrado los siguientes elementos:

Evidentemente se reconoce el predominio de la población rural. Como anteriormente se mencionó, El 67,09% de la población de la comuna reside en zonas rurales, lo que implica para esta política municipal el que la mayoría de las iniciativas culturales deben considerar este contexto.

Por otra parte hay un reconocimiento al Patrimonio Material del territorio, se entiende que la identidad local de Colbún está profundamente arraigada en sus tradiciones rurales y costumbristas atendiendo a las infraestructuras patrimoniales propias del lugar como la estación del “tren Chico” y la Casa Termal de Panimávida; en paralelo el valor asociado al Patrimonio Inmaterial: por ejemplo las festividades tradicionales como la Trilla a Yegua Suelta, la Fiesta del Conejo en Rabones, y la Fiesta de la Esquila en Quinamávida, que reflejan la fuerte conexión de la comunidad con sus raíces rurales y prácticas agrícolas.

Rari, por su parte, de manera específica es reconocido por su artesanía en crin, una tradición que ha sido mantenida por generaciones de mujeres artesanas, destacando la importancia de las actividades artesanales en la economía y la cultura rural, destaca en el plan la vinculación de este tipo de prácticas culturales a los procesos económicos vinculados a la gestión de la cultura. La

economía creativa y la artesanía se destacan como oportunidades para el desarrollo económico en las zonas rurales, apoyando la creación artística basada en las tradiciones y recursos locales.

Por otra parte, las fiestas tradicionales como acciones culturales instaladas también son mencionadas en el documento: La Fiesta de San Sebastián en Panimávida y otras celebraciones como la Noche de San Juan en Rari muestran la importancia de las prácticas religiosas y festivas en la vida cultural rural.

Plantea dentro de sus diagnósticos los desafíos de conectividad y acceso, haciendo explícito que las dificultades de conectividad en las zonas rurales de Colbún se mencionan como un obstáculo para la participación en actividades culturales, lo que afecta la descentralización cultural en el territorio.

Finalmente, el estudio de política pública destaca que la organización de encuentros participativos, como las mateadas culturales y consultas sectoriales subraya la importancia de involucrar a las comunidades rurales en el desarrollo y planificación de la cultura local.

Destaca en esta formulación del Plan Municipal de Cultura la interrelación entre la cultura, la identidad y la vida rural en la comuna de Colbún.

En relación a los planteamientos de líneas de acción o lineamientos estratégicos de trabajo para la gestión cultural en territorio rural el Plan Municipal de Cultura de Colbún (2018-2022) menciona algunos elementos relevantes para esta investigación.

Por una parte, un elemento que es transversal a las políticas nacionales y regionales así como, en este caso, a la mirada comunal es la descentralización cultural. En este sentido se propone acercar las actividades culturales a las localidades más alejadas de la comuna, facilitando el acceso de la población rural a estas instancias. Esto incluye la realización de talleres y actividades culturales en las zonas rurales, apoyadas por las juntas de vecinos.



Otro lineamiento estratégico formulado está relacionado al fortalecimiento de la identidad local enfocándose en poner en valor el patrimonio e identidad local a través de instancias de difusión y promoción dentro de la comunidad escolar, involucrando activamente a los actores y agrupaciones que salvaguardan el patrimonio local.

En directa alusión a los Artistas y Artesanos Locales, plantea la generación de redes y mesas de trabajo, reconociendo la necesidad de generar redes de apoyo entre artistas, artesanos, agrupaciones y el municipio para desarrollar un trabajo territorial con impacto. Se considera clave la creación de alianzas estratégicas con otras instituciones, como el DAEM, para potenciar la formación artística en la comuna. En relación a este último punto mencionado se propone la implementación de programas de formación para la comunidad y talleres de profesionalización para artistas locales con énfasis en la integración de metodologías que respeten y promuevan la cultura rural y la identidad local .

Finalmente, en el marco de la infraestructura cultural se plantea la evaluación y planificación para la construcción de un centro cultural en la comuna que pueda servir como espacio de encuentro para la cultura y las artes, especialmente en áreas rurales, ésta acción específica no ha sido, como otras, implementada, mayormente por voluntades políticas y faltas de fuentes de financiamiento, lamentablemente, no se cuenta con instrumentos que permitan la medición de logros en relación a la implementación de planes de gestión en cultura a nivel municipal y por lo tanto, estas ideas se encuentra supeditadas a los intereses y prioridades de los gobiernos de turno.

Aun así, podemos reconocer que estos lineamientos y acciones están claramente orientados a mejorar la accesibilidad, fortalecer la identidad local y apoyar el desarrollo cultural en las zonas rurales de Colbún.

Por su parte la Política Regional de Cultura de la Región del Maule (2017 – 2022), también caducada hace dos años, aborda la gestión cultural en territorios rurales principalmente en los siguientes aspectos:

Nuevamente se recalca la valorización de la Identidad Rural. Se reconoce que la región del Maule tiene una fuerte conexión con su identidad rural. La política promueve la protección y valorización de las tradiciones rurales, como la artesanía, el folclore, y otras manifestaciones culturales que son características del mundo rural.

Al igual que en el PMC que se ve directamente determinado por la política cultural regional el acceso y participación cultural en zonas rurales se plantea como una necesidad prioritaria apuntando a la descentralización de la gestión cultural. La política subraya la importancia de que la gestión pública sea sensible a las características y necesidades específicas de los territorios aislados. Esto incluye la implementación de programas y actividades que se ajusten al contexto rural y fortalezcan la participación ciudadana.

En vinculación a lo anterior, la política se compromete a promover la equidad territorial, asegurando que las comunidades rurales tengan acceso a la infraestructura cultural necesaria, así como a recursos y programas que fomenten el desarrollo de esta área en sus territorios.

Nuevamente, y, por último, aparece el reconocimiento a las manifestaciones culturales propias de las zonas rurales como la artesanía y las festividades tradicionales. Se propone que estas actividades no solo fortalecen la identidad local, sino que también pueden contribuir al desarrollo económico de las comunidades que las practican.

Estos puntos reflejan un enfoque claro hacia la integración y fortalecimiento de las culturas rurales dentro del marco de desarrollo cultural de la región del Maule, reconociendo la importancia de la ruralidad en la identidad regional y promoviendo políticas que respondan a las necesidades específicas de estos territorios.

Todos los elementos anteriormente mencionados pueden ser mirados en diálogo a los eventos o prácticas culturales observadas de manera directa durante el desarrollo de esta investigación.

Dentro de las instancias escogidas para observar e indagar están los de corte tradicional, festividades y ritos comunitarios instalados en los territorios y mencionados anteriormente por las políticas públicas como relevantes para la identidad cultural de los sectores rurales. Los eventos comunitarios que se observaron fueron la Noche de San Juan y el Ritual Comunitario de la Cruz de Mayo en Rari y Panimávida. Estas festividades tradicionales convocan a cientos de personas del sector de Panimavida y Rari además de visitantes de otras localidades cercanas. Forman parte de tradiciones religiosas o de culto que tradicionalmente se instalan en comunidades rurales con una fuerte presencia de la iglesia en tiempos de la colonia. De algún modo, estos territorios reviven un imaginario premoderno, como el que podrían constituir las plazas de las aldeas en el medioevo en donde los agricultores, hombres y mujeres libres se reunían en un gesto sincrético de paganismo y ocio y culto religioso católico para marcar el paso del tiempo estacional muy vinculado a su vínculo con la tierra y su tradición agraria.

Aun cuando estas festividades se encuentran profundamente vinculadas al folclore pagano del lugar, no existe un vínculo del todo creado con los artesanos, artistas o con los agricultores y en cambio, las fiestas han ido tomando un carácter popular que efectivamente moviliza la economía comunitaria a través de la asociatividad y colaboración activa en los procesos de producción de estas instancias, además de la posibilidad de comercialización de comidas y bebidas en cada uno de los encuentros. Ambas son fiestas organizadas por organizaciones sociales sin ánimo de lucro que lo hacen por la costumbre de sostener un ritual que es de gran importancia para la identidad cultural de territorio. Una característica particular de estas instancias es que a diferencia de otros festivales o encuentros a lo largo del país o en

zonas urbanas, aquí el hito del evento es un gesto ritual que se vincula con la tradición agrícola y el marco del paso del tiempo de estación a estación, asuntos profundamente arraigados en los campos de toda Latinoamérica, son fiestas que cumplen una función mágica animística pues se celebra el regreso del sol y por otra parte la entrada al invierno. Aquí hay un gran potencial para fortalecer y co-crear espacios creativos pertinentes al territorio, siempre con el cuidado de no invadir ni extraer la idea, pues es de propiedad del pueblo y ellos son sus gestores principales.

En este sentido es destacable compartir también sobre la observación de tres procesos de residencias artísticas organizadas por el espacio cultural tierra de las artes ubicado en el km 4.5 del camino rari cuya fortaleza es ser reconocido como punto de cultura comunitario y financiado por el programa de apoyo a organizaciones colaboradoras en cultura del ministerio, siendo el único en la comuna con estas características.

Estas instancias de residencia artística reúnen la cualidad de integrar la dimensión del trabajo creativo del artista con el territorio específico estudiado durante un período de tiempo que supera lo contenido en un evento o exposición y que pone en interrelación la vida cotidiana del creador con las dinámicas del habitar el espacio en cuestión, lo que agencia una integración y entendimiento mayor de las cualidades del territorio rural pues se integran en sus prácticas domésticas; a su vez las tres residencias agenciaron un vínculo con los habitantes del territorio sea a través de la formación, investigación o mediación de procesos que influyeron en el desarrollo de sus trabajos; y como tercer elemento fundamental está la existencia de los gestores culturales que intermediaron estas experiencias.

La primera residencia justamente se dio en el contexto de la festividad de la cruz de mayo con el dúo de bailarines urbanos Proyecto Núcleo de la región metropolitana y la artista premio nacional de artes circenses Íngrid flores quienes pudieron participar activamente de la co-creación y co-producción de la

festividad de la cruz de mayo gracias a la convocatoria de la agrupación territorial creemos panimavida, entidad organizadora de esta fiesta en el pueblo mencionado; cabe señalar que este ritual comunitario también es celebrado en la localidad de rari, teniendo allí un mayor carácter ritual y profundamente campesino, siendo en concreto una peregrinación por la calle larga del pueblo, con velas y coronas de flores, acompañados de cantores campesinos y pidiendo por las almas de los niños fallecidos.

La segunda residencia observada se realizó durante el invierno con la poeta huilliche Roxana Miranda Rupailaf quien dictó un taller dirigido al trabajo con el concepto de territorio.

Finalmente, la Residencia Memorias del Territorio Vivido que se constituyó como un proceso de investigación auto-etnográfica que releva el vínculo emocional con el territorio en diálogo con sus conflictos, a través de la exploración sonora de la memoria vívida de tres generaciones de mujeres, para la reconstrucción de un paisaje despojado de su identidad en la precordillera de la comuna de Colbún. Aquí el foco también fue el reconocimiento a los relatos orales como categoría propia del mundo campesino, para a través de ellos ir recomponiendo memorias perdidas, pues efectivamente, aunque no se mencione en ningún punto de las políticas culturales, hay en la ruralidad y específicamente en el territorio del Maule un fuerte trauma social por la implantación de grandes empresas extractivistas y la consecuente pérdida de espacio, memoria e identidad en los territorios vividos.

Como últimos espacios observados con el objetivo de complementar la investigación se consideró las mesas comunales de cultura en torno a las artes escénicas, los públicos y territorios y la música los que no representaron una fuente de insumos efectiva, pues las problemáticas o particularidades de la gestión cultural en la ruralidad no fueron ni siquiera mencionadas.

## **5.4 Desarrollo de Categorías de Análisis**

### ***5.4.1 Estructuras y dinámicas culturales locales***

El territorio de Rari y Panimávida, en la comuna de Colbún, se configura como un espacio donde persisten prácticas culturales profundamente arraigadas, vinculadas tanto a la historia del lugar como a los modos de vida que han sido moldeados por el entorno natural. En este contexto, se identifican estructuras y dinámicas culturales que, lejos de ser estáticas, se encuentran en constante negociación entre lo heredado, lo resignificado y lo emergente.

Consultados los entrevistados sobre la identidad cultural del territorio rural se advierten elementos que abordan la revalorización o el reconocimiento del patrimonio cultural local. Se reconoce el valor cultural del crin como un elemento identitario del territorio, lo que facilita que la comunidad tenga un acercamiento más abierto hacia la cultura y las artes. "Este territorio está super privilegiado por el tema de la crin, y la importancia de la vida (...) del impacto para las personas del territorio de esa valoración, de la visibilización de esa artesanía."

Efectivamente la diversidad de visiones que pudimos reunir en este trabajo permite completar una mirada bastante amplia sobre lo que es percibido como dinámica cultural o estructuras propias del territorio rural. Ante esto han llamado la atención tres categorías que se han repetido indicando su relevancia.

En relación a los estructural surgen las formas cómo se sostienen o sobre las que se sostienen las prácticas culturales en su diversidad, por otra parte el cómo estas prácticas se dinamizan en el territorio, cómo se mueven y generan su propio movimiento, cómo obtienen un ritmo y quién lo sostiene.

En relación a esto entonces mencionamos los tres principales elementos de análisis.

#### **5.4.2 Legado como forma de transmisión de conocimiento**

Una de las características centrales del entramado cultural local es la transmisión intergeneracional de saberes, que se presenta como un mecanismo fundamental de conservación y preservación cultural. Este legado se transmite principalmente en el espacio doméstico y comunitario, a través de prácticas cotidianas y oficios tradicionales, como la artesanía en crin, el tejido, la alfarería, la herbolaria, el canto campesino y la cocina local.

Por una parte aparece la importancia de la transmisión del conocimiento a través de la oralidad y la convivencia comunitaria "Mis primeras actividades comunitarias fueron ligadas a una parroquia (...) Partí cantando, acompañando a mi mamá en actividades festivas de distintas comunidades campesinas donde ella iba a cantar.". Podemos inferir de la entrevista que en gran medida la transmisión del conocimiento en el mundo rural ocurre a través del aprendizaje intergeneracional y la participación en espacios comunitarios. Se enfatiza la importancia de la herencia cultural y la influencia familiar en la transmisión de saberes "Cuando éramos niños varios vecinos quemaban la cruz, eso hacía que los demás salgamos a la calle y nos juntemos en pequeños grupos de familias, mantener ahora la festividad de la cruz de mayo es también una reivindicación a los antiguos".

En el caso de las cantoras campesinas, la oralidad y la experiencia vivida son fundamentales en la formación de nuevas generaciones "muy intuitivamente, sin que nadie diga esto es así o asá, se ha generado una dinámica, una costumbre"... "Algunos han llegado a aprender en las mateadas. ay, cómo se hace esta afinación y alguno que ya sabe empieza a compartir sus saberes"

Este tipo de transmisión informal pero efectiva y afectiva se basa en la observación, la imitación y la participación progresiva en actividades familiares y comunitarias. No se trata únicamente de una transferencia técnica, sino también de una forma de habitar el mundo, de comprender los ciclos de la vida, la

naturaleza y las relaciones sociales. El saber no se concibe como algo individual, sino como un bien común que se comparte y se cuida.

La idea de compartir materiales, espacios y conocimientos sin una lógica de mercado refuerza un modelo de gestión basado en la reciprocidad y la comunidad propone lograr esto a través de la creación de lazos con otros gestores y artesanos para desarrollar proyectos en conjunto destacando la importancia de compartir conocimientos y experiencias en el territorio "Me encantaría poder yo también hacer lo mismo con otras personas también a través del libro, como 'ya, ¿cómo les ayudo?' y también lograr una autosuficiencia con lo que tengo." nuevamente relevando el concepto de la formación como un espacio de vinculación entre aprendiz y maestro entre pares similar a la lógica del legado cultural. "He trabajado con José María, 'El Chema', un artesano que migró al territorio y trabaja en múltiples disciplinas. Él tiene ese conocimiento más técnico y yo tengo más de gestión. Entonces lo voy encausando un poco para que podamos ir cuajando este proyecto de la investigación." La idea de dejar un manual para que cualquier persona pueda aprender y aplicar estos conocimientos en el contexto rural refuerza la idea del legado cultural resituado en su propia experiencia y la preservación de estrategias o dinámicas culturales con identidad territorial. "La idea es que culmine en un manual y este manual, claro, es de alfarería autosuficiente pero enfocada en el territorio, es decir, 'saber de dónde voy a sacar esmalte si no quiero ir a comprarlo'."

En relación a la dimensión del legado como forma de transmisión de conocimiento propia de las dinámicas culturales locales dadas en las estructuras comunitarias de la ruralidad se plantea también una conexión entre la búsqueda de autogestión y la transmisión de saberes en la comunidad rural. Compartiendo una de nuestras entrevistadas su interés en la alfarería autosuficiente respondiendo a la pregunta sobre la continuidad de este oficio en el territorio y la posibilidad de reactivarlo. "Quizás me toca muy cerca la



pregunta, pero de alguna manera yo me pregunto, o sea, es un poco mi pregunta es como '¿por qué si vivimos en medio del barro está tan poco estimulado el hacer con arcillas?' Y ahí me lo empecé a preguntar, por qué será tan poco estimulado, será que el crin tomó demasiada fuerza, entonces lo desplazó...”

Importante también cómo esta dimensión cobra un valor especial cuando se trata de reflexionar sobre la continuidad de las prácticas, pues efectivamente las instituciones formales vinculadas a procesos académicos trabajan desde una dimensión técnica y no situada permeadas también por el ecosistema laboral y las lógicas de mercado. En este sentido “saber sus oficios, aprender su oficio y entender que no todos tienen que irse a la universidad, sino que también tiene que haber gente que se quede a hacer los oficios rurales aprendiendo a lo mejor de su papá o su mamá; eso es necesario para que siga viviendo una comunidad”

A su vez, poner en valor, se significa mucho más, pues ya no es solo asunto de poner número o costo al servicio, sino sobre todo, el reconocer la importancia y relevancia de los oficios propios de la cultura rural para afectar desde el vínculo y el acompañamiento a quienes han dedicado su vida a esos quehaceres, el ejemplo lo relata una entrevistada “ Don Eduardo floreció haciendo un taller para personas acá en el territorio que no eran luthieres pero que sí sabían trabajar la madera y yo lo vi florecer, yo lo vi florecer haciendo lo que a él le gustaba”

Esta dimensión del legado cultural también aparece reflejada en el Plan Municipal de Cultura de Colbún (2019), donde se reconoce la relevancia de las portadoras y portadores de saberes tradicionales como pilares de la identidad local y se propone la necesidad de crear mecanismos para su reconocimiento, registro y valorización.

Efectivamente a partir de esta dimensión también se puede desprender cuál es la forma pertinente de compartir saberes en el territorio rural, así como el saber es transmitido desde el que ha cultivado el oficio durante años en un contexto público, familiar o comunitario, la llegada de agentes externos debiese tener una carácter de oyente o aprendiz en una primera instancia para poco a poco ir mostrándose cultivando una relación con el entorno para ser validado como cultor. Se reconoce una dimensión problemática de las fuerzas externas que llegan al territorio a enseñar “yo les vengo a enseñar aquí a los campesinos como sembrar su tierra, como deberían hacerlo, y llegan como con una posición, con un ego, como que ellos van al campo no a aprender sino que a enseñar”

#### ***5.4.3 Organización según ritmos naturales***

Junto con el peso del legado, es posible observar cómo las dinámicas culturales locales se organizan en torno a los ritmos naturales del territorio. La estacionalidad determina la disponibilidad de recursos, el tipo de actividades productivas y las expresiones culturales asociadas a festividades, cosechas o ciclos agroecológicos.

En el caso de la artesanía, por ejemplo, la recolección y tratamiento del crin de caballo está sujeta a tiempos específicos que dependen de factores climáticos y del ciclo vital de los animales. De igual manera, los cultivos para el autoconsumo, la recolección de materias primas o la recolección de hierbas medicinales responden a un calendario ecológico que estructura la vida comunitaria.

Durante la observación participante realizada en el marco de esta investigación, se constató cómo los saberes y sus prácticas se adaptan a los ritmos naturales asociados a las dinámicas agrícolas y las antiguas prácticas rituales o tradicionales en relación a estos oficios del campo. Tanto la noche de San Juan como la Cruz de Mayo, festividades comunitarias observadas responden a

momentos del año marcados por el calendario agrícola muy en sintonía a las ritualidades andinas o de algunos otros pueblos originarios agrarios de nuestro país.

Los factores climatológicos generan una temporalidad distinta a la del mercado o la institucionalidad cultural, más ligada a procesos que requieren espera, paciencia, reposo, atención al entorno y resguardo de su continuidad. En palabras de una entrevistada "Siento que la impronta del territorio es muy fuerte, como que de alguna manera te empieza a modelar, entonces acá viviendo con este clima tan severo como con mucho barro y hay mucha tierra ya sea el trumao en verano o el barro en invierno"

También se ven afectados los procesos creativos y de gestión influenciando la planificación de éstas, especialmente en invierno, donde las condiciones climáticas limitan la actividad *"No es tan grato crear en invierno... No hay como espacios... y también, por lo general, creamos en abril-mayo porque los programas empiezan en junio-julio o agosto"*

Se destaca cómo las actividades culturales y productivas en el territorio rural deben adaptarse a las condiciones climáticas siendo las estaciones del año determinantes de los tiempos de trabajo, especialmente en la recolección y procesamiento de materiales. "En invierno yo no salgo a recolectar arcillas, es como demasiado inhóspito. Todo ese trabajo hay que hacerlo en verano y después más como espacio de laboratorio en casa."

En este sentido también y vinculado al asunto de la infraestructura cultural la entrevistada menciona que la Casa-Taller como modelo de organización responde a las condiciones del territorio y a la falta de infraestructura cultural formal. "O sea, lo que he observado y en mi experiencia que también creo que está dado por un tema climático también, es que en general acá existe mucho lo que es la Casa-Taller."

Este tipo de organización cultural, profundamente vinculada al territorio y sus ciclos, constituye una forma de resistencia frente a las lógicas extractivistas y aceleradas del desarrollo hegemónico. Como lo plantea el Manual para la Gestión Cultural Local del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2020) reconocer y articular estas formas de organización basadas en los ciclos naturales puede abrir caminos hacia modelos de desarrollo más sostenibles y culturalmente pertinentes.

Por otra parte, el espacio cultural investigado dedicado a la residencia artística aprovecha el entorno natural como parte del proceso creativo, destacando la necesidad de adaptar los tiempos de producción a los ciclos del territorio. En este sentido la relación con los factores asociados a la organización según ritmos naturales también emerge más bien como una necesidad técnica de que la infraestructura evolucione para permitir una estancia más cómoda para los artistas "La primera residencia duró casi cuatro meses acá para crear una puesta en escena... una coreografía y eso se fue transformando en habilitar el espacio para que la próxima vez que hubiera una propuesta de ese tipo fuera más cómodo y no en carpa y no con tanta precariedad." aunque de todos modos la convocatoria siga enfrentando limitaciones por las condiciones del entorno.

Aquí aparece entonces el desafío de la continuidad de los procesos, pues al parecer todo cesa en invierno "esto del clima se hace muy complejo, darle continuidad en invierno para todo ahora es complejo porque llueve y el espacio está cruzado por un chorro de agua, echarlo a andar de cero cada vez que vienen esos meses es super complejo"

#### ***5.4.4 Tensiones entre tradición y cambio***

Estas estructuras culturales no están exentas de tensiones. La presión del turismo, los cambios en las dinámicas familiares, la migración de las nuevas generaciones y la expansión de modelos económicos extractivistas han

generado procesos de desplazamiento o transformación de los saberes tradicionales. A pesar de ello, las comunidades han desarrollado formas creativas de adaptación, combinando lo heredado con nuevas herramientas y lenguajes.

En este sentido, también el fenómeno de la migración ciudad-campo y la neo-ruralidad ha traído un nuevo dinamismo a estos territorios. Panimavida/ Rari no son excepcionales a este contexto pues más del 50% de nuestros entrevistados son artistas o gestores migrantes que se encuentran resituando su quehacer profesional y su vida cotidiana a las estructuras culturales propias de la identidad tradicional del lugar.

La condición de migrante, de varios entrevistados les permite mirar la relación del reterritorializado en la ruralidad en contraposición al habitante originario del campo, y en relación a esto surgen nuevos aspectos clave a considerar siendo la integración de gestores culturales que provienen de fuera del territorio un proceso que requiere sensibilidad y tiempo para generar aceptación local.

Desde su prisma, existen tensiones entre prácticas culturales tradicionales y propuestas creativas innovadoras que llegan con gestores migrantes quienes además traen un estilo de relación con la vida cotidiana, la vida laboral y las dinámicas sociales distintas “hay como una ansiedad del migrante de querer impactar o hacer cosas y entonces ahí hay una posible debilidad. Uno viene con la idea de hacer, hacer y hacer...” En este sentido entonces se vuelve relevante desde su punto de vista los procesos de co-creación con la comunidad destacando la importancia de generar proyectos a partir de demandas y necesidades expresadas por la comunidad “La gestión cultural en el territorio tiene que nacer de ellos...es diferente si yo llego e impongo una idea a que la misma comunidad se dé cuenta de que necesita algo y me lo pida.”

Se menciona que algunas formas de expresión artística han intentado dialogar con las prácticas culturales tradicionales, pero existen tensiones entre la innovación y la tradición “Es mejor llegar y trabajar en lo de uno y que la gestión

nazca de la comunidad. Mejor que nazca de ellos como 'oye, ¿puedes hacer un taller de adulto mayor?' a que yo vaya y diga 'quiero hacer un taller de adulto mayor'." "¿Quién eres tú para saber que es lo bueno para nosotros?" en cambio si ellos se dan cuenta solos que el circo es bueno para el adulto mayor y me pregunten a mí, eso, digamos, para realizarlo... entonces claro, cambia un poco la... la idea de la relación cuando nace de uno y yo solamente cumplo con lo que yo sé hacer y no lo impongo, me puedo demorar 10 años, 20 años pero yo creo que... es otra forma de hacer."

En relación al diálogo entre la cultura tradicional y las nuevas dinámicas culturales propias de los procesos del fenómeno neorural o de reterritorialización de ciertos grupos sociales se reconoce la llegada de nuevas personas con interés en la cultura rural, pero se advierte sobre ciertos riesgos de imposición y apropiación cultural "me he topado con personajes que no creo que sea coincidencia que sean hombres que han llegado con una visión desde otro lado... llegan como con una visión de 'Yo les vengo a enseñar aquí a los campesinos cómo sembrar su tierra, cómo deberían hacerlo'." Se valora la diversidad en la cultura rural, pero se critica la llegada de "expertos" que buscan imponer modelos externos sin comprender la lógica local. Efectivamente hay una amplitud de mirada en tanto la migración de gestores urbanos a territorios rurales puede generar impactos positivos o negativos, dependiendo de su enfoque. "Yo siento que igual ha hecho bien, aunque no se mantengan de repente las tradiciones ... mientras exista una comunidad saludable, sana, ya pasan a segundo plano mediante qué forma o qué expresión cultural es, pero sí, mientras sea un aporte cultural al final eso es lo que importa."

En este contexto, se vuelve crucial el rol de las mujeres como portadoras y mediadoras culturales. Ellas son quienes van modulando el ritmo de la vida doméstica profundamente asociada al ámbito alimentario y su ciclicidad, a la disponibilidad de energía para la gestión de actividades y en general las labores de cuidado también muy impactadas por los fenómenos climáticos. Según esto

entonces “es difícil llegar a tener el ritmo que se necesita para sustentar la gestión eficiente y eficaz de un espacio” por lo que la vida se vuelve más lenta y la gestión también.

“la ruralidad tiene otro ritmo, hay otras bellezas, y hacer la pausa para admirar eso es un desafío. El respeto por los tiempos rurales, el respeto por los ciclos de la ruralidad, el respeto por las personas de la ruralidad desde la gestión cultural, hay mucho que aprender a ese respecto para no avasallar”

Finalmente, la caracterización sociodemográfica de la comuna de Colbún muestra una población mayoritariamente rural y en proceso de envejecimiento, lo que refuerza la urgencia de políticas culturales que integren el reconocimiento del legado, el fortalecimiento de las prácticas comunitarias y la creación de condiciones para que las nuevas generaciones puedan resignificar y proyectar estas culturas locales, así como apoyar, mediar y dinamizar el intercambio entre los profesionales, artistas o gestores del mundo de la cultura que han migrado al campo en busca de un estilo de vida rural y la población cultora arraigada en el territorio.

#### ***5.4.5 La cultura como acción espontánea y práctica viva***

Desde el marco teórico de esta investigación, la cultura no se aborda como un conjunto estático de bienes o prácticas, sino como una forma de habitar el mundo, enraizada en territorios específicos, vinculada a saberes, prácticas cotidianas, modos de organización comunitaria y sentidos compartidos. La noción de cultura local, en este sentido, se despliega como una expresión situada de las formas en que una comunidad construye y transmite su mundo simbólico y material, en permanente diálogo con su entorno natural y social.

En los territorios rurales como Panimávida y Rari, esta cultura local se articula estrechamente con el hábitat, entendido no solo como espacio físico, sino como un sistema de relaciones, afectos, memorias e identidades que configuran un modo particular de vida. El paisaje, los ciclos de la naturaleza, las relaciones de

vecindad, los ritos comunitarios y el legado intergeneracional componen una matriz que da forma a las dinámicas culturales.

Las entrevistas analizadas revelan con claridad cómo el modo de transmisión del conocimiento cultural se sostiene en una lógica de legado, profundamente arraigado en las relaciones familiares, los vínculos comunitarios y la experiencia directa con el hacer. Esta forma de transmisión no se da a través de dispositivos formales ni programaciones externas, sino que emerge de manera orgánica, situada en el cotidiano, por esto la tensión entre los gestores y artistas migrantes aún disociados de las prácticas comunitarias con fuerte raíz vincular y su dificultad de conocer o entrar en éstas dinámicas, pues se requiere “ser parte” tener la confianza de quien cultiva ese quehacer “entonces se va como analizando y escuchando y ajustándose a lo que quiere la comunidad”

A su vez la dificultad de encontrar un rol o una función en esa estructura sin complejizarla o modificarla o imponer una práctica nueva o correcta sobre lo existente. La flexibilidad y disposición al vínculo genera las confianzas para que lo tradicional escuche e integre aquello que le hace sentido de lo nuevo. “El artista docente tiene un rol super importante en el territorio, yo creo que es el nexo, como el chicle que pega la comunidad y el arte, interviene la escuela, interviene los espacios públicos, siempre es el artista docente”

Esta modalidad de dinámica cultural se encuentra íntimamente vinculada a la organización de los ritmos y temporalidades naturales, lo que implica una profunda conexión con el entorno. Las fiestas religiosas o ritos comunitarios, la producción artesanal o agrícola responden a los ciclos de la tierra, al clima, a los tiempos del cuerpo y la comunidad: “Acá todo se hace cuando se puede, no cuando te lo mandan.”. Esta forma de organización contrasta con los esquemas planificados y estandarizados que muchas veces proponen las políticas culturales.

En este punto emerge una tensión fundamental: la espontaneidad, la flexibilidad y el carácter vivencial de las prácticas culturales locales se enfrentan a una



noción de gestión cultural profesionalizada, que implica planificación, evaluación, metas y recursos. Desde el marco teórico, Matthey (2010) sugiere que la gestión cultural pertinente en contextos locales debe abandonar su afán de control y abrirse a la escucha, el acompañamiento y el fortalecimiento de lo existente. No se trata de imponer dispositivos culturales, sino de reconocer las formas en que las comunidades ya gestionan —aunque no lo nombren así— sus bienes culturales, sus celebraciones, sus saberes y su memoria colectiva.

En este sentido se puede observar nuevamente que la espontaneidad o intuición de estas dinámicas culturales es esencial para el sostén del alma de la misma “No hay como reglas, pero a la vez esas han sido las dinámicas que se han generado durante el tiempo.”

Una entrevistada nos habla de las mateadas, un espacio en donde la primera y última palabra la tiene la dueña de casa como figura de autoridad y en donde las diferencias de opinión sobre la estructura misma de la dinámica son resueltas en un diálogo directo y ante la libertad de acción de cada participante permiten generar un orden o modelo de funcionamiento establecido a través de la dinámica comunitaria de generaciones. La dimensión del público en este caso no es relevante pues no existe esa figura como tal, y aunque participen personas que no canten, ni bailen, siempre sostienen algún rol, sea de aprendices, de ayudantes, o de respetables auditores sin existir un inicio y un final formal para su proceso y siendo todos bienvenidos a integrarse pues se considera un evento público “Las mateadas son abiertas, quien quiera ir y como que la invitación siempre es como vaya quien quiera”

Asociado a esto aparece el concepto de espontaneidad puesto en perspectiva en relación a las dinámicas culturales propias de estos territorios que se vinculan profundamente a sus procesos vitales, al tipo de trabajo de supervivencia y la condición de aislamiento lo que provoca que la identidad cultural y los espacios de fortalecimiento de estas instancias se de principalmente en lo doméstico siendo la organización de eventos y actividades

culturales a menudo gestadas de manera informal y respondiendo a oportunidades o necesidades inmediatas más que a una planificación rígida “son actividades culturales de acá que son espontáneas, no dependen de que alguien les ponga un horario o que se planifique”

Por tanto, la tensión no se resuelve con una dicotomía entre lo espontáneo y lo planificado, sino que invita a repensar la gestión cultural como una práctica situada, capaz de dialogar con la temporalidad de los territorios, con sus formas propias de producción simbólica, y con sus maneras de habitar y organizar la vida colectiva.

El análisis de las entrevistas, junto con la observación participante y la revisión de documentos estratégicos del ámbito cultural, permite identificar con nitidez ciertos rasgos distintivos de las estructuras y dinámicas culturales locales del territorio de Panimávida y Rari. Estas características no solo describen un modo de vida, sino que configuran una forma situada de producción, transmisión y organización cultural, profundamente enraizada en la ruralidad.

Por otro lado, la organización de las prácticas culturales según los ritmos naturales —clima, estaciones, tiempos de siembra y cosecha, ciclos festivos tradicionales— revela una temporalidad distinta a la de la política pública, muchas veces definida por cronogramas fijos, metas anuales, fondos concursables con plazos acotados y estructuras burocráticas rígidas “esas cosas hacen daño a las comunidades, dividen comunidades”

Otro también lo expresa en términos amplios: “A veces uno intenta planificar pero es difícil lograrlo, aunque igual opera una inteligencia comunitaria, finalmente el que tenía que juntar la leña, y que lo hace todos los años, sabe que tiene que hacerlo, sabe que su función es importante y esencial y no se siente obligado, y aunque no fue nunca a reunión, la leña llega y no es llegar y reemplazarlo por otra persona, pues existe un afecto con su tarea”. Esta disincronía entre el tiempo de la vida rural y el tiempo de la institucionalidad

representa uno de los principales desafíos para una gestión cultural que aspire a ser pertinente y situada.

La ruralidad que emerge de este estudio no es una categoría meramente geográfica, sino una forma de habitar, de vincularse con el entorno natural y social, de crear y sostener vida cultural. En este contexto, las prácticas culturales surgen con frecuencia de manera espontánea, sin planificación formal, como respuesta a necesidades colectivas, afectivas o simbólicas “Todo debe nacer de una necesidad, y en base a eso tomar decisiones... entonces se va como analizando y escuchando y ajustándose a lo que quiere la comunidad”. Esta espontaneidad no debe interpretarse como carencia de gestión, sino como expresión de un modelo de gestión cultural propio, basado en la colaboración comunitaria, el conocimiento empírico, los vínculos de reciprocidad y una relación simbiótica con el territorio. Una entrevistada lo resume bien cuando dice: “no se necesita hacer una invitación formal pues se sabe que son todos bienvenidos, ahí no hay jerarquías ni cobros, es un encuentro comunitario instalado en el campo de nuestro territorio”. Y otro agrega: “cuando se ha intentado generar organizaciones formales, algo pasa que se trunca en el camino, como que no fueran compatibles”.

**Tabla 5.**

***Diálogos y tensiones entre principales síntesis de las entrevistas***

| <b>Categoría</b>                                        | <b>Resultados de Entrevistas</b>                                                                                                                     | <b>PMC Colbún</b>                                                                                                                                  | <b>PRC Maule</b>                                                                             | <b>Diálogo / Tensiones</b>                                                                                                                                        |
|---------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Legado como forma de transmisión de conocimiento</b> | enfatan la transmisión de saberes de manera comunitaria e intergeneracional, mientras que algunos mencionan que la formación en artes se da de forma | Rescata la importancia de la identidad cultural local, pero no menciona específicamente estrategias de transmisión intergeneracional en la gestión | Valora la transmisión del patrimonio inmaterial, pero no plantea mecanismos específicos para | Existe un <b>vacío</b> en las políticas en torno a cómo fortalecer la transmisión de conocimientos culturales en los territorios rurales, lo que se refleja en la |

|                                            |                                                                                                                                                                          |                                                                                                                     |                                                                                                 |                                                                                                                                                  |
|--------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                            | autogestionada y no desde estructuras formales.                                                                                                                          | cultural.                                                                                                           | fortalecerlo en zonas rurales.                                                                  | autogestión que han debido asumir los gestores entrevistados.                                                                                    |
| <b>Organización según ritmos naturales</b> | ajustan sus prácticas culturales a los ciclos climáticos y naturales, destacando la falta de infraestructura para crear en ciertas épocas del año.                       | No se menciona la influencia de los ritmos naturales en la gestión cultural.                                        | No se aborda la relación entre cultura y ciclos naturales en el diseño de políticas culturales. | <b>Desconexión</b> entre la planificación cultural institucional y la realidad de los gestores rurales, que sí dependen de los ritmos naturales. |
| <b>Espontaneidad</b>                       | mencionan que la gestión cultural muchas veces es espontánea y sin planificación rígida. resaltan la necesidad de equilibrar la flexibilidad con una programación clara. | La planificación cultural sigue una lógica estructurada, sin contemplar la flexibilidad propia de la cultura rural. | No se reconoce la gestión cultural espontánea como un valor o necesidad en el territorio.       | Desconexión: La realidad de la gestión cultural en zonas rurales es más flexible y espontánea de lo que las políticas públicas asumen.           |

Desde esta mirada, se hace evidente que las políticas públicas culturales, tanto a nivel regional como comunal, enfrentan el reto de flexibilizar sus marcos de acción, para reconocer y fortalecer las formas locales de producción cultural. Esto implica descentralizar no solo recursos, sino también formas de validación del saber y del hacer cultural.

En síntesis, lo que este análisis muestra es que la gestión cultural rural no parte desde cero, sino que existe, opera y se reproduce desde hace generaciones, aunque muchas veces no sea nombrada como tal. Reconocerla, validarla y acompañarla desde las políticas públicas es el primer paso hacia un enfoque verdaderamente territorial, participativo y transformador de la acción cultural.

### **5.5 Relaciones Comunitarias y Vínculos en la Gestión cultural**

Uno de los aspectos más significativos que emergen de los relatos de las y los entrevistados es el carácter fuertemente vincular de las prácticas culturales en el territorio rural de Panimávida y Rari. Las dinámicas comunitarias en torno a la cultura se sostienen en relaciones afectivas, de confianza y de reciprocidad. Estos vínculos no sólo permiten la circulación del conocimiento y la colaboración en actividades culturales, sino que son, en sí mismos, parte constitutiva del entramado cultural local. Es así como los elementos vinculares aparecen como articuladores y viabilizadores de las relaciones de intercambio cultural, aparecen aquí también las relaciones entre quienes forman parte del territorio por generaciones y quienes han migrado al lugar y aún no consagran sus entramados sociales por lo que la relación en torno a la dinamización cultural se ve limitada u obstaculizada. La reciprocidad y colaboración propia de esta dimensión también se relaciona con el uso de formas de intercambio no monetario que se rastrea en el análisis de las entrevistas.

### **5.6 Prácticas colaborativas y reciprocidad**

A partir del análisis cualitativo realizado, se identifican múltiples ejemplos de prácticas colaborativas sostenidas en formas de intercambio no monetario. Estas prácticas escapan de la lógica mercantil y se inscriben en sistemas relacionales basados en el apoyo mutuo “Lo más importante es ser humano primero, es la excusa, pero la importancia de lo humano va primero.”

Estas formas de colaboración no sólo refuerzan la cohesión social, sino que permiten la viabilidad de muchas iniciativas culturales en un contexto de escasos recursos económicos. Como señala otra entrevistada “Empezamos a hacer las actividades de forma autogestionada nos implementamos a través de lo que generamos en nuestras propias actividades en espacios públicos del territorio”.

Estas estrategias se relacionan directamente con lo expuesto en el marco teórico respecto a las prácticas colaborativas como núcleo de los procesos culturales en comunidades locales (Cornejo, 2021; García Canclini, 2015). Lejos de entender la cultura como un producto individual o de consumo, estas comunidades la construyen colectivamente, en un entramado de relaciones afectivas y prácticas cotidianas que sostienen el tejido social.

En relación a los temas asociados a las formas de intercambio, la generación de redes y los modelos de gestión plantea que la gestión cultural en estos territorios depende principalmente del trabajo colectivo y autogestionado "Las mateadas son abiertas, quien quiera ir y como que la invitación siempre es como 'vaya quien quiera'... Es una vida comunitaria en realidad, no más, no es un trabajo, es nuestro vivir comunitario así, estamos todas las semanas visitando las casas compartiendo con personas que viven en el campo."

Las redes de colaboración se generan de manera orgánica, a partir de lazos de confianza y reciprocidad entre artistas y comunidades, es así como la cultura rural mantiene sistemas de intercambio basados en la reciprocidad, donde la colaboración y la confianza juegan un papel clave "ahí todo es libre de instituciones. Las mateadas "son totalmente de acción comunitaria, voluntaria, nadie gana nada con eso ... la gente lleva porque es aportes voluntarios también, pero nunca en plata... solo llevan (...) los alimentos y la dueña casa, ve con qué se pone".

### **5.7 Sentido de pertenencia y cohesión social: la importancia del vínculo**

La noción de vínculo aparece como una categoría clave para comprender las formas de gestión cultural en el territorio. El vínculo comunitario es tanto una condición como un resultado de las prácticas culturales. Así lo expresa un testimonio: "Como objetivo primero es el de la amistad".

Desde el enfoque teórico propuesto, este sentido de pertenencia a una comunidad territorial se entiende como un eje articulador de la identidad cultural local, y es especialmente relevante en contextos donde las comunidades enfrentan procesos de desarraigo o amenaza por factores externos (como el extractivismo o el turismo masivo). La cultura local, entonces, se vuelve refugio y resistencia.

En el marco de la crisis ecosocial, estas formas de organización comunitaria cobran un valor estratégico. Nos pueden dar respuestas adaptativas que permitan sostener la vida doméstica a través del tejido comunitario ante la precarización estructural, el abandono estatal y la creciente descomposición del tejido social. Estos caracteres se definen como “muy confiadas, confían mucho en la gente porque son así, son de mucho compartir, confiar, de la amistad, esas han sido siempre sus formas”

En términos de las relaciones comunitarias y los vínculos desde la gestión cultural de espacios profesionalizados del territorio se plantea que "en el último año, en los últimos tres años, se ha hecho un trabajo más profundo justamente para establecer esa vinculación con los otros actores a partir del área territorio en el espacio." disponiendo de una estructura formal e institucional para abordar este elemento que, podemos evaluar, forma parte de un desarrollo estratégico más que de un relacionamiento comunitario propio del habitar espacios de convivencia. En un relato se comenta que la vinculación con la comunidad ha sido lenta y compleja, especialmente porque el tipo de arte desarrollado en el espacio no es popular en la zona, refiriéndose a las Artes Escénicas.

En las reflexiones acerca de la vinculación comunitaria y las relaciones en temas de gestión cultural destaca la necesidad de generar confianza con la comunidad local para que los espacios culturales sean realmente acogidos “hay un grueso de una barrera más gruesa que romper, que solamente se consigue en el diálogo directo, siento yo, hay una desconfianza más grande que hay que

lograr sobrellevar y además siento que es más importante generar ese vínculo afectivo." Plantea que los proyectos deben construirse desde un vínculo afectivo, en lugar de imponer iniciativas externas sin sensibilidad hacia la comunidad. "El espacio tiene que lograr tener un vínculo afectivo con sus públicos, con las comunidades, si no se torna demasiado inhóspito y complejo."

Se refuerza la idea de que el vínculo que sostiene la dinámica de participación comunitaria se va creando fundamentalmente de manera espontánea y responden a la disponibilidad de recursos en el territorio, comenta también que las actividades en el Parque Cultural Las Vizcachas, no siguen una planificación rígida, sino que emergen a partir de intereses y necesidades observadas en la comunidad siendo esto consistente con el diagnóstico del territorio y en consonancia a su fase de adaptación al habitar de la ruralidad "Las JAM de música son actividades que se han venido haciendo y que de alguna manera surgen de manera espontánea, como 'oye, juntémonos a tocar' y de repente la gente agarra vuelo y después viene a bailar."

### **5.8 Formas de intercambio no monetarias y crítica al modelo de industrias culturales**

La presencia extendida de intercambios no monetarios (trueque, ayuda mutua) contrasta fuertemente con el modelo de las industrias culturales, que tiende a mercantilizar la producción y circulación de bienes culturales. La autogestión es concebida como una forma de autonomía y sostenibilidad en la gestión cultural destacando la importancia de que los proyectos surjan desde las propias necesidades del territorio "Yo siempre he llevado todo autogestionado, esa es mi bandera de alguna manera."

Una de las entrevistadas describe la importancia de la colaboración y el intercambio no monetario en la sostenibilidad de los proyectos culturales en el territorio "Construimos un horno cerámico que se llama Kuricahueri, también con la intención de que sea colaborativo, o sea, no está hecho para que solamente que yo queme mis piezas, sino para que otras personas puedan



venir y participen de las quemas, y hacer de las quemas como acciones comunitarias."

Esta distancia crítica frente a las lógicas de las industrias culturales permite cuestionar la aplicabilidad de ciertos modelos de gestión cultural urbana y neoliberal en territorios rurales. Tal como plantea García Canclini (2001), el modelo industrializado de cultura tiende a privilegiar el consumo sobre el vínculo, la autoría individual sobre la construcción colectiva y la circulación global sobre los procesos situados. En cambio, en el contexto de Panimávida y Rari, la cultura se vive como experiencia compartida y situada "siempre con la intención de que sea colaborativa" nos dicen.

Se menciona la transformación de festividades comunitarias en eventos organizados desde fuera, con pérdida del control local "Estoy viendo cada vez más cómo se va matando el espíritu comunitario. Antes la gente organizaba la Cruz de Mayo o festividades locales con sus propios recursos y sistemas de intercambio. Ahora llega la Municipalidad, pone un escenario con luces y sonidos y la comunidad deja de participar activamente en la organización."

Este diálogo tenso entre las formas de intercambio no monetario y las institucionalización de los recursos y las prácticas culturales a través de la financiación se encuentra con el fenómeno de la precarización del oficio de la cantora campesina en contraposición a la inversión en fomento de la industria cultural se plantea que el oficio de cantora es históricamente subvalorado en términos económicos y de reconocimiento que concluye en que las mujeres cantoras enfrentan un contexto de pago insuficiente y falta de condiciones dignas para ejercer su arte. A pesar de la precariedad, muchas cantoras asumen esta realidad con humildad, lo que perpetúa el problema.

En común algunas entrevistas relevan la capacidad de gestar iniciativas de autogestión propias en donde las compañías artísticas u organizaciones funcionan con un modelo de financiamiento basado en la venta de funciones y

distribución de ingresos por áreas de trabajo, así como de formas no tradicionales de intercambio mencionando una experiencia de trueque como forma alternativa de financiamiento de una función teatral “Fue un trueque, él me pasó un objeto y yo le di esa función y después él me dijo que estamos al día.”

Se puede afirmar que las prácticas económicas tradicionales, como el trueque, siguen vigentes en las dinámicas culturales y de subsistencia, sin embargo, cuando se enfrentan a instituciones externas, estos modelos pueden volverse vulnerables a abusos o aprovechamiento "se ha generado un sistema de poderes también que se presta para aprovechamiento de campañas políticas... llegan a las comunidades a ofrecer cosas, pero para sacarse una foto.”

En este sentido, las políticas públicas culturales, si bien reconocen la necesidad de “fomentar la participación” y “descentralizar la gestión”, aún carecen de herramientas concretas para potenciar estos modos de organización cultural comunitaria, muchas veces invisibilizados o excluidos por no responder a las lógicas del mercado ni a formatos institucionales formales.

### **5.9 Comunidad y gestión cultural: tensiones y posibilidades**

Desde el marco teórico, el concepto de comunidad es entendido como una construcción relacional, afectiva y situada, que se constituye por medio de vínculos significativos, historia compartida y prácticas colaborativas. Como plantea Zemelman (2005), la comunidad no es una entidad fija, sino un proceso que se construye desde la acción y la memoria colectiva. En territorios rurales como Panimávida y Rari, esta noción se expresa con particular fuerza, pues las redes de apoyo, el conocimiento compartido y la reciprocidad cotidiana son fundamentales para la vida social y cultural.

Por otro lado, el concepto de gestión cultural, aunque suele estar asociado a herramientas técnicas, planificación estratégica y modelos de intervención profesional, también puede (y debe) pensarse desde una perspectiva situada y

comunitaria. En este sentido, la gestión cultural puede entenderse como una mediación entre actores, saberes, recursos y territorios, que no necesariamente debe responder a lógicas institucionales formales, sino que puede emerger desde las prácticas cotidianas y los liderazgos locales.

A través de la revisión de los testimonios efectivamente se expresa una tensión entre los espacios culturales profesionalizados y que han sido gestados por agentes externos del territorio, es decir migrantes, se plantea que se reconoce la existencia de una percepción de "élite" respecto a los proyectos así, lo que dificulta la integración con el territorio. "yo siento que Tierra de las Artes es como un Centro Nave de Santiago, porque hay una concepción de élite desde afuera, no desde adentro... cuesta un poco la vinculación en todos estos años."

Se menciona que la vinculación con la comunidad y la programación de actividades han surgido de manera orgánica, aunque también han enfrentado dificultades para consolidarse destacando la importancia de "atreverse" a probar formatos y aprender de los errores en la programación. "Nos hemos equivocado harto en cuanto a programación. Pero hemos hecho otros aciertos también, entonces ahí se va aprendiendo, creo que no hay nada peor que no atreverse."

Lo que muestran las entrevistas analizadas es que la gestión cultural en este territorio ya ocurre, aunque no siempre se nombre como tal. Se manifiesta en la organización de festividades, rituales comunitarios, las mateadas las relaciones de intercambio de saberes y en la mantención de redes solidarias.

Además en relación a la vida rural comunitaria y el impacto en la gestión cultural aparecen nuevamente elementos como el aislamiento o el impacto del clima en los procesos de gestión, así como elementos interesantes vinculados a la vida doméstica rural que permite que actividades como cortar leña, caminar o la planificación del tiempo en función de la luz natural se incorporen en la rutina de los artistas que viven en territorios rurales, elementos muy particulares del habitar el campo "los trabajos físicos que hago en la casa que es cortar leña,

plantar árboles o limpiar los canales y estanques igual los hago conscientemente de que este es mi ejercicio, en ese sentido lo incorporo, lo mismo con la caminata hacia la casa”

Existen dos formas posibles de entender la relación del artista a través de la gestión cultural con el territorio rural, uno como el anteriormente mencionado y un segundo que surge a partir del diseño de entender la condición de ruralidad o aislamiento como una posibilidad para que el artista urbano se retire de su vida cotidiana a un lugar en donde puede reconectar con su creatividad, esta mirada de las residencias artísticas es la más tradicional surgida en Europa hace unos 40 años, desde esta perspectiva el habitar el territorio podría ser un elemento secundario ante la experiencia del cambio de entorno que regala el estar sumergido en la naturaleza. No se menciona la importancia ni la existencia de un vínculo con la idea de un legado cultural en términos de transmisión intergeneracional dentro del territorio, pero sí una evolución del conocimiento artístico en el espacio, que pasó de ser un lugar de desarrollo de iniciativas personales a una plataforma más amplia para creadores.

Aquí una primera gran contradicción a la labor formal del gestor como planificador y estratega del fenómeno cultural y su dinamización aunque podemos inferir de la entrevista que la gestión cultural en el territorio depende en gran medida de la capacidad de los gestores y artistas para generar redes y sostener iniciativas sin depender exclusivamente de estructuras formales “Es como que vas a un concierto y después se transforma en una escena de teatro y después en un conversatorio, claro, sin necesitar una planificación” esto facilita que se creen los vínculos, la redes vinculares y a partir de allí el levantamiento de las necesidades “las personas se conocen entre sí, tienen mucho público, hay comida. Está como todo lo que alguien de aquí podría querer, en un lugar, en un tema, en un horario, en un día en que todo coincide”.

Aquí se evidencia una tensión epistemológica entre el enfoque técnico-institucional de la gestión cultural y las formas comunitarias y afectivas de

organizar la vida cultural en lo local. Sin embargo, esta tensión también puede ser fértil si se reconoce la gestión cultural como un campo en disputa y se apuesta por una apertura metodológica y política hacia otras formas de gestionar lo cultural, más horizontales, más afectivas y más coherentes con las realidades rurales.

#### **5.10 Hacia una política cultural pertinente: propuestas desde el territorio**

El vínculo entre el concepto de comunidad y el de gestión cultural permite ampliar la mirada sobre qué entendemos por gestión y quiénes pueden ejercerla. En territorios rurales, la gestión cultural no siempre responde a los formatos institucionalizados, pero ello no implica ausencia, sino una forma distinta de organización, profundamente enraizada en el vínculo, la reciprocidad y el cuidado mutuo. Una política cultural pertinente al territorio debe ser capaz de reconocer esa riqueza y construir desde allí, y no a pesar de ello.

El análisis de esta dimensión revela que en los territorios rurales como Panimávida y Rari, la vida cultural está estrechamente entrelazada con las relaciones comunitarias, los vínculos afectivos y las formas colaborativas de organización. Más que responder a esquemas planificados o institucionales, la gestión cultural en estos contextos se configura desde el cotidiano, a través de una red densa de relaciones de confianza, reciprocidad e historia compartida.

Los testimonios recogidos evidencian que las prácticas culturales en el territorio tienen un fuerte componente vincular. “mejor conocerse antes de meterse adentro y tan profundo”

Esta dimensión vincular no solo sostiene la vida cultural, sino que también constituye una estrategia concreta de resiliencia comunitaria frente a los efectos de la crisis ecosocial, que en lo local se manifiestan como empobrecimiento, desvinculación intergeneracional, pérdida de saberes tradicionales o migración. En este sentido, las prácticas culturales no son solo expresiones simbólicas,

sino también dispositivos de contención, cuidado mutuo y reconstrucción del tejido social.

Desde el marco teórico, estas prácticas pueden ser comprendidas como expresiones de una cultura local entendida no como una identidad fija o esencializada, sino como una construcción social dinámica, situada y relacional. Asimismo, el concepto de comunidad adquiere aquí un valor epistémico y político, al visibilizar formas de organización que escapan a las lógicas del mercado o de las industrias culturales, pero que sostienen la vida con igual o mayor eficacia.

En este contexto, la gestión cultural –leída desde una perspectiva crítica y situada– se resignifica como una labor de mediación, facilitación y cuidado de los procesos comunitarios.

Podemos traer desde el testimonio de una entrevistada el que destaca cómo las dinámicas tradicionales de intercambio no monetario han sido en muchos casos instrumentalizadas por actores externos, debilitando las prácticas comunitarias genuinas “es una vida comunitaria en realidad no más, no es un trabajo, es nuestro vivir comunitario así”

Las políticas culturales, en tanto, enfrentan el desafío de reconocer, valorar y acompañar estos procesos sin imponerles formatos exógenos ni desnaturalizar sus formas de operar. Como se observó en el análisis de documentos como el Plan Municipal de Cultura de Colbún y la Política Regional de Cultura del Maule, existe una creciente intención de valorar la diversidad territorial y la participación comunitaria; sin embargo, aún persisten vacíos en cuanto a mecanismos concretos de apoyo y reconocimiento a estas prácticas rurales y comunitarias.

Tabla 6.

**Principales documentos de políticas públicas en torno a la dimensión de relaciones comunitarias**

| Categoría                                  | Resultados de Entrevistas                                                                                                                                                                             | PMC Colbún                                                                                                                                                             | PRC Maule                                                                                                                        | Diálogo / Tensiones                                                                                                                                                                                      |
|--------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Importancia del vínculo</b>             | Todos los entrevistados resaltan la necesidad de generar confianza con la comunidad para que las iniciativas culturales sean sostenibles. Renee menciona la percepción de élite de ciertos proyectos. | Destaca la participación comunitaria en actividades como mateadas y festivales, pero no plantea estrategias para la integración efectiva de nuevos actores culturales. | Promueve la equidad territorial, pero no define mecanismos claros para fortalecer la participación local en la gestión cultural. | <b>Coincidencia parcial:</b> Mientras los documentos reconocen la importancia de la participación, los gestores destacan la falta de confianza inicial y las tensiones entre actores locales y externos. |
| <b>Formas de intercambio no monetarias</b> | Algunos mencionan la importancia del trueque y la colaboración como formas de sostener la gestión cultural.                                                                                           | No se menciona el trueque o intercambio no monetario como parte del ecosistema cultural.                                                                               | No reconoce modelos alternativos de financiamiento comunitario.                                                                  | <b>Vacío institucional:</b> La gestión cultural en estos territorios depende en gran medida de modelos de intercambio no monetario, pero esto no es considerado en la planificación oficial.             |

En suma, esta dimensión muestra que las relaciones comunitarias y los vínculos afectivos no son un telón de fondo para la gestión cultural, sino su materia prima fundamental en los territorios rurales. Reconocerlo es un paso clave para repensar las políticas culturales con enfoque territorial, con criterios de justicia cultural y con respeto profundo por la autonomía y creatividad de las comunidades.

### **5.11 Desafíos del Contexto Rural: Condiciones materiales, sociales y estructurales que inciden en la gestión cultural en Panimávida y Rari.**

El territorio rural en el que se sitúan Panimávida y Rari se caracteriza por una combinación de riqueza cultural y un entramado de desafíos históricos y estructurales que condicionan las posibilidades de acceso, desarrollo y sostenibilidad de la gestión cultural. Estos desafíos se manifiestan a través de condiciones materiales como la baja conectividad, la escasa infraestructura para la movilidad y el encuentro, así como también mediante limitaciones sociales como la falta de articulación institucional, los fenómenos de gentrificación o el centralismo cultural. Sin embargo, frente a estas barreras emergen formas de resiliencia comunitaria, estrategias de adaptación y una clara voluntad de preservar prácticas culturales en el tiempo.

#### ***5.11.2 Dificultad en la conectividad y aislamiento territorial***

Uno de los aspectos más señalados por los entrevistados fue la dificultad de conexión física y digital con sus espacios y con otras localidades, lo que limita tanto la participación en actividades culturales como el acceso a recursos, redes de colaboración o formación pues es difícil dar continuidad a los procesos.

Como desafíos del contexto rural destacan los asuntos de conectividad por la falta de transporte público "se sufre la falta de interés de, no sé, de la municipalidad de poner una micro para acá, por ejemplo, que antes existía y ahora ya no." y la dependencia del automóvil dificultan la llegada de público y artistas al lugar enfrentando el espacio dificultades de acceso tanto en términos físicos como de conectividad digital.

Esto se complementa con lo expuesto por otra entrevistada quien menciona la falta de conectividad digital y la dificultad de acceso físico al territorio como barreras para el desarrollo de iniciativas culturales "este espacio está súper



arriba, entonces como que el que no tiene auto le cuesta mucho llegar." Enfatiza en que la lejanía y la falta de transporte dificultan la continuidad de los proyectos. "No tiene internet, o sea, poca conectividad y muy baja accesibilidad y también baja continuidad."

Esta situación evidencia una limitación estructural que afecta directamente la equidad en el acceso a la vida cultural. El aislamiento, tanto físico como comunicacional, refuerza desigualdades territoriales que deben ser abordadas desde la política pública con un enfoque diferencial.

### ***5.11.3 Falta de infraestructura para la movilidad y el encuentro***

Otro desafío recurrente es la escasez de espacios físicos para desarrollar actividades culturales de manera continúa siendo principalmente los espacios públicos lo que se adaptan a estas intervenciones. De esta manera la apreciación estética queda relegada al aspecto participativo y de ocio que se pone como principal dadas las posibilidades de los espacios disponibles. Esto se vincula directamente con la dimensión rural del territorio y la falta de inversión en infraestructura especializada descentralizada.

Uno de nuestros entrevistados aborda la dificultad de no contar con infraestructura adecuada para su área específica que son las artes escénicas comentando que la ausencia de espacios adecuados para la realización de actividades de esta índole en zonas rurales obliga a buscar alternativas como gimnasios escolares o patios techados "estas organizaciones abren espacios culturales en espacios públicos".

Otro elemento mencionado que vincula la falta de infraestructura y la falta de conectividad es que "uno tiene que conseguir la gestión de llevar toda esa escuela, todos esos estudiantes al teatro más cercano... a veces mover a una persona, en mi caso, es más lógico, más eficiente, es más eficiente moverme a mí que a la escuela entera"

La falta de infraestructura limita la posibilidad de realizar encuentros culturales sostenidos durante el año debido a las condiciones climáticas y afecta especialmente a la juventud y a los niños/as, quienes quedan con escasas opciones de participación más allá de la escuela “notamos también que la gente post pandemia está más cuidadosa con su salud y ya no sale tanto con frío”

Existe un deseo por parte de algunos espacios de acoger estos nichos de público para sostener actividades durante el año, más aún no es un objetivo cumplido o desarrollado por la dificultad que conlleva el financiamiento y el transporte de quienes podrían ser parte.

De todas formas existen apreciaciones positivas vinculadas al aspecto relacional “finalmente vas a la plaza y te das cuenta que el público son los vecinos, y eso se siente bien” o “la posibilidad de caminar al pueblo me hace encontrarme con otras personas que andan caminando o pasar a saludar a la vecina que está en su puerta”

### **V.III.III Pobreza multidimensional: una limitación estructural al derecho a la cultura**

El análisis territorial de Panimávida y Rari evidencia que las prácticas culturales en zonas rurales no pueden ser comprendidas al margen de las condiciones materiales y sociales que estructuran la vida cotidiana de las comunidades. La pobreza multidimensional y la vulnerabilidad, más que un telón de fondo, constituyen elementos constitutivos del escenario en el cual se desarrolla la gestión cultural, afectando tanto la participación como el acceso, la producción y la sostenibilidad de las iniciativas culturales locales.

Tal como se describe al inicio de este análisis, el índice de pobreza multidimensional en la Región del Maule y, en particular, en la comuna de Colbún, refleja carencias en múltiples dimensiones: salud, educación, empleo, vivienda y entorno, afectando profundamente las condiciones de vida de sus habitantes. Esta situación tiene un impacto directo sobre el ejercicio de los

derechos culturales, al reducir el tiempo, la energía y los recursos que las personas pueden destinar a la participación cultural.

En las entrevistas, esta relación se hace evidente “ La gente no está acostumbrada a participar en cultura, entre la vida doméstica y las labores de cuidado, además de mantener el trabajo pesado del campo lo último que piensan es en ir a un ver un espectáculo”

Este testimonio expone cómo las condiciones socioeconómicas restringen la participación y la profesionalización de las actividades culturales, no por falta de interés, sino por la imposibilidad de satisfacer necesidades consideradas más urgentes, como la subsistencia básica.” acá hay muchas madres artistas y claro, se entiende que la necesidad de la madre artista es poder llegar a fin de mes por lo que tiene que sostener 10 trabajos”

En este sentido también se comenta “es super importante el tema de la empleabilidad en este sector, lo que sucede es que al ser artista en la ruralidad, hay que ser gestor, y entonces no eres capaz de crear.

En este contexto de alta vulnerabilidad, la debilidad de las políticas culturales comunales resulta particularmente crítica. Como se observa en el Plan Municipal de Cultura de Colbún, las acciones orientadas a la cultura aparecen desarticuladas, discontinuas y con escasa inversión pública, lo que profundiza la brecha territorial en el acceso a bienes y servicios culturales.

La ausencia de una política robusta y sostenida impide enfrentar de manera integral los efectos de la pobreza multidimensional sobre la vida cultural, perpetuando un modelo asistencialista, eventista o dependiente de iniciativas individuales.

El marco teórico destaca cómo los territorios rurales han sido históricamente marginados de las definiciones centrales de desarrollo cultural. En el caso de Colbún, los altos niveles de dispersión geográfica, el aislamiento físico y la escasa conectividad refuerzan estas formas de exclusión estructural.

Sin embargo, desde la misma ruralidad emergen formas de resistencia y producción cultural profundamente ligadas a la vida comunitaria, como lo muestran las prácticas de transmisión de saberes, los encuentros festivos, las redes de colaboración vecinal y la valorización de la tradición artesanal.

#### ***5.11.4 Resiliencia comunitaria y formas de adaptación***

Frente a estas limitaciones, emerge la resiliencia comunitaria, entendida como la capacidad de adaptación y sostén de ciertas prácticas a pesar de los desafíos emergentes o cambios sociales, esto permite adaptar las formas a nuevas realidades. Las personas entrevistadas reconocen formas colectivas de enfrentar las dificultades, apelando a la colaboración, la autogestión y el uso creativo de los recursos disponibles.

Se nos cuenta que existe un movimiento impulsado por una de las cantoras de la región que consiguió que este gremio fuese reconocido como patrimonio inmaterial del país "Mauricia postuló un proyecto de investigación llamado 'Al encuentro de las cantoras del Maule'... Fue como el puntapié inicial para que se empiece este registro... luego ella postuló todo este material al Servicio de Patrimonio para que reconozcan a las cantoras del Maule como un patrimonio." "Y claro, estas cosas se están haciendo gratis porque se está buscando que cada cantora sea capaz de posicionarse como con su valor y saber aceptar o no aceptar dependiendo de lo que la están invitando." Existiendo un ímpetu por relevar el valor de esta tradición cultural de sectores rurales muy vinculados además a asuntos de género y poder poner en valor frente a la institucionalidad la gesta de este colectivo.

En este sentido también al hablar del trabajo del gestor y el artista destaca nuevamente la fuerte resiliencia de que se dispone en estos territorios específicamente en este relato asociado al trabajo de las mujeres comentando que muchas de las iniciativas culturales son lideradas por mujeres, lo que refuerza una estructura de apoyo basada en la colaboración femenina. Sin embargo nos dice "siento que reproduce un poco esas estructuras de antaño,

de la colaboración femenina frente a la mantención del hogar, mientras esta figura masculina que pudiese existir o no, siempre está ausente, porque está trabajando o no está y las mujeres resuelven."

Aun así destaca el elemento de la resiliencia comunitaria afirmando que a pesar de las dificultades económicas y climáticas, nuestros entrevistados siguen apostando por la permanencia de sus proyecto en el territorio. "Va lento porque todo es más lento en regiones." asociando también estas dificultades al carácter predominante de la centralización en cultura. En su relato una entrevistada destaca la importancia de la autosuficiencia y la capacidad de adaptación a los cambios y dificultades del entorno. "No quiero necesitar más para vivir, quiero necesitar menos... quiero ser autosuficiente y tener una huerta."

Estas estrategias permiten observar cómo la gestión cultural en contextos rurales se vincula estrechamente con las redes de apoyo, el capital social y una noción más amplia de participación, que no siempre está mediada por lo institucional.

## **5.12 Estrategias de preservación cultural frente a influencias externas**

Las comunidades locales expresan también una preocupación por preservar su identidad cultural frente al ingreso de nuevas influencias, ya sea por el turismo o por la migración de nuevos habitantes al territorio. Sin embargo, esto no siempre se expresa como un rechazo, sino como un deseo de que lo nuevo dialogue con lo tradicional, sin desplazarlo.

Una entrevistada expresa "Yo no tengo problema con que venga gente nueva, al contrario, pero que no vengan a imponer otras cosas, sino a aprender también de lo que hay acá, que es valioso".

La visión de otra entrevistada se alinea con la idea de que la gestión cultural en estos territorios no puede imponerse desde afuera, sino que debe respetar las lógicas y tiempos propios de la comunidad. Además, plantea que la llegada de

nuevos actores al territorio puede sumar o restar, dependiendo de su actitud frente a la comunidad y su capacidad de escuchar en vez de imponer "Bueno, de partida la diversidad, como los bosques nativos siempre va a sumar cuando no sea, por ejemplo, un árbol que absorba toda el agua."

Otra agrega: "distinto es ser una persona que vive en la ruralidad, que ser una persona campesina, claro, lo importante es cómo dar vida a una comunidad y no aportar a matarla y a que se vaya despoblando."

Este tipo de reflexiones dan cuenta de una noción de preservación que no es estática, sino que busca mantener una continuidad cultural en diálogo con el cambio. Esto se conecta con los enfoques teóricos sobre agencia territorial y ecologías de saberes, en donde el conocimiento local es valorado como insumo legítimo para la gestión cultural.

Los desafíos del contexto rural no son solo barreras a sortear, sino también condicionantes estructurales que deberían ser considerados al momento de diseñar políticas públicas culturales pertinentes. Las estrategias de las comunidades para mantener sus prácticas culturales a pesar de estas limitaciones son expresión de una gestión cultural desde abajo, enraizada en el territorio, y profundamente resiliente.

En otra entrevista se cuestiona la pérdida de ciertas prácticas artesanales en el territorio y se busca maneras de revitalizarlas interesándose en rescatar el uso de la arcilla local como una manifestación de identidad cultural y material "Me pregunto, ¿hubo otras personas anteriores en el territorio que hicieron alfarería? ¿De dónde la sacaban? ¿A qué betas iban? ¿Por qué no se continuó?"

De todas formas se enfatiza en que la instalación de estos procesos efectivamente es una apuesta aun cuando se disponga de las condiciones antes mencionadas "Con Ayekantún hemos hecho las funciones de circo como una vez al año y llega mucha gente, pero he conversado con otros amigos y cuando han intentado hacer cosas más permanente, se infla el globo y se

desinfla, es muy difícil sostener estas prácticas.” En este sentido y desde su experiencia “Se va como analizando y escuchando y ajustándose a lo que quiere la comunidad.”

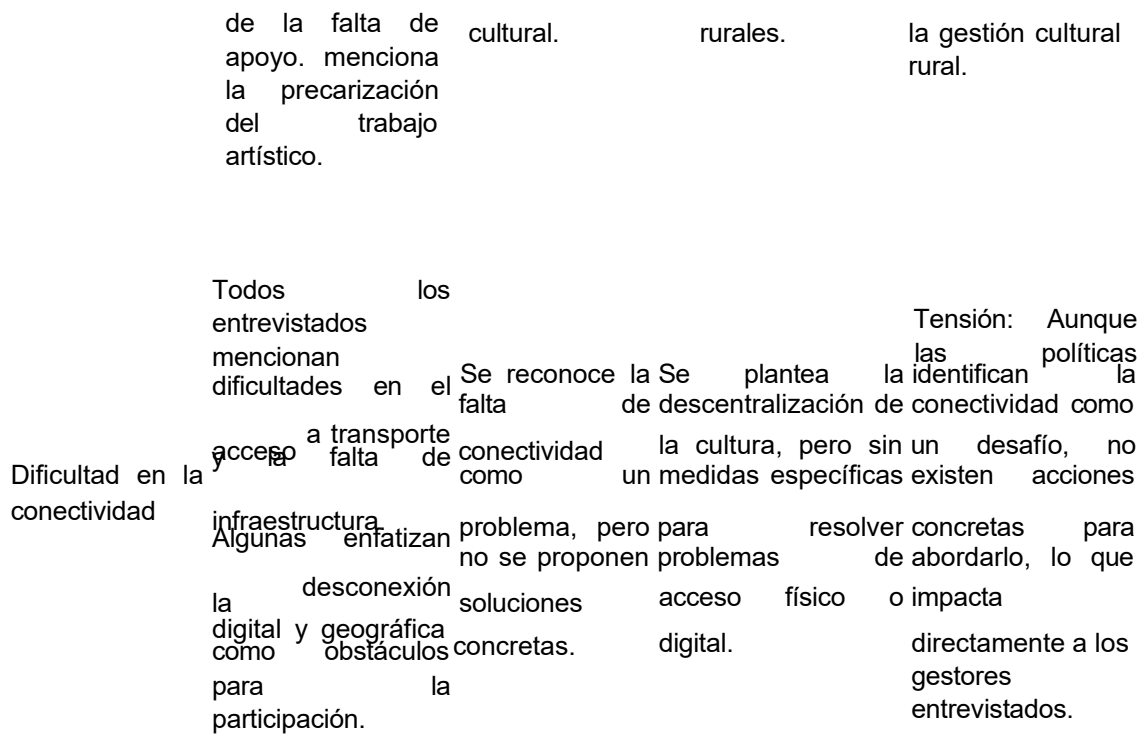
El diálogo entre las condiciones estructurales del territorio rural, las prácticas culturales comunitarias y las políticas culturales revela una tensión fundamental: la brecha entre el potencial cultural del territorio y las limitaciones que impone la pobreza multidimensional. Sin embargo, también muestra que, en contextos de alta vulnerabilidad, la cultura no desaparece, sino que se transforma, se adapta, resiste y persiste.

Este análisis muestra la urgencia de reconocer la especificidad rural en la planificación cultural y de fomentar modelos de gestión híbridos, colaborativos y territoriales, que pongan en el centro la vida comunitaria y la continuidad cultural.

**Tabla 7.**

*Resultados de Entrevistas*

| Categoría                                     | Resultados de Entrevistas                                                                                                          | PMC Colbún                                                                                           | PRC Maule                                                                                           | Diálogo / Tensiones                                                                                                                                                          |
|-----------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Revalorización del Patrimonio Cultural</b> | busca recuperar la alfarería, destaca la importancia de la música campesina y menciona el crin como un símbolo de identidad local. | Rescata el valor de las festividades tradicionales y la artesanía en crin como parte del patrimonio. | Plantea la necesidad de proteger el patrimonio cultural inmaterial, pero sin estrategias concretas. | Coincidencia parcial: Aunque la valorización del patrimonio es un eje central en las políticas, la falta de acciones concretas dificulta la preservación de ciertos oficios. |
| <b>Resiliencia Comunitaria</b>                | destacan la capacidad de las comunidades rurales para mantener sus prácticas culturales a pesar                                    | No aborda la resiliencia comunitaria como una estrategia de fortalecimiento                          | No incluye medidas para apoyar la resiliencia de comunidades                                        | Vacío: Las políticas no consideran el papel de la resiliencia cultural en la sostenibilidad de                                                                               |



### 5.13 Modelos de gestión y participación en relación con las políticas públicas

Esta dimensión aborda el modo en que las experiencias y prácticas culturales rurales se vinculan (o no) con los marcos institucionales, normativos y programáticos del Estado. Se analiza cómo las comunidades rurales de Panimávida y Rari participan en los procesos de gestión cultural, qué relación establecen con las políticas públicas culturales y cuáles son los obstáculos o brechas existentes. A través del diálogo entre las entrevistas, los documentos revisados y el marco conceptual, se organizan los resultados en torno a cuatro categorías: empoderamiento local, descentralización, acceso a recursos y redes institucionales.



#### **5.14 Empoderamiento local y participación activa**

En las entrevistas, aparece de forma reiterada la percepción de que la gestión cultural en el territorio ocurre desde abajo sin una participación activa en la toma de decisiones públicas ni en la definición de políticas culturales.

Aquí también aparece la necesidad de fortalecer el empoderamiento de los gestores locales para consolidar el trabajo cultural en el territorio asociando esto a la falta de recursos y la competencia por los fondos dificultan la estabilidad laboral de los gestores culturales. “ y así es importante también el empoderamiento de las personas con el territorio y con la visión cultural. Y ese empoderamiento es un trabajo de años”

Se revela una profunda asimetría entre los actores institucionales y las comunidades locales, que no se reconocen como agentes legítimos en los procesos de planificación cultural. Esta situación contrasta con lo declarado en el Plan Municipal de Cultura, donde se alude al principio de “participación ciudadana” y se menciona la realización de consultas, pero sin mecanismos estables de cogestión o representatividad territorial.

Desde el Marco teórico, las políticas públicas culturales se entienden como procesos que articulan intereses sociales, visiones culturales y recursos del Estado para garantizar el derecho a la cultura. Sin embargo, este enfoque aún no logra materializarse plenamente en contextos rurales, donde la participación ciudadana permanece débil y la cultura sigue viéndose como una acción complementaria o instrumental.

Esto también puede encontrarse relacionado con lo que se menciona como la poca priorización de las artes escénicas en la comunidad local “te digo que aquí el teatro no es una prioridad ni segunda prioridad, quizás la última prioridad en su vida” la gestión cultural en territorios rurales enfrenta el reto de que el teatro y otras expresiones artísticas no sean vistas como una necesidad prioritaria.

Se observa una resistencia a la formalización de agrupaciones en estructuras legales, debido a conflictos internos y falta de estabilidad. "yo me siento cada vez más desilusionada de la institucionalidad y la estructura precisamente, porque estoy viendo cada vez más como se va matando el espíritu comunitario." han existido experiencias de formalización de las redes que según dice la entrevistada devienen generalmente en conflictos de interés y problemas de comunicación "Hay cantoras que se han formado agrupación, agrupación de cantoras. Aunque no han sido muy estables a través del tiempo, porque como que se generan peleas, divisiones (...)"

Existen dificultades en la conformación de agrupaciones culturales debido a problemas de liderazgo, disputas internas y diferencias de visión se puede advertir de la entrevista que la jerarquización y la intervención de estructuras externas han generado tensiones dentro de las comunidades y que, en algunos casos, las instituciones han sido utilizadas para beneficio personal, lo que genera desconfianza en la organización formal de la cultura. "Las organizaciones sociales con personalidad jurídica duran unos años y después ocurren divisiones muy feas y peleas que las terminan desarmando. Las cantoras más tradicionales, las que vienen de la ruralidad, son las que menos están metidas en estos temas de estructura legal."

### **5.15 Descentralización**

La descentralización aparece en los documentos institucionales como un principio orientador, especialmente en la Política Regional de Cultura del Maule, donde se afirma que se debe "favorecer la diversidad territorial y fortalecer la equidad en la distribución de recursos culturales". Sin embargo, en la práctica, los entrevistados señalan que la concentración de la gestión cultural en el centro urbano de Colbún limita el alcance y eficacia de dicha descentralización.

En el marco del análisis de las políticas de descentralización se compara la realidad de la gestión cultural en Santiago con la del Maule, evidenciando

diferencias en acceso a financiamiento y redes de apoyo mencionando como uno de los elementos la ausencia de apoyo desde la municipalidad para la gestión cultural, lo que obliga a depender exclusivamente de fondos estatales y autogestión. "La municipalidad no tiene fondos para nosotros, no existen apoyos reales para la cultura aquí".

Esta centralización interna refleja una tensión no solo geográfica, sino también simbólica: las lógicas institucionales siguen respondiendo a modelos urbanos, lo que invisibiliza las formas rurales de gestión y organización cultural.

### **5.16 Acceso a Recursos**

El acceso a recursos financieros, técnicos y formativos es percibido por los entrevistados como uno de los mayores desafíos. No se trata sólo de falta de financiamiento, sino de la dificultad para navegar el lenguaje técnico, los formatos de postulación y las exigencias burocráticas de los fondos públicos.

Este obstáculo estructural es reconocido en la Política Regional, que señala la necesidad de "mejorar los canales de acceso a financiamiento cultural", aunque no propone medidas concretas para ello. En el PMC, por su parte, se menciona el acompañamiento a organizaciones culturales, pero sin una estrategia clara ni recursos asignados.

Al igual que otros testimonios se expresa en una entrevista una fuerte crítica a la dependencia de fondos públicos en la gestión cultural destacando la precarización del trabajo cultural financiado por el Estado "no me gusta vivir de fondos, los detesto, los sueldos son pésimos, siempre sobre trabajas, siempre estas con la soga en el cuello, tienes que rendir de una forma abismal."

En relación a las formas de gestión y financiamiento en las entrevistas aparece destacado que, en el caso de la gestión cultural profesionalizada y los procesos creativos de artistas de trayectoria existe una dependencia de los fondos públicos ya que la mayoría de las intervenciones culturales son financiadas por

el Gobierno Regional o a través de fondos del Ministerio de las Culturas “Algunas veces es el gobierno regional o el teatro regional, pero todo el dinero, en el fondo, deriva del gobierno regional. Después se las pasan al teatro regional y ellos hacen el programa.”

Sin embargo, se reconoce que algunos espacios han intentado diversificar su sostenibilidad mediante estrategias como la autogestión y la búsqueda de financiamiento privado acentuando en la necesidad de generar estrategias de diversificación del modelo de financiamiento "Para mí el esquema ideal es que sea 30-30-30. Un espacio cultural debiese subsistir con 30% autogestión, a través de ingresos de boleterías o actividades culturales del espacio o arriendo de infraestructura, el otro 30% debería ser donación de privados y el otro 30% son relaciones públicas, que en el fondo son los proyectos." A diferencia de otras entrevistas, aquella que se vincula a la gestión de un espacio con financiamiento ministerial no se menciona una tradición fuerte de trueque o intercambio comunitario, sino una estructura de financiamiento más formal.

### **5.17 Redes Institucionales y de colaboración**

El desarrollo de redes de colaboración entre organizaciones, municipios, centros culturales y agentes públicos o privados es escaso en el territorio, según los relatos recogidos. La falta de articulación y la inexistencia de espacios para el intercambio de experiencias entre comunidades e institucionalidad limita la posibilidad de sostener procesos culturales en el tiempo.

Tanto el PMC como la PRC mencionan la importancia de fomentar la asociatividad y las redes culturales, pero esto se traduce más en una intención que en acciones sistemáticas o presupuestadas.

Aunque en el discurso institucional se reconocen valores como la descentralización y la participación, las comunidades continúan experimentando

barreras estructurales de acceso, exclusión simbólica y ausencia de mecanismos reales de decisión.

Reforzando la idea anterior y abordando la relación entre la institucionalidad cultural y sus efectos en la comunidad rural se identifican procesos de instrumentalización de la cultura por parte de gestores urbanos y entidades públicas expresando un profundo desencanto con la institucionalidad cultural y las políticas públicas, percibidas como ajenas a la realidad local. "Nos pasó acá que les pagaron a las 16 cantoras en un encuentro de cantoras aquí 20 lucas a cada una, 20 mil pesos cada una (...) Pero para la fiesta de la chilenidad invirtieron 100 millones (...) lo buscamos por Ley de Transparencia, estos datos, 100 millones les pagaron a los artistas de afuera la municipalidad, pero no tiene la voluntad de pagarle a sus cantoras más de 20 mil pesos."

Sin embargo, también se constata un gran potencial organizativo, creativo y de gestión desde las comunidades locales, que debe ser reconocido como punto de partida para una política cultural verdaderamente pertinente. Esto exige un desplazamiento desde una lógica institucional centralista y técnica hacia una lógica territorial, situada y comunitaria, que valore la diversidad de formas de hacer y pensar la cultura desde el mundo rural.

**Tabla 8.**

***Tabla comparativa de Modelos de Gestión y Participación en Relación con las Políticas Públicas***

| <b>Categoría</b>                                | <b>Resultados de Entrevistas</b>                                                                                                                       | <b>PMC Colbún</b>                                                                                                   | <b>PRC Maule</b>                                                                                            | <b>Diálogo / Tensiones</b>                                                                                                                                   |
|-------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Empoderamiento Local</b>                     | apuestan por la autogestión. buscan diversificar el financiamiento, pero dependen en gran parte de fondos públicos.                                    | Plantea la necesidad de fortalecer la identidad local, pero no menciona el empoderamiento de gestores comunitarios. | Promueve la descentralización de la cultura, pero sin mecanismos claros para fortalecer la autonomía local. | Coincidencia parcial: Aunque las políticas buscan fortalecer la cultura local, los gestores culturales no encuentran apoyo suficiente para lograr autonomía. |
| <b>Descentralización de la Gestión Cultural</b> | mencionan la falta de apoyo municipal y la competencia por los pocos recursos disponibles. trabajan de manera autónoma, sin depender de instituciones. | Habla de descentralización, pero sin estrategias claras para implementarla.                                         | Reconoce la necesidad de descentralizar la cultura, pero no especifica mecanismos concretos.                | Tensión: Los entrevistados no ven reflejada una descentralización real en términos de financiamiento y apoyo local.                                          |
| <b>Acceso a Fondos y Recursos</b>               | dependen de fondos estatales; rechazan esta dependencia y optan por modelos autogestionados.                                                           | No menciona estrategias claras para mejorar el acceso a financiamiento en la ruralidad.                             | No plantea mecanismos de financiamiento diferenciados para territorios rurales.                             | Vacío institucional: No existen estrategias que faciliten el acceso a fondos para gestores rurales ni incentivos para modelos autogestionados.               |

## **VI. Conclusiones**

De la tierra somos y a ella volveremos. Ella no nos pertenece sino nosotros a ella. A la tierra vinimos a aprender, y estamos regresando a conocer y reconocernos. Nos sentimos parte de un cuerpo ecosistémico biodiverso en donde la cultura humana danza al ritmo de las cualidades del tiempo natural, en donde la cultura se gesta en la relación con lo vivo, y lo que sostiene la vida: otros cuerpos humanos, el mundo vegetal, animal y sus materias primas. En el movimiento continuo del devenir cotidiano que se sustenta en la vivencia de lo doméstico como espacio en donde se habilita y sostiene la continuidad de la vida.

Todo cuerpo es un territorio, un pedazo de materia infundido de identidad; cuyos paisajes se componen de hábitos, conductas, creencias, imaginarios y resistencias. La ilusión de la distancia del ser humano y la naturaleza creada por la dialéctica y trasplantada a la dicotomía ruralidad/urbanidad junto la digitalización y virtualización de la existencia ha permitido el olvido del culto original que reivindica nuestra interrelación e interdependencia con la tierra y sus procesos aún conservada en las culturas campesinas generando como consecuencia una artificialidad sobre aquello que llamamos culto.

La cultura como concepto gestado de la mano de las artes a partir de las distancias y diferencias de acceso a un cierto saber homogenizante ha configurado una categoría de lo culto versus lo percibido como inculto; valorizando lo académico o las prácticas asociadas a las bellas artes y letras por sobre los oficios, las técnicas ancestrales, o lo artesanal; es el mismo que da forma a nuestras instituciones académicas y aparatos estatales burócratas cuya finalidad normativa termina por eludir las diferencias hasta incluso invisibilizarlas.

Nuestra institucionalidad es nueva en torno a las políticas culturales y además, este ámbito sigue siendo la cola del ratón del aparato del Estado. Por otra parte no existe vínculo articulador en este ámbito entre al gobierno nacional y los gobiernos locales, dejando entonces a estos últimos incluso sin la obligación de invertir o cuidar la cultura. La ley orgánica de municipalidades no contiene el mandato sobre la gestión cultural por lo que siempre será un asunto de vocación y voluntad de los líderes de turno.

Es importante reconocer que los pensadores de la ciencias sociales han ido definiendo, discutiendo y articulando en un corto plazo una mirada sobre las políticas culturales y la gestión de la misma que va avanzando hacia conceptos que buscan ser incluyentes, apartando el fenómeno de la cultura de los espacios elitistas o las galerías de arte, y sobre todo en Latinoamérica desarrollando y reconociendo el fenómeno de las culturas vivas comunitarias como una fuente poderosa y válida para abordar los programas de fortalecimiento y vinculación. El concepto de la democratización cultural es desde donde se ha intentado superar las limitaciones de acceso apostando a la participación activa de la ciudadanía. Mas, al parecer, la dificultad es epistémica.

¿Quién define cuales son las culturas legítimas? ¿El estado, los actores locales, los gestores, la industria, el público? ¿Cuál es la cultura que queremos validar?

¿Cómo escogemos aquello que queremos preservar como patrimonio para nuestra memoria colectiva? ¿Quién lo escoge? ¿es posible institucionalizar una dinámica viva? ¿A qué es lo que se debe acceder?

Aún el afán descentralizador y democratizador de la cultura dentro de las instituciones y políticas públicas culturales no logran romper con la barrera que llaman de acceso. La impresión es que la dificultad de acceso fuese percibida por la institucionalidad como una barrera económica o material, pero todo indica que la dificultad radica en otros elementos de mucha mayor profundidad, pues cómo hacer accesible algo que es inherente a las comunidades humanas. No



se requiere acceder a algo cuando ya se siente dentro de otra cosa que le hace sentido y completa su identidad. ¿puede una cosmovisión hacerse accesible para otra? Quizás la relación sea recíproca, pues, cuánto accedemos los gestores culturales o los artistas y creadores a las dinámicas comunitarias propias del territorio rural. Cuánto nos permitimos dejarnos entrar en el flujo de lo espontáneo, romper las barreras impuestas por la formación para acceder a lo vincular, romper con la necesidad de obtener o ver un resultado y gozar del encuentro y el intercambio.

Las barreras están en las formas de comprender el habitar humano, el destino de sus fuerzas creadoras, la relación con el territorio y la construcción de identidad cultural. Desde este punto de vista comprender las particularidades del mundo rural nos invitan a una transformación epistemológica, pues nos invita a repensar el desde dónde concebimos la cultura y su función para la sociedad y nuestros ecosistemas.

Sin duda, una particularidad de la identidad rural es el reconocimiento de que la vida está en la presencia. La cultura Viva se asienta en la presencialidad, no se concibe sin los otros. Los cuerpos colectivos cultivan sus ritos afectivos que dan sentido a sus encuentros, cultivan relaciones desde donde se conocen y se reconocen. Así también con los recursos, trabajar una materia prima, aprender sobre un instrumento, aprender un repertorio, una receta de comida, una danza, un oficio requiere de la presencia de dos o más elementos en el sistema. Se requiere de al menos un maestro que legue los saberes a un o una aprendiz a partir de una relación vincular que se cimenta en la importancia del saber intergeneracional, pues se valora el producto o la técnica en sí misma como clave para sostener la vida en comunidad.

En este sentido creemos que las respuestas intervencionistas o asistencialistas no cobran ningún valor para estas dinámicas vivas.

¿Se necesita al estado para que haya comunidades, en qué medida es un fenómeno social y en qué medida requiere de las instituciones?

La Cultura rural es esencialmente comunitaria. Esta particularidad hace necesario comprender y repensar la Comunidad como un modo de vivir juntos, la comunidad se forma y se sostiene compartiendo conocimientos y reconocimientos, nos reconocemos en los otros, en sus hábitos, costumbres, creencias e imaginarios valorando lo que el otro es, aunque no necesariamente compartamos su sentido. La comunidad posee una memoria y un cuerpo.

Cuando lo comunitario comienza a dialogar con la institución. Da la impresión que es la institución la que requiere de las comunidades y no a la inversa.

Efectivamente otra particularidad de la cultura rural en el caso estudiado son las dinámicas de gentrificación actuales, el fenómeno de la migración ciudad campo por parte de artistas, gestores o profesionales que buscan dotar su identidad de un nuevo enfoque de mayor sostenibilidad, apostando al decrecimiento. Esta dinámica tensiona las relaciones internas pues quienes llegan desde afuera entienden las lógicas productivas de una manera distinta y tienen, algunos, la creencia de que poseen un saber culto que debe ser traspasado e integrado en estas comunidades rurales.

Aun cuando estos patrones conductuales resultan violentos y generan resistencia en los territorios, vemos que en su fondo buscan dinamizar el campo desde el reconocimiento de sus potencialidades como fuente de recursos integrando una mirada de salud y sostenibilidad. La vida de las comunidades rurales envejece y sus prácticas tradicionales tienden a desaparecer pues los poderes hegemónicos y el deseo mejorar la proyección y calidad de vida de muchas familias busca respuestas en la profesionalización dejando los saberes del campo, y abandonando la memoria. Efectivamente se denota la importancia de la educación para quedarse en el campo, quizás en donde la conectividad sea entregada como un poder abstracto que permita el intercambio de saberes

con otras comunidades y rompa la barrera del aislamiento. Quizás el soporte institucional y el de los migrantes profesionales sea generar trabajo que reivindique y reconozca las dinámicas culturales propias del campo. A su vez de que se conciba que la cultura rural no tiene como condición de base la pobreza, potenciar las vidas domésticas, fortalecer las redes de intercambio no tradicionales, entregar espacios de configuración doméstica a comunidades, divulgar sus ritos y relevarlos al mundo, fortalecer políticas en donde los recursos lleguen directamente a las comunidades sin intervenir en sus objetivos pero apoyando asuntos de administración y registro.

La distribución de los recursos para fortalecer las dinámicas ya existentes en las comunidades aún carece de un sentido de territorialización y requiere adaptarse a las capacidades y cualidades de cada uno de estos espacios.

Es la memoria de la ruralidad la que requiere ser puesta en valor pues allí está el sentido de identidad de lo común y la riqueza lo vivido como aprendizaje y patrimonio. Es esa memoria la que debe ser reconocida por los propios protagonistas de la experiencia para dotar de sentido, identidad y retejer la estructura sociocultural de las comunidades.

Se debe velar por un patrimonio material resguardado y difundido en las comunidades con el apoyo de las instituciones cuidando y protegiendo la colonización del patrimonio por el estado versus el reconocimiento de lo que las comunidades entienden por ello. Levantar u apoyar la gestión de museos rurales levantados y sostenidos por los propios habitantes.

Este afán nos permite convertir lo común en lo público y dotar también a la celebración de lo común de un componente político.

Una reflexión interesante que surge a partir del análisis realizado y que genera nuevas preguntas es en qué medida la cultura comunitaria, propia de los territorios rurales por su condición de aislamiento, pero también por el lugar que ocupan las relaciones humanas y los vínculos cercanos, así como las

confianzas desplegadas en la creación o gestación colectiva de rituales o celebraciones puede ser convertida en un trabajo, es decir, ponerle un valor económico a la acción doméstica y tradicional. En qué medida la valoración monetaria de estas prácticas por su identidad prístina y fuerte resiliencia corrompen o transforman las mismas.

Al parecer la mediación del dinero y la institucionalidad del quehacer cultural en lo rural cuyo origen es comunitario y se ha cimentado sobre prácticas económicas comunitarias y familiares, no capitalistas, ha traído más complejidades que oportunidades. El fortalecimiento de los modos de economía campesina es parte de lo que la institucionalidad a través de sus políticas públicas podría asumir.

Hemos comprendido la relevancia de los procesos comunitarios en los territorios rurales pues conforman el contexto desde donde se fortalecen los vínculos que dan sostén y contención a los procesos vitales en un entorno determinado directamente por la rudeza de los fenómenos climáticos y la economía de la subsistencia. La vida se replica a sí misma y da siempre más de sí misma para salvaguardar su continuidad. Esto requiere estar en contacto directo con el entendimiento cíclico del tiempo. Pues si hay contacto con la vida, también lo hay con la muerte.

En este sentido la ritualidad, las festividades comunitarias, los encuentros en espacios domésticos otorgan sentido y una sensación de continuidad a los procesos culturales, que se consolidan en la repetición y preservación con procesos muy biomiméticos pues se autorregulan y autogeneran.

Quizás una gestión de los procesos culturales en los territorios rurales se parezca mucho a la posibilidad de organizar ambientalmente un bosque ya existente. Pues la naturaleza básica cultural del ser humano es la ruralidad. O dígase de otra manera, primero fue el ser humano en relación con la tierra; todo lo demás son castillos de arena.

En este contexto lo más relevante es el proceso, la atención a los emergentes posibles, a los factores cambiantes del clima y la atención constante que exige vivir junto a otros diversos. La diversidad es propia de los sistemas vivos, lo nuevo se adapta, aprende o perece. Lo nuevo modifica, complejiza y enriquece. Dar más importancia a la actividad que a la obra. Y qué valor tiene la actividad para la institucionalidad cultural que ha desarrollado sus políticas para ser medidas por impacto y cuantificación. Quizás la política cultural debiese definir per se una mirada cualitativa en torno a los procesos culturales lo que implica reformar profundamente sus estrategias de vinculación y financiación con las organizaciones, gestores, artistas y últimamente comunidades que se atreven a negociar con ellos.

Quizás las dinámicas culturales rurales pueden darnos ciertos guiños de respuestas creativas y colectivas para el bien común, asunto de vital relevancia en estos tiempos de crisis ecosocial.

Aun cuando la resiliencia fue observada como una cualidad muy presente en la dinámica cultural rural tendemos a pensar que más bien es aquella una cualidad transversal al mundo de los trabajadores de las culturas pues no solo en los territorios rurales sino también en los espacios urbanos los colectivos de creadores, o los artistas se han adaptado a los escasos recursos materiales disponibles para el quehacer cultural, así como a estar lejos de ser considerada una necesidad básica por lo que está en la base de la pirámide de la economía. Global.

Aun así, esta particularidad asociada al fenómeno neorural que dota a los campos de artistas puede ser vista como una posibilidad para la regeneración del potencial de la creatividad humana. Aun cuando se percibe que el artista que llega exclusivamente a compartir su arte desde lo formal o académico no tiene recepción, sí el artista educador, el artista dinamizador de las infancias y las juventudes que puede entregar la sensación de apertura a través de los poderes de la creatividad, que permite que esas nuevas mentes encuentren la

forma de revitalizar o resignificar lo que forma parte de su memoria y tradición, y que permita romper la rigidez de las estructuras patriarcales campesinas. El reconocimiento del otro poder, el que nace de la posibilidad de conocer el cuerpo, y dotarse de sentido en relación a los otros, que reconoce un tiempo y un espacio ilimitado y que encuentra en la memoria una fuente de recursos profundos y contundentes venciendo, quizás, a los poderes abstractos y desencarnados de lo mediático y digital.

La industria como fenómeno en torno a los procesos culturales ha rebelado una función ecualizadora de lo que puede ser disonante, traspasando la norma homogenizante desde las estructuras públicas al ámbito de lo privado. El Mercado cultural representa una nueva amenaza para el desarrollo de las culturas rurales y la labor del gestor en aquel territorio pues trabaja en relación al impacto masivo, a la búsqueda de clientes/consumidores/público de lo que pueda ser llamativo. Efectivamente las economías creativas podrían llegar a ser una estrategia que potencia espacios de intercambio, innovación o divulgación de procesos y obras generadas en los espacios rurales, pero aún carecen del sentido de comunidad y presencialidad necesario para ser compatible con las estructuras culturales básicas del campo y su sistema social.

Hablamos de las particularidades para combatir la ideología predominante que posiciona a un algo como mejor que otro, o como superación de lo anterior, para, en contraposición defender que cada espacio contiene sus peculiaridades lo que lo hace valioso en sí mismo. El afán no es etiquetar una identidad sino justamente poder disolver la lógica estandarizadora y en ese sentido lo hallado en las dinámicas y estructuras culturales propias de la identidad rural refuerzan su condición. La ideología predominante detrás de las políticas públicas genera una noción del mundo estática que se construye además sobre la base de un desarrollo productivo, esta burbuja, de alguna manera va generando distintas formas de dominación ecosocial.

Aunque hemos visto que los escenarios principales de la cultura en los territorios rurales son los espacios públicos y los espacios domésticos vemos también que esto no significa necesariamente que se nieguen los rasgos asilvestrados de nuestra especie. Justamente lo agreste y lo espontáneo configuran parte de la esencia de las construcciones relacionales estudiadas. La llamada pobreza, a veces es solo una forma de relevar necesidades de confort asociadas al consumo globalizante.

El cariño da fuerza a los sistemas vivos. Sin él es muy difícil lidiar con experiencias intensas y rudas. El Arte como objeto u obra ausente de ternura no cobra sentido para algunos modos de vida. Celebramos aquello que nos hace comunes, la vida, la experiencia construida desde lo presente, la presencia desde donde se tejen las relaciones. Pues si algo es transversal a las particularidades es nuestra necesidad de ternura y contento. La maquinaria globalizante impacta con mediciones de eficiencia y efectividad dinámicas que no son medibles con esas varas. La Eficiencia es inflexible. La naturaleza es dinámica. Fluida. No podemos predecir el volumen que tomará el cauce del río en el próximo invierno, no podemos predecir la dirección que llevará la savia del árbol, pues el movimiento y el cambio es su constante. La continuidad es el vínculo. La certeza de la existencia del otro o lo otro, aún es su diferencia me define y da sentido. El fluido no se organiza. De algún modo podemos diseñar paisajes de retención para rehidratar los suelos desertificados. Encausar los ritos comunes y las artes naturales a los espacios en donde la vida se ha mecanizado. El Arte puede ser una herramienta para evitar la estandarización y para resistirse a las máquinas homogeneizantes, puede apoyar a encontrar y validar lo genuino de cada ser y sus comunidades, a explorar su potencial creativo para diseñar respuestas colectivas ante la amenaza creciente de la crisis global. En lo local, a escala, hay mayores posibilidades de volver a sentirse parte de una especie diversa que cohabita en un entorno biocultural amplio, lleno de peculiaridades y particularidades que lo hacen único y valioso en sí mismo.

El desafío para el gestor rural es aprender a cultivar, pues allí reside la gran Obra, en la continuidad del vínculo y el diálogo de lo diverso generando nuevas posibilidades de movimientos que posicionen al campo como articulador cultural primordial.

La institucionalidad debe estar a la altura y abordar el factor humano antes que los tecnicismos ideológicos, hacerse parte de la gesta heroica del retorno al culto de la vida y sus ciclos.





## Referencias

Ascorra, P. (2012). Ruralidad: Desafíos y Proyecciones Para los Estudios Sociales. *Psicoperspectivas*, 11(1), 1-7. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-69242012000100001>

Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Ediciones Akal.

Bishop, C. 2017 *Infiernos artificiales: Arte participativo y política de la espectaduría*

Casado, E. y Calonge, S. (2001). *Conocimiento social y sentido común*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Castro, A. (2012). Familias Rurales y sus Procesos de Transformación: Estudio de Casos en un Escenario de Ruralidad en Tensión. *Psicoperspectivas*, 11(1), 180-203. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-172>

CEPAL. (2002). *Globalización y desarrollo*. Santiago de Chile: autor.

Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (4th ed.). SAGE Publications

. European Commission: Directorate-General for Education, Youth, Sport and Culture. (2016). *Policy handbook on artists' residencies : European agenda for culture : work plan for culture 2011-2014*. Publications Office. <https://data.europa.eu/doi/10.2766/199924>.

Fischer, E. (1994). *La necesidad del arte* Cap. II: los orígenes del Arte. Bace

Flick, U. (2014). *Introducción a la investigación cualitativa* (5.<sup>a</sup> ed.). Morata.

Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.<sup>a</sup> ed.). McGraw-Hill.

Informe Análisis del modelo de Residencias Observatorio de Cultura del País Vasco. Julio 2017.

Jiménez, W. (2013). Hábitat y vulnerabilidad, reflexiones desde lo conceptual. Revista Luna Azul, 37. Recuperado de <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=852>

Krenak, A. (2021). Ideas para postergar el fin del mundo” Prometeo libros. Bs. Aires.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. Paidós Comunicación.

Leiva, F. (2021) INTERPELAR A LA GESTIÓN CULTURAL EN TIEMPOS DE CRISIS Y TRANSFORMACIONES en NUESTROS TERRITORIOS EN TIEMPOS DE CRISIS: UN EJERCICIO DE ESCRITURA COLECTIVA Editorial Universidad de los Lagos.

Marchiario, P. (2010). Cultura de la gestión: reflexión sobre el oficio de administrar proyectos para las culturas. RGC libros.

Morales, R. (2018) La (buena) praxis de la gestión cultural. En Praxis de la gestión cultural. Universidad nacional de Colombia.

Paredes, J: Hilando fino desde el feminismo comunitario

Perez, A. (2019). Subversión feminista de la economía: sobre el conflicto capital-vida. Editorial traficante de sueños.

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarracca (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (S/P). Buenos Aires: Desarrollo Rural, Colección grupos de trabajo de ruralidad en América Latina? CLACSO.

Procesos generativos en el diálogo: complejidad, emergencia y autoorganización pp. 61-73. Dora Fried Schnitman

PNUD (2002). Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Rivera, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible: ensayos desde un presente en crisis" Tinta limón editores. Bs. Aires.

Simpson, L (s.f) Danzar el mundo para traerlo a la Vida: conversación con Leanne Simpson de Idle No More <https://doi.org/10.25058/20112742.188>

Soto, C. (2021) REVISITANDO EL CONCEPTO DE RURALIDAD: UN APOORTE A LA POLÍTICA NACIONAL DE DESARROLLO RURAL Caso de estudio comuna San Pedro, Región Metropolitana. Memoria para optar al título de Geógrafa

Trabuco, S. (2021). NUESTROS TERRITORIOS EN TIEMPOS DE CRISIS: UN EJERCICIO DE ESCRITURA COLECTIVA Editorial Universidad de los Lagos.

Yañez, C. (2018). La Gestión Cultural en America Latina: entre distorsiones y potencialidades. En Praxis de la gestión cultural. Universidad nacional de Colombia.

Zapata, C. (2021): LA CULTURA EN CLAVE DE GESTIÓN COLECTIVA: NUEVAS ALTERNATIVAS Y FORMAS DE DIÁLOGO en NUESTROS

TERRITORIOS EN TIEMPOS DE CRISIS: UN EJERCICIO DE ESCRITURA  
COLECTIVA Editorial Universidad de los Lagos,

Zemelman, H. (1998). Sujeto: existencia y potencia. España: Anthropos.



## **Anexos**

### **Anexo 1**

- **Entrevista Semi Estructurada**

1- Presentación de la persona (Nombre, Edad, de dónde es, desde cuándo habita la comuna de Colbún, a qué organización pertenece y desde cuándo)

2- Cuáles son sus principales actividades económicas del mes

3- La organización a la que pertenece le da trabajo remunerado

4- Qué tipo de actividad realiza en la organización

5- Cuál es el propósito de la organización a la que pertenece

6- Cómo fue el origen de su organización

7- Cuáles son sus actividades territoriales principales en un año de gestión

8- Tienen instancias de encuentro o intercambio con otras organizaciones culturales

9- Cómo está estructurada la organización

- Cuántas personas la componen

- Cuáles son los criterios para entrar a la organización

- Cómo se distribuyen los roles dentro de la organización

- Qué roles existen

- Cómo se generan las propuesta de trabajo dentro de la organización

- En qué instancia y de qué manera se toman las decisiones

- Qué formas de medir el impacto utilizan

- De qué manera sistematizan la experiencia de la organización (sistemas de registro)

- Cuáles son sus canales de comunicación principales (comunicación interna y divulgación)

#### 10- Modelo de Administración

- Cuáles son los principales recursos con los que cuenta la organización

- Tiene alguna estrategia de financiamiento

- Cuentan con un modelo de financiamiento continuo o responde a iniciativas específicas

- Cuentan con algunos roles remunerados. Cómo se financian

- Cómo organizan las tareas que responden a voluntariado

- Cuáles son las redes de colaboradores o alianzas que mantiene la organización

- En qué invierten sus recursos

#### 11- Cuál es su impresión sobre el estado de la gestión cultural en el sector de panimavida- rari

#### 12- De qué manera incide en la identidad de la organización ser parte de un territorio rural



